



MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA Y CONSUMO EN BOLIVIA

Patrones de consumo en sectores emergentes

MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA Y CONSUMO EN BOLIVIA

Patrones de consumo en sectores emergentes



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia

Movilidad socioeconómica y consumo en Bolivia : Patrones de consumo en sectores emergentes – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia, 2018.

162 p. ; il. ; 24 cm. – (Economía y sociedad)

ISBN 978-99974-77-35-4 (versión impresa)

ISBN 978-99974-77-36-1 (versión digital)

1. Bolivia – Movilidad socioeconómica 2. Bolivia – Consumo 3. Bolivia – Sectores emergentes I. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia II. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, ed. III. Título.

Representante Residente del PNUD en Bolivia: Mauricio Ramírez

Coordinación de la investigación PNUD en Bolivia: Ernesto Pérez de Rada

Equipo de investigación PNUD en Bolivia: Milenka Figueroa Cárdenas, María José Oomen Liebers y Santiago Farjat

Equipo de investigación CIS: Verónica Paz Arauco y Ana Velasco Unzueta

Gestión editorial: Claudia Dorado Sánchez

Coodinación académica: Guillermo Guzmán Prudencio

Cuidado de edición: Claudia Dorado Sánchez

Revisión de pruebas: Susane Centellas Vargas y Scarleth Bartelemy Taborga

Diagramación: Omar Patty Medrano y Susana Cayoja Mita

Fotografía de portada: Carlos Martínez Gamarra

Derechos de la presente edición, octubre de 2018

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia,

Centro de Investigaciones Sociales (CIS)

Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308

La Paz - Bolivia

+591 (2) 2142000

Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz

www.cis.gob.bo

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Bolivia

Avenida Sánchez Bustamante esq. calle 14 de Calacoto, edif. Metrobol II

La Paz - Bolivia

+591 (2) 2795544

www.bo.undp.org

ISBN: 978-99974-77-35-4 (versión impresa)

D.L.: 4-1-365-18 P.O.

Primera edición

500 ejemplares

Impreso en Bolivia

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de su autor o autores y no necesariamente representan la postura de las instituciones que han contribuido a su financiamiento, producción o difusión.

Este libro se publica bajo licencia de Creative Commons:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite a otros crear y distribuir obras derivadas a partir de la presente obra de modo no comercial, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada, y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.



Índice

Presentación	11
Siglas y acrónimos	13
Introducción	15
1. Consumo y desarrollo: aproximación conceptual y evidencia macroeconómica	19
1.1. El consumo como dinamizador del desarrollo	19
1.1.1. Aproximación conceptual	19
1.1.2. Consumo y desarrollo humano	22
1.2. Aproximación macroeconómica del consumo y su rol en los procesos de desarrollo	24
1.2.1. Rasgos de la reciente evolución del consumo y su aporte económico	25
1.2.2. El consumo como dinamizador del crecimiento económico	26
1.2.3. Evolución del consumo y sus componentes	29
1.2.4. Crecimiento del consumo y sus implicaciones en la estructura productiva	34
1.2.5. Consumo desde el endeudamiento	39
2. Clase social y estratos de ingreso: visiones cualitativas y cuantitativas de la movilidad socioeconómica	43
2.1. Clases sociales: concepto y percepciones de la población	43
2.1.1. Clases sociales	43
2.1.2. Percepciones sobre la estructura social y de clases en las áreas urbanas de Bolivia	45
2.1.3. Estratos medios y clases medias	49
2.1.4. Conciencia y autodefinición de clase en Bolivia	53

2.1.5.	Clase social y etnicidad	56
2.1.6.	Imaginario sobre la identidad de una “nueva” clase media	60
2.2.	Aproximación de clase social a partir de los estratos de ingreso (2000-2015)	60
2.2.1.	Aspectos metodológicos	61
2.2.2.	Visibilización de los estratos medios en el tiempo	62
2.2.3.	Visibilización de los estratos medios en el tiempo, en el ámbito urbano	64
2.2.4.	Estratos de ingreso en el nivel urbano: radiografía antes y ahora, luego de una década de cambios	66
2.2.5.	Composición por edad, género y condición étnico lingüística del jefe de hogar	68
2.2.6.	Caracterización de los jefes de hogar con base en indicadores de desarrollo y de ampliación de capacidades (desarrollo humano)	70
2.2.7.	Caracterización de los hogares con relación al mercado laboral	75
3.	Consumo y estratificación: cambios y percepciones después de una década de movilidad ascendente	79
3.1.	Consumo, identidad y ascenso social	79
3.1.1.	Consumo e identidad social	79
3.1.2.	Nociones de progreso y perspectivas de ascenso social: un análisis desde la ciudadanía	80
3.1.3.	Mecanismos de ascenso social: progreso económico y educativo, y acceso a servicios	87
3.2.	Análisis cuantitativo de los patrones de consumo urbanos en Bolivia	90
3.2.1.	Gasto y patrones de consumo urbanos	90
3.2.2.	Evolución de los patrones de consumo entre 2003-2004 y 2015 por estratos de ingreso	92
4.	Más allá del consumo privado: percepciones sobre los servicios públicos	107
4.1.	Contrato social y consolidación de la nueva clase media: percepciones y expectativas	107
4.2.	Expectativas y demandas de la nueva clase media respecto a la provisión de servicios	108
4.2.1.	Seguridad ciudadana	109

4.2.2.	Sistema de salud pública	115
4.2.3.	Sistema de educación pública	118
4.2.4.	Medios de transporte urbanos	120
4.3.	Reconciliación del contrato social y la nueva clase media	122
5.	Observaciones y propuestas: reflexiones sobre la política pública respecto al ascenso socioeconómico	125
5.1.	Importancia y límites del consumo para el crecimiento económico	127
5.2.	Incremento del consumo en dos velocidades: necesidades básicas y consumo suntuario	129
5.3.	Inclusión y reconocimiento de los estratos de ingreso emergentes como una clase social en proceso de consolidación	133
5.4.	Educación como vehículo de progreso y movilidad	134
5.5.	Altos niveles de insatisfacción con la provisión de bienes y de servicios públicos, y tensión en el contrato social	136
	Bibliografía	139
	Anexos	153

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Edad promedio del jefe de hogar por estrato de ingreso según el tipo de hogar en Bolivia, 2003-2004 y 2015	69
Tabla 2	Jefes de hogar indígenas definidos por su condición étnico lingüística según el estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	69
Tabla 3	Jefes de hogar según el estrato de ingreso y por sexo en Bolivia, 2003-2004 y 2015	70
Tabla 4	Alfabetismo por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	71
Tabla 5	Promedio de años de escolaridad por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	71
Tabla 6	Máximo nivel de instrucción alcanzado por los jefes de hogar según el estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	72
Tabla 7	Asistencia médica en el parto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	74
Tabla 8	Condición de actividad del jefe de hogar por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	76

Tabla 9	Actividades económicas según estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	77
Tabla 10	Distribución del gasto promedio de los hogares por rubro en Bolivia, 2003-2004 y 2015	91
Tabla 11	Gasto corriente del hogar en alimentos y bebidas no alcohólicas en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	93
Tabla 12	Gasto corriente del hogar en vivienda, agua, electricidad y gas en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	94
Tabla 13	Gasto corriente del hogar en educación en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	96
Tabla 14	Gasto corriente del hogar en salud en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	98
Tabla 15	Gasto corriente del hogar en transporte en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	99
Tabla 16	Gasto corriente del hogar en comunicación en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	100
Tabla 17	Gasto corriente del hogar en restaurantes y hoteles en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	102
Tabla 18	Gasto corriente del hogar en prendas de vestir y calzados en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	103
Tabla 19	Distribución del gasto por rubro y por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	105
Tabla 20	Distribución del gasto por rubro y por estrato de ingreso en términos absolutos en Bolivia, 2003-2004 y 2015	106

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	Incidencia de los componentes del gasto en el crecimiento del PIB en Bolivia, 2003-2013	27
Gráfico 2	Consumo per cápita y PIB per cápita en Bolivia, 2003-2013	28
Gráfico 3	Crecimiento del gasto de consumo en Bolivia, 2003-2013	29

Gráfico 4	Consumo y crecimiento por sector en Bolivia, 2002-2012	30
Gráfico 5	Valor de ventas o servicios facturados en restaurantes y en supermercados en Bolivia, 2005-2014	31
Gráfico 6	Consumo de los hogares de alimentos y de bebidas y tabaco en Bolivia, 2000-2012	32
Gráfico 7	Consumo de los hogares en propiedad de vivienda en Bolivia, 1988-2012	33
Gráfico 8	Consumo en comunicaciones y en transporte y almacenamiento en Bolivia, 1988-2012	34
Gráfico 9	Importación de alimentos y de bebidas destinados al consumo de los hogares en Bolivia, 1999-2013	36
Gráfico 10	Importación de artículos de consumo en Bolivia, 1999-2013	36
Gráfico 11	Importaciones de suministros industriales en Bolivia, 1999-2013	37
Gráfico 12	Cartera de créditos a empresas y a hogares en Bolivia, 2005-2015	40
Gráfico 13	Préstamos para consumo según el objeto del crédito en Bolivia, 2013	41
Gráfico 14-1	Evolución de los estratos de ingreso en Bolivia, 2003-2004	63
Gráfico 14-2	Evolución de los estratos de ingreso en Bolivia, 2015	63
Gráfico 15-1	Evolución de los estratos de ingreso en el área urbana de Bolivia, 2003-2004	65
Gráfico 15-2	Evolución de los estratos de ingreso en el área urbana de Bolivia, 2015	65
Gráfico 16	Tipos de hogar por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	67
Gráfico 17	Adultos mayores y menores de siete años por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	68
Gráfico 18	Afiliación a un seguro de salud por estrato de ingreso y por tipo de seguro de salud en Bolivia, 2003-2004 y 2015	73
Gráfico 19	Nivel de acuerdo respecto a las posibilidades de movilidad social y de progreso en Bolivia, 2015	83
Gráfico 20	Opiniones respecto al grado de dificultad que supone el proceso de ascenso de clase en Bolivia, 2015	83
Gráfico 21	Percepciones respecto a los cambios en la posición social en los próximos diez años en Bolivia, 2015	84

Gráfico 22	Percepciones respecto a la posición económica de sus hijos en diez años en Bolivia, 2015	85
Gráfico 23	Cambio en términos absolutos del gasto en alimentos y bebidas no alcohólicas por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	93
Gráfico 24	Cambio en términos absolutos del gasto en vivienda, agua, electricidad y gas por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	95
Gráfico 25	Cambio en términos absolutos del gasto en educación por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	97
Gráfico 26	Cambio en términos absolutos del gasto en salud por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	98
Gráfico 27	Cambio en términos absolutos del gasto en transporte por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	99
Gráfico 28	Cambio en términos absolutos del gasto en comunicación por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	100
Gráfico 29	Cambio en términos absolutos del gasto en prendas de vestir y calzados por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015	103

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	Percepciones sobre la estructura social en Bolivia, 2015	48
Figura 2	Percepciones sobre la estructura social ideal en Bolivia, 2015	48
Figura 3	Percepciones sobre la pertenencia a una clase social en Bolivia, 2015	54
Figura 4	Percepciones respecto a su ubicación actual en la pirámide social en Bolivia, 2015	84

Presentación

Movilidad socioeconómica y consumo en Bolivia. Patrones de consumo en sectores emergentes es el resultado de una agenda de trabajo conjunta entre el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Bolivia, concretamente mediante el Programa BOL/94831. Se trata de una investigación que contó con el apoyo del Buró Regional para América Latina del PNUD para la realización del trabajo de campo y cuyo contenido se constituye en un aporte para el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016, así como en un producto de análisis que se enmarca en la línea de investigación Economía y sociedad del CIS.

El estudio contiene las características y los resultados del proceso de movilidad social –desplazamiento de un individuo o de un grupo social de un estrato socioeconómico a otro– que ocurrió en Bolivia en el periodo 2000-2015, fijando especialmente su atención en el estrato medio que experimentó una movilidad social ascendente. Utilizando una metodología compleja que combina elementos cuantitativos y cualitativos, se ilustran las transformaciones en la conducta económica de los hogares, en sus aspiraciones, sus percepciones y sus preocupaciones, atendiendo particularmente los cambios en los índices del comportamiento económico del creciente estrato social de ingresos medios. De ese modo, la investigación evidencia y analiza algunos de los cambios más importantes detectados en los patrones de consumo de la sociedad boliviana que resultaron de ese importante periodo en términos de movilidad social.

Entender el alcance y la profundidad de las transformaciones económicas de una sociedad resulta fundamental para dar una respuesta a las nuevas aspiraciones de los diferentes grupos sociales que la componen. En tal sentido, un estudio con las características de este le otorga un punto de partida al Estado para que pueda reconocer y solventar eficientemente las crecientes y las nuevas necesidades de la población, en tanto que su papel es ser el canalizador de las aspiraciones de la sociedad, mediante la generación de políticas públicas.

El CIS considera que esta publicación es una aproximación sumamente oportuna a una realidad social en constante cambio como la boliviana, lo que la convierte en un insumo muy valioso para el análisis socioeconómico. Asimismo, espera que el texto inspire nuevos estudios que contribuyan a comprender de mejor manera, y más ágilmente, los profundos cambios sociales que ocurren en Bolivia, a fin de lograr, a futuro, mejoras en las políticas públicas que repercutan efectivamente en el bienestar de la población.

Siglas y acrónimos

ASFI	Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero
CAF	Banco de desarrollo de América Latina (antes Corporación Andina de Fomento)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIES	Compromiso Innovación Excelencia Solidez
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FMI	Fondo Monetario Internacional
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INE	Instituto Nacional de Estadística
IPSFL	Instituciones Privadas Sin Fines de Lucro
MECOVI	Programa para el Mejoramiento de las Encuestas de Hogares y la Medición de las Condiciones de Vida
MESCP	Modelo Económico Social Comunitario Productivo
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SUMI	Seguro Universal Materno Infantil
UDAPE	Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Introducción

La sociedad boliviana atraviesa un cambio trascendental en la construcción de la clase media y, en consecuencia, experimenta una inédita transformación social. Como nunca antes en la historia de Bolivia, el crecimiento económico del periodo 2000-2015, en conjunto con el proceso de inclusión política impulsado por el cambio del sistema de partidos y el proceso de inclusión económica derivado del dinamismo internacional –el cual se reflejó en el mercado de trabajo y en los modestos aumentos de la productividad y de la diversificación productiva–, provocó una serie de alteraciones estructurales en la conducta y en los patrones de consumo, de trabajo y de acumulación de capital humano y de capital físico de la sociedad boliviana. El auge material que resultó de la favorable coyuntura económica durante la “década dorada latinoamericana”¹ y su impacto en la configuración social señalan la importancia de comprender estos cambios. La reducción de los niveles de pobreza y el crecimiento análogo de los estratos medios² de ingreso –vulnerables y estables– constituyen un punto de partida para reflexionar sobre la creación de una nueva generación de políticas en busca de mejorar el bienestar económico de la población boliviana, cuyas necesidades y demandas también evolucionaron.

La transformación social provocada por los cambios económicos puede ser analizada desde distintas perspectivas. Es posible interpretar la movilidad social como la consecuencia de un escenario socioeconómico que se transformó y se renovó para responder al pedido de una población que había comenzado a requerir servicios de calidad. También puede ser relacionada con la urgencia en Bolivia de establecer incentivos que generaran mejores condiciones y mayor estabilidad en las fuentes de trabajo de los sectores despro-

1 Nombre que se dio a un periodo entre los años 2003 y 2010, en el que las economías emergentes de Latinoamérica tuvieron un *boom* en el nivel de sus ingresos. La tasa anual promedio llegó a subir a 4,5 puntos (Yunes, 2015).

2 El concepto de ‘estrato medio’ no es sinónimo de la categoría o la agrupación social denominada “clase media”.

tegidos vinculados con la economía popular ascendente. En general, es de suma importancia analizar los cambios en los patrones y en las conductas de consumo, en los incrementos de los niveles de capital humano y en las estrategias abocadas a la generación de medios sostenibles de vida porque, desde la perspectiva de la cohesión social, la ampliación de los estratos medios abre un terreno fértil para indagar acerca de la construcción de las identidades de clase y sus aspiraciones tanto materiales como no materiales. Ahora bien, toda interpretación de esa transformación social debe tener como objetivo la construcción de una agenda que permita sostener y encaminar los logros alcanzados en materia de bienestar, marcos regulatorios y ejercicio ciudadano, así como la implementación de mejoras que impulsen las capacidades de las nuevas clases emergentes en Bolivia.

A pesar de que existe una vasta literatura en la que se analizan los estratos medios desde una mirada predominantemente sociológica, este trabajo en particular se concentra en los cambios de conducta de los estratos emergentes en lo referido al tipo de consumo de servicios básicos para el desarrollo de capacidades, como la educación, la salud y la adquisición de activos. Esa caracterización de los cambios que el estrato medio experimentó en el periodo 2000-2015 se establece a partir del análisis de datos cuantitativos y cualitativos obtenidos en el trabajo de campo. Se espera impulsar la creación de nuevas políticas públicas que consoliden el ascenso de dichos estratos y promuevan la apropiación de los servicios públicos mediante el efectivo ejercicio de la ciudadanía, conciliando así el contrato social actualmente fragmentado y haciéndolo más equitativo, legítimo y representativo.

En ese marco, el análisis que aquí se presenta gira en torno a las siguientes interrogantes: ¿cuáles fueron los cambios más importantes ocurridos en el periodo 2000-2015 en cuanto al comportamiento de los consumidores bolivianos urbanos?, ¿existe un cierre de brechas entre los distintos estratos de ingreso?, ¿el aumento del consumo estuvo ligado a la aparición y a la consolidación de nuevas conciencias de clase o paradigmas de bienestar?, ¿cuál es la percepción de los estratos medios sobre su ascenso material?, ¿existe un riesgo de erosión del contrato social derivado de la preocupación por la calidad de los servicios públicos?, ¿cuál debería ser el rol del Estado frente a este fenómeno? y ¿qué nuevas políticas públicas deben ser implementadas para asegurar la continuidad de este progreso?

Dichas preguntas fueron la base de esta investigación, la cual buscó analizar los cambios en la conducta de los hogares respecto al tipo de consumo y al uso de servicios básicos para el desarrollo de capacidades como la educación, la salud y la adquisición de activos. Un segundo objetivo consistió en identificar las percepciones sobre las connotaciones posibles del ascenso social experimentado entre los años 2000 y 2015, con relación a la construc-

ción de la identidad de clase y a las pautas de reconocimiento social otorgadas por el consumo. La delineación de los nuevos perfiles de las decisiones económicas de los hogares, particularmente de aquellos que lograron niveles de movilidad económica ascendente, tuvo como propósito no solo determinar y analizar los cambios sociales estructurales, sino también descubrir las nuevas demandas y necesidades de los sectores emergentes en Bolivia.

El documento está compuesto por cinco capítulos. El primero corresponde a un análisis macroeconómico del consumo y de los efectos que tuvo sobre la matriz productiva, el comportamiento del sector productivo, la evolución de la economía de los servicios y la importación de bienes de consumo. El segundo contiene una breve revisión de la metodología y de la teoría que se emplearon para definir y caracterizar a la clase media, más una breve reseña de las herramientas de relevamiento de información utilizadas en la investigación; en ese capítulo, también se realiza una aproximación objetiva al cambio y al crecimiento de los estratos medios a partir de una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, y se finaliza con una sección sobre la identidad y la conciencia de clase que emerge de las herramientas de investigación cualitativas. En el tercer capítulo y en el cuarto, se indaga sobre los nuevos patrones de consumo de los estratos emergentes, se abordan los cambios de los patrones de consumo y se detallan los cambios de la composición, de la concentración y de la distribución del gasto en consumo de los hogares urbanos; además, se desarrolla una aproximación cualitativa y teórica a las nociones de progreso y a las perspectivas de ascenso social de la población, a sus aspiraciones y a sus mecanismos de movilidad social, se discute sobre el uso y la percepción de los servicios públicos como base del contrato social, y se indagan los cambios en las preferencias y en las demandas de los servicios públicos. En el quinto capítulo, se presenta una serie de recomendaciones orientadas a guiar la definición de una nueva generación de políticas públicas que permitan consolidar el ascenso social y reforzar el contrato social.

1

Consumo y desarrollo: aproximación conceptual y evidencia macroeconómica

1.1. EL CONSUMO COMO DINAMIZADOR DEL DESARROLLO

1.1.1. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

La primera interrogante acerca del proceso de crecimiento del poder adquisitivo de los hogares tiene que ver con la relación existe entre ese proceso y el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. La pregunta concreta es: ¿un mayor consumo implica un mayor bienestar y desarrollo? La respuesta se forma desde una perspectiva conceptual a partir de una exploración de la relación entre el consumo y las nociones de bienestar y de desarrollo.

En la microeconomía keynesiana, un supuesto básico consiste en que, en igualdad de condiciones, una mayor posibilidad de elegir entre diversas opciones supone una mayor calidad de vida. Es decir, mientras más alternativas tenga una persona, tendrá más oportunidades de lograr una mejor calidad de vida porque podrá optar entre diferentes cursos de acción que le permitan maximizar su bienestar. En el orden socioeconómico contemporáneo, el nivel de ingreso está directamente correlacionado con el número de opciones disponibles: a mayores ingresos, mayores posibilidades de elegir entre diferentes alternativas, lo que, a su vez, equivale a un mayor bienestar. Esta formulación es básica en la microeconomía que sostiene que el ingreso es la esencia del bienestar; por tanto, para medir el bienestar basta con medir el nivel de ingreso de las personas (Diener y Seligman, 2004).

Se parte del supuesto de que la privación económica está directamente ligada a un bienestar material menor. Por lo general, para medir la privación económica, los economistas se enfocan en el nivel y en la distribución del ingreso entre los hogares. Sin embargo, en los últimos años, apareció una corriente de académicos que consideran que los niveles de consumo son un indicador más fiable³ que los ingresos para medir el bienestar, en parte debido a

3 El consumo es menos vulnerable a los sesgos económicos. Por ejemplo, un estudio etnográfico realizado en Estados Unidos demuestra que las personas reportan

que el consumo usualmente no fluctúa tanto como el ingreso de un periodo a otro (Perkins, Radelet y Lindauer, 2006; Banco Mundial, 2001). Por ejemplo, el consumo captura los ingresos permanentes, refleja el valor de las inversiones estatales en los sistemas de bienestar y en los mercados de crédito, visibiliza las variaciones de precios y la actividad ilícita, y captura mejor las transferencias privadas y estatales (Meyer y Sullivan, 2003). En estudios en los que se compara la medición del bienestar material por medio de los niveles de ingreso y de los niveles de consumo, se concluye que el consumo es una medida más precisa para analizar el bienestar de los estratos bajos de ingreso, en especial pensando que las familias con menores niveles de consumo enfrentan mayores dificultades en lo referido al bienestar material que aquellas con menores niveles de ingreso.

En una entrevista publicada en la revista académica del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Finance & Development*, Dani Rodrik (2000) expone argumentos convincentes para adoptar una reforma en el enfoque que se utiliza para medir la pobreza y el bienestar. Sus argumentos están orientados a la discusión de temas de política pública relacionados con el crecimiento económico, la distribución de la riqueza y la reducción de la desigualdad; mas, al final de la entrevista, Rodrik enfatiza que centrarse exclusivamente en el consumo y en los niveles de ingreso constituye una perspectiva demasiado estrecha para analizar la pobreza y el bienestar. El bienestar es un constructo complejo determinado por una multitud de factores. En principio, es importante distinguir entre el bienestar material y otros tipos de bienestar de carácter intangible; ambos tipos de bienestar no están aislados entre sí, sino que son interdependientes. La falta de una especificación y distinción adecuada genera confusiones a la hora de realizar investigaciones y de discutir los resultados de manera comparativa. Si bien es innegable que en el orden social y económico actual los niveles más altos de bienestar están vinculados con el desarrollo económico y, necesariamente, con el aumento del consumo, a mayores niveles de consumo les corresponde un mayor acceso a diferentes posibilidades y la maximización de los beneficios.

La principal preocupación económica en la época de Adam Smith⁴ (1723-1790) estaba vinculada con el acceso a recursos que sirvieran para satisfacer las necesidades primarias de las personas (alimentación, techo y vestimenta), las cuales estaban o no aseguradas, dependiendo del crecimiento económico

de manera más precisa su nivel de consumo que su nivel de ingreso (Meyer y Sullivan, 2003).

4 Autor de *La riqueza de las naciones* (1776), una investigación sobre la prosperidad de naciones como Inglaterra y Holanda que desarrolla teorías acerca de la división del trabajo y la mano invisible, entre otras.

de una población. El desarrollo industrial propició la disponibilidad masiva de tales bienes y servicios en el siglo XXI, como es el caso de muchos países económicamente ricos, entre ellos Estados Unidos, Japón y Suecia, los cuales cuentan con una abundancia de dichos bienes y servicios (Easterbrook, 2003). Si bien en Bolivia aún existe un porcentaje de la población (39%) que vive bajo la línea de pobreza, es decir, que no logra satisfacer sus necesidades básicas, el país logró avanzar significativamente en el tema de reducción de la pobreza en la región, lo que supone un creciente porcentaje de personas con acceso a desarrollos económicos, tecnológicos y sociales, como consecuencia de la apertura de mercados de intercambio y de la globalización. En ese sentido, Bolivia ingresó en ciertos circuitos de consumo de producción masiva de bienes y de servicios, tal como sucede a nivel internacional, lo que significa una expansión de las aspiraciones de las personas (Easterly, 1996). Aunque el crecimiento experimentado sea incipiente en comparación con el de las sociedades más desarrolladas, existe un porcentaje de la población con acceso a bienes y a servicios básicos que en el pasado no existía; la población actual encamina sus aspiraciones a alcanzar la “buena vida”.⁵

Entonces, la pregunta es la siguiente: ¿qué sucede en las sociedades en las que existe un mayor nivel de desigualdad y de pobreza? Los estudios muestran que en países con alta incidencia de pobreza existe una mayor correlación entre los niveles de ingreso y el bienestar subjetivo⁶ (Diener y Diener, 1995). En contraste, en países como Suiza y Estados Unidos, a medida que las personas ascienden en la escala de ingresos, existen menores diferencias de niveles de bienestar entre los segmentos altos de ingreso (Frey y Stutzer, 2002). Otros factores como la orientación religiosa, el capital social y la gobernanza también juegan un papel en el bienestar de las personas. Sin embargo, la mayoría de los estudios caen en la trampa de fijarse tan solo en los niveles de ingreso, asumiendo que estos necesariamente reflejan los patrones y los niveles de consumo. No obstante, es cierto que, como resultado de un mayor acceso a un mayor número de bienes y servicios, las aspiraciones cambian y se diversifican, teniendo un impacto directo en las preferencias y en los patrones de consumo, por lo que se esperaría que mayores niveles de ingreso

5 Como un apunte aparte, existe evidencia que demuestra que es común que el mejoramiento del bienestar de las sociedades venga acompañado de problemas sociales vinculados con la satisfacción personal y con la vida. Paralelamente, llama la atención que las personas de sociedades con altos índices de bienestar valoren la felicidad y la satisfacción como elementos más importantes que el dinero (Diener y Seligman, 2004).

6 Autovaloración de un individuo de su grado de bienestar (la satisfacción de sus necesidades básicas).

conlleven a una diversificación de las aspiraciones de consumo. En el contexto boliviano de reciente crecimiento económico y ante la emergencia de un nuevo estrato medio de ingreso –movilidad social–, se requiere analizar e investigar más sobre las percepciones de bienestar, a fin de establecer si estas se basan fundamentalmente en el acceso a bienes materiales o si existen otros factores que influyen en ellas.

1.1.2. CONSUMO Y DESARROLLO HUMANO

Se entiende por crecimiento económico al aumento de la renta nacional bruta per cápita, es decir, al incremento del valor de los bienes y de los servicios producidos por persona, ajustados por la inflación. Se trata de una medida relativamente objetiva de la capacidad económica. En la actualidad, existe menor consenso respecto a cómo definir y medir el desarrollo económico. Los criterios y las definiciones varían: se consideran los incrementos del bienestar material de las personas respecto a las mejoras en materia de salud básica y educación, los cambios de las estructuras productivas –que se alejan de la agricultura y tienden hacia la industria de manufactura y de servicios–, las mejoras de las condiciones ambientales, la mayor igualdad económica y el aumento de las libertades políticas, entre otros (Perkins, Radelet y Lindauer, 2006). En ese sentido, el desarrollo económico es un concepto normativo que varía según la sociedad y que no es capturado fácilmente por una sola medida o índice. Posiblemente el crecimiento económico sea clave para lograr el desarrollo económico, pero este comprende muchos otros aspectos además del crecimiento. De hecho, el desarrollo económico no solo depende del nivel de ingreso per cápita, sino de cómo ese ingreso es generado, gastado, invertido y distribuido. Entonces, queda claro que la diferencia entre ambos conceptos parte de la idea de que el crecimiento económico se enfoca únicamente en los incrementos monetarios, mientras que el concepto de desarrollo económico pretende incorporar otros aspectos que afectan el bienestar de las personas.

El desarrollo humano puede ser definido como el proceso mediante el cual se propician el potencial y las fortalezas únicas y específicas de los individuos y de los grupos en una sociedad (Pareek, 1990). Por medio de ese proceso, se amplían las alternativas de las personas que en principio pueden ser infinitas y con el tiempo pueden modificarse; sin embargo, en todos los niveles de desarrollo existen tres alternativas principales: llevar una vida larga y sana, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para garantizar una vida digna. Si tales posibilidades no están disponibles, muchas otras oportunidades son inaccesibles. Pero el proceso de desarrollo humano no acaba allí; también incorpora posibilidades adicionales, altamente valoradas por muchas personas, que varían y abarcan

las libertades políticas y económicas, las oportunidades para el desarrollo de la creatividad y la productividad, y el respeto y la garantía de los derechos humanos, entre otras (PNUD, 1990).

Las personas que viven en sociedades ricas interpretan el bienestar respecto a su éxito para tener acceso a mayores niveles de consumo (Lury, 1996). De acuerdo con Sheldon Wein (1992), la consecuencia de esta perspectiva es que, también en las sociedades menos ricas, la idea de la “buena vida” está vinculada progresivamente con la participación exitosa en la sociedad de consumo. Una de las tendencias más notables en el mundo globalizado está referida a la evolución del consumo como uno de los medios culturalmente aceptados para lograr el éxito, la felicidad y la buena vida (Burroughs y Rindfleisch, 2002). En tal sentido, así como los individuos aspiran a lograr una mejor vida a través del consumo, las sociedades buscan alcanzarla por medio del desarrollo económico. La mentalidad orientada hacia el consumo se ve reflejada en las perspectivas dominantes respecto de lo que supone el desarrollo: el progreso material.

Aunque se generó un discurso alrededor del vínculo entre el desarrollo y la calidad de vida —buen vivir y vivir bien—, a pesar de la discusión y la realización del nexo entre el potencial humano y el desarrollo, y pese a la generación de indicadores sociales del desarrollo y al mayor énfasis en la sostenibilidad del medio ambiente, las prioridades y la puesta en práctica de las políticas y de los programas de desarrollo aún enfocan su atención en los aspectos materiales. De ese modo, en las etapas de monitoreo y de evaluación de las políticas, los indicadores de éxito siguen basados en criterios económicos. Por ejemplo, una dimensión clave del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD todavía es el nivel de ingreso, pese a promulgarse la intención de evaluar el desarrollo desde una perspectiva multidimensional. De igual manera, las prescripciones tradicionales para el desarrollo se concentran en la economía: un Producto Interno Bruto (PIB) más alto, el incremento de las exportaciones, el desarrollo productivo e industrial, y el aumento del consumo (Ger, 1997). El enfoque se mantiene en lo material tomando al individuo como agente —debido a su participación como productor o como consumidor—, lo que implica que, tanto a nivel individual como a nivel de la sociedad, la idea de progreso hacia la buena vida tiene como precondition el *tener* o el *poseer*.

Si bien se espera que el incremento de los niveles de ingreso tenga un impacto en los patrones de consumo y en las aspiraciones, en el caso de una sociedad como la boliviana, en la que todavía persisten la desigualdad y la pobreza, es necesario explorar el vínculo entre la movilidad social y el aumento de los ingresos, y su impacto en los patrones de consumo, así como estudiar si estos lograron propiciar la expansión de las capacidades y el desarrollo humano de las personas. No basta con medir el desarrollo humano;

también es necesario analizar las perspectivas subjetivas de lo que en Bolivia constituyen el bienestar y el progreso.

1.2. APROXIMACIÓN MACROECONÓMICA DEL CONSUMO Y SU ROL EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO

El vertiginoso crecimiento de las clases medias de países emergentes o en desarrollo, desde hace varios lustros, captó la atención de diversas instituciones y analistas de América Latina, más aún cuando muchos de ellos consideran que este fenómeno se mantendrá durante las próximas décadas (Birdsall, 2010; Kharas, 2011). Adicionalmente, durante el periodo 2000-2010, en la región, sucedieron cambios políticos y económicos que acompañaron el crecimiento de la clase media. Uno de los eventos que cabe mencionar es el crecimiento del consumo en la sociedad, el cual llevó a dinamizar las economías de los países latinoamericanos.

La importancia del consumo como impulsor del desarrollo fue estudiada ampliamente en los últimos años y está vinculada con el principio de que bajos niveles de desigualdad en conjunto con un creciente tamaño de la clase media son elementos que incrementan los niveles de desarrollo (OCDE, 2011). A medida que los individuos o las familias superan los umbrales de ingreso, tienden a ampliar sus posibilidades de inversión en bienes que mejoran sus perspectivas de crecimiento a largo plazo. La capacidad de ahorro y la adquisición de bienes durables con elevados costes hundidos,⁷ como la vivienda, los bienes de calidad y el capital humano, se convierten en una prioridad para esta “nueva” clase media; en consecuencia, permiten, en cierto modo, dinamizar la economía de los países⁸ (Galor y Zeira, 1993; Doepke y Zilibotti, 2007; Shleifer y Vishny, 1989). Por tanto, la expansión de este grupo cambiaría la capacidad de consumo de los países en desarrollo y, para algunos, se trataría de una de las características más importantes del “paisaje económico global” en la actualidad (Kharas, 2011).

Paralelamente, las “nuevas” clases medias emergentes amplían sus aspiraciones de desarrollo porque el crecimiento de su poder adquisitivo y los cambios de sus preferencias demandan bienes no solo más complejos, sino también de mayor calidad (Schor, 1999). Para algunos teóricos, este fenómeno evidencia cómo las clases medias crean un dinamismo emprendedor que permite la instauración de nuevas empresas, contribuyendo a la

7 Inversión de dinero para la compra de un capital o de un objeto que no puede recuperarse en el futuro.

8 Otros autores sostienen que existe una fuerte asociación entre la clase media y los ingresos más altos, más y mejor educación y salud, y mayor movilidad.

generación de nuevas oportunidades laborales, así como a la diversificación y al aumento de la productividad (Lora y Castellani, 2014; Acemoglu y Zilibotti, 1997).

El panorama boliviano muestra una senda de crecimiento económico sostenido, asociada con una expansión importante de los niveles de consumo privado y con una reducción destacada de los niveles de desigualdad de ingresos. Esto lleva a reflexionar sobre el rol del consumo en el actual desarrollo de Bolivia. Para resolver esta interrogante, es necesario identificar, desde una mirada macroeconómica, la existencia de una relación entre el consumo de los hogares y otras variables: el ingreso nacional, la deuda privada, las importaciones y la industria nacional, entre otras. Por otra parte, es preciso reflexionar que el aumento del consumo trae consigo una serie de implicaciones –efectos medioambientales, reproducción de desigualdades y endeudamiento, por citar algunas– que tienen un efecto directo en el bienestar de las personas.

1.2.1. RASGOS DE LA RECIENTE EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y SU APOORTE ECONÓMICO

En toda economía, es importante realizar un análisis de los factores que contribuyen al crecimiento económico; más aún en la medida en que dicho análisis se constituye en un elemento para la toma de decisiones y la elaboración de una política pública orientada a dinamizar el crecimiento del país y a preservar los logros alcanzados. En ese contexto, la demanda interna, mediante el consumo privado, es un factor que cobra importancia respecto al crecimiento de Bolivia, llevando, en consecuencia, a una serie de implicaciones para el desarrollo del aparato productivo y para su economía. Los gráficos, las figuras y las tablas expuestas a lo largo del trabajo dejan ver que el crecimiento del consumo dinamizó el sector terciario de la economía boliviana, pero no así los demás sectores, como la manufactura y la agricultura.

En esta sección, se estudia cómo el crecimiento económico en Bolivia es consecuencia de una interrelación dinámica entre la estructura productiva del país y los agregados macroeconómicos, con la finalidad de identificar tanto los mecanismos de transmisión entre el consumo y el resto del sistema económico como las principales implicaciones y condicionantes a largo plazo. Para lograr este objetivo, se examina la estructura productiva de Bolivia, partiendo del entendido de que el patrón de crecimiento del país está impulsado por un paradigma liderado por las exportaciones –modelo primario exportador– y por un fuerte crecimiento de la demanda interna –paradigma que tiende a constreñir el dinamismo del mercado interno a corto o a mediano plazo–. También se considera que la ausencia de una

diversificación económica en Bolivia provoca que la oferta agregada muestre una importante dependencia de las importaciones –bienes de consumo y otros–, lo que limita el crecimiento al depender esta oferta de la evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

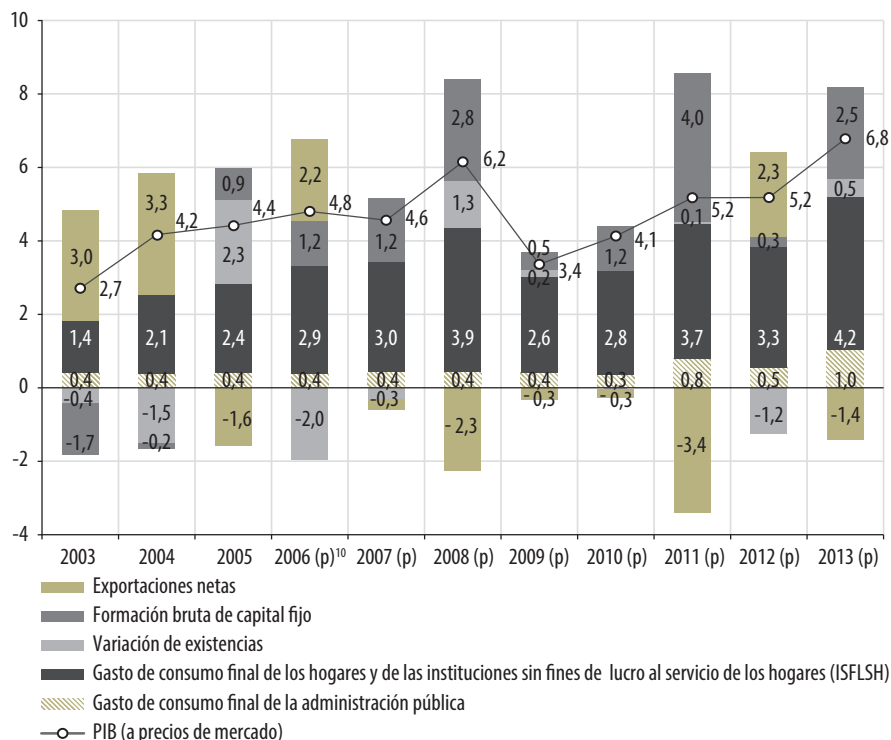
1.2.2. EL CONSUMO COMO DINAMIZADOR DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Bolivia se mantuvo en una senda sostenida de crecimiento económico a lo largo de las dos últimas décadas –específicamente desde el 2006, año en el que se instauró el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP)–.⁹ Dicho crecimiento estuvo acompañado por un manejo macroeconómico prudente, por precios internacionales favorables de materias primas y por una pujante demanda interna impulsada principalmente por el consumo privado.

Todo esto ocurrió en el contexto irresuelto de una crisis internacional que amenazaba la economía de los países de la región. Bolivia experimentó un crecimiento promedio real del PIB de 4,7% desde el 2003, que alcanzó el punto más alto el 2013 (6,78%). En consecuencia, un entorno de débil crecimiento mundial –solo 3% el 2013–, sumado a una alta volatilidad de los precios internacionales de las materias primas, implicó que el consumo privado se convirtiera en un factor clave para el crecimiento de Bolivia. Así, en 2013, la demanda interna boliviana tuvo una incidencia del 8,2% en el PIB, correspondiendo el 4,15% al consumo privado y el 1,03% al consumo público.

9 El MESCP fue elaborado durante la administración del entonces ministro de Economía y Finanzas Públicas del Estado Plurinacional de Bolivia, Luis Alberto Arce Catacora, el 18 de noviembre de 2014.

Gráfico 1: Incidencia de los componentes del gasto en el crecimiento del PIB en Bolivia, 2003-2013
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE.

Corroborando lo anterior, la Fundación Milenio (2015) informó que en diciembre de 2014 el gasto público y privado estuvo concentrado en el consumo de los hogares y las Instituciones Privadas Sin Fines de Lucro (IPSFL), alcanzando una incidencia de alrededor de 3,8% del PIB y un crecimiento del 5,4%, porcentajes algo menores comparados con los de la gestión 2013 —4,15% de incidencia y 5,9% de crecimiento—. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014a), esa reducción se debe a la disminución del dinamismo de las actividades en los sectores de comercio, de hotelería y en los restaurantes, a pesar de haber existido un crecimiento del flujo de turistas a la región en comparación con el 2013.

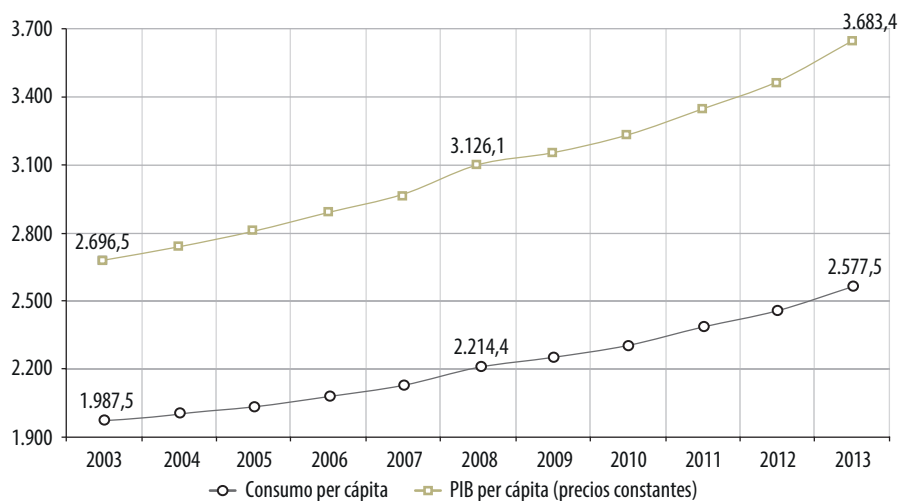
Si bien el crecimiento y la consolidación del consumo —dos de los factores determinantes del crecimiento económico en Bolivia— dependen de la expan-

10 De aquí en adelante, en los gráficos, (p) hace referencia a datos provisionales al momento de concluir el estudio.

sión del ingreso disponible de los hogares, estos son el resultado, en parte, de una reducción considerable de la pobreza multidimensional –del 84% en 2003 al 58% en 2011 (*ibid.*)– y, también, del ensanchamiento de los estratos vulnerables y medios en Bolivia.

Dicho fenómeno y el consecuente aumento del consumo hallan su principal explicación en el crecimiento económico de la última década, sumado a un proceso de inclusión económica generado por el dinamismo del mercado de trabajo, los modestos incrementos de la productividad y la diversificación productiva, de las remesas, del acceso al crédito y de un fuerte componente de políticas sociales en el país. En efecto, como ya se mencionó, a medida que los individuos o las familias superan los umbrales de ingreso, se amplían sus posibilidades de inversión y de consumo, teniendo así el consumo un comportamiento procíclico, tema que será abordado más adelante.

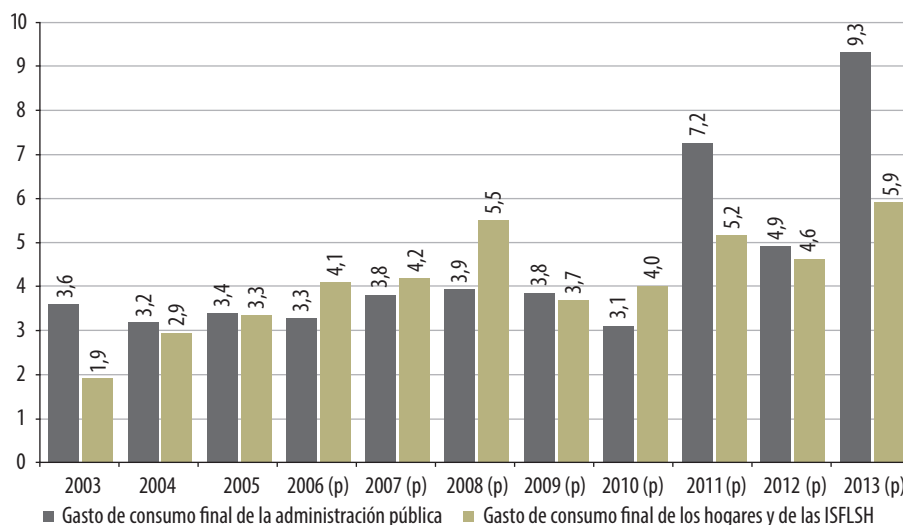
Gráfico 2: Consumo per cápita y PIB per cápita en Bolivia, 2003-2013
(En miles de bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE y de la CEPAL.

Los datos anteriores están reflejados en las sostenidas tasas de crecimiento del consumo en Bolivia durante el periodo 2003-2013. En ese lapso, el consumo privado creció un 4,5%, en promedio, mientras que el consumo público alcanzó un crecimiento del 4,1%. Además, de acuerdo con su incidencia en el PIB, puede notarse que el consumo tuvo una participación promedio del 63%.

Gráfico 3: Crecimiento del gasto de consumo en Bolivia, 2003-2013
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (2003-2013).

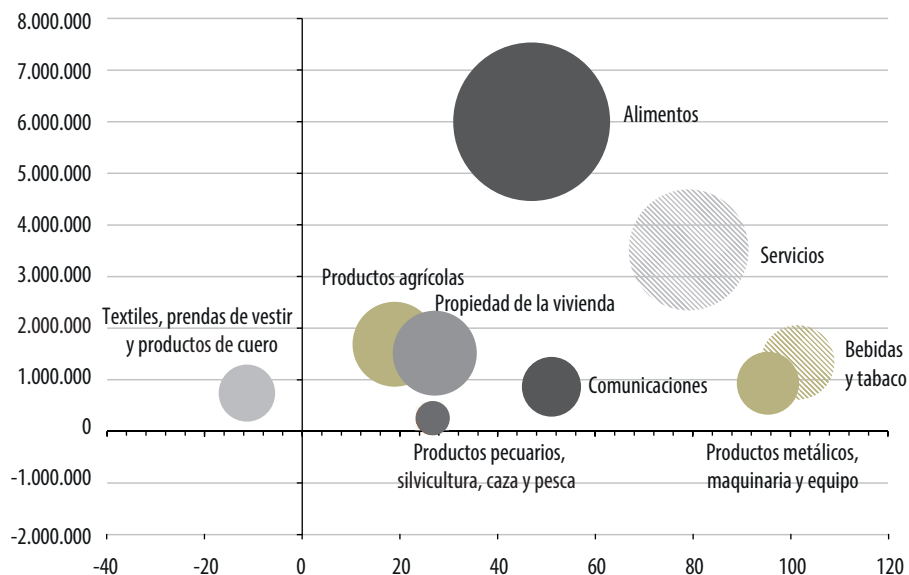
1.2.3. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y SUS COMPONENTES

El crecimiento del consumo en Bolivia tuvo una serie de efectos en los diferentes sectores de la economía boliviana; en general, impactó su estructura productiva. Como muestra la matriz insumo-producto del periodo 2002-2012 (véase el gráfico 4), el crecimiento del consumo fue diferenciado dependiendo del sector o de la rama productiva en consideración. Por ejemplo, en el sector de bebidas y tabaco, así como en el sector de refinación del petróleo, se registraron crecimientos superiores al 80% en ese tiempo.

No obstante, dichos sectores no presentaron un peso monetario importante dentro del consumo de los hogares. Asimismo, en sectores como el de alimentos, restaurantes y hoteles, y el de la propiedad de vivienda, se produjeron crecimientos inferiores al 40%; pero, a diferencia de los sectores con mayor dinamismo, esos concentraron la mayor cantidad del gasto de los hogares en lo que respecta al consumo.

En el siguiente gráfico, se analizan algunos sectores específicos, ya sea por su importancia en lo que se refiere al gasto de los hogares o por su dinamismo en las últimas décadas.

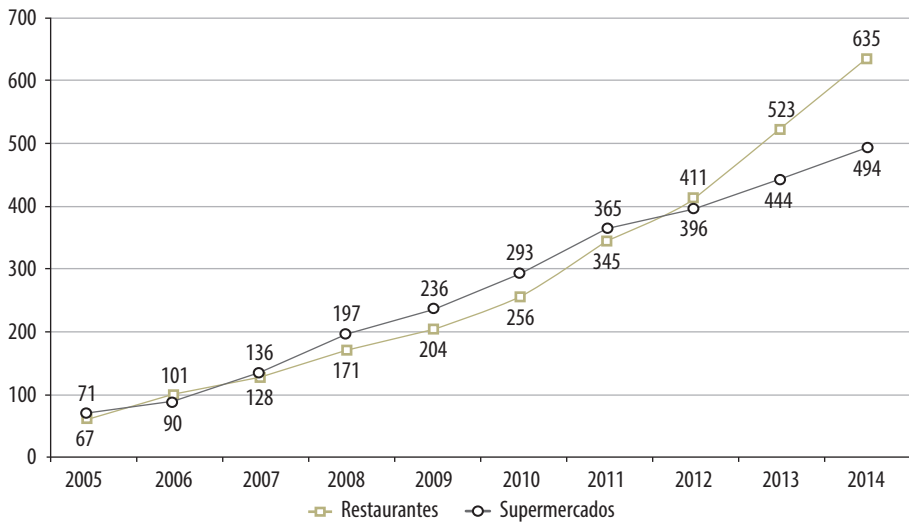
Gráfico 4: Consumo y crecimiento por sector en Bolivia, 2002-2012
(En miles de bolivianos y en relación porcentual)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (2002-2012).

Un estudio del consumo en el sector de servicios-comercio deja apreciar que este rubro tuvo un crecimiento importante. Por ejemplo, en el periodo 2002-2012, la facturación en restaurantes y en supermercados experimentó un crecimiento significativo. Considerando el mayor grado de formalización y de tributación de tales establecimientos, en 2005, los restaurantes facturaron 67 millones de dólares, cifra que en 2014 alcanzó los 635 millones de dólares, lo que implicó un incremento del 853% en esa década. En el mismo periodo, los supermercados alcanzaron un incremento de facturación de aproximadamente el 600% a nivel nacional. Es importante destacar que, no obstante el crecimiento considerable del valor de las ventas de los restaurantes y de los supermercados, su participación en el PIB presentó una disminución.

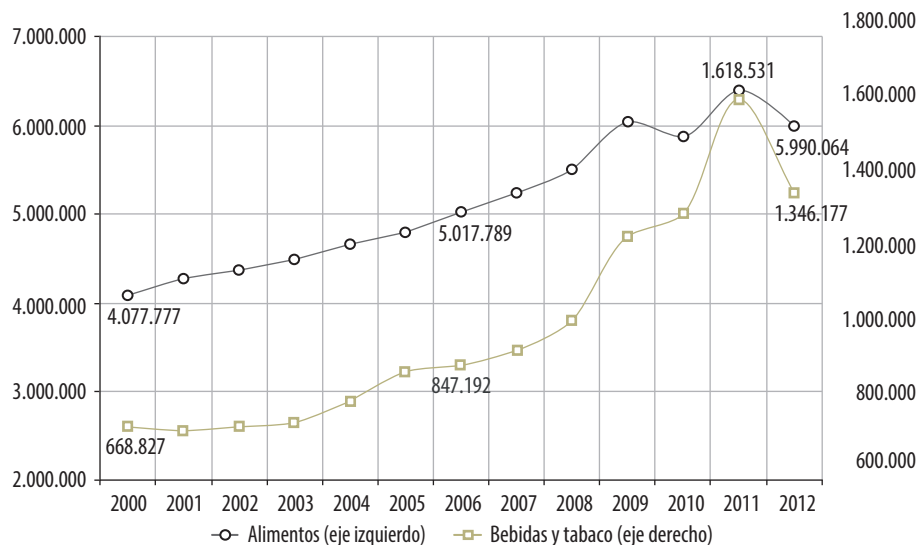
Gráfico 5: Valor de ventas o servicios facturados en restaurantes y en supermercados en Bolivia, 2005-2014
(En millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2005-2014).

Adicionalmente, un análisis del consumo de los hogares muestra que tanto el rubro de alimentos como el rubro de bebidas y tabaco cobraron gran importancia en el consumo de los hogares. El sector de alimentos, de hecho, refleja un peso importante en el consumo, porque se le destinó la mayor parte del gasto (alrededor del 25%). El sector de bebidas y tabaco fue uno de los más dinámicos, con un crecimiento superior al 100% en el periodo 2000-2012.

Gráfico 6: Consumo de los hogares de alimentos y de bebidas y tabaco en Bolivia, 2000-2012
(En miles de bolivianos)

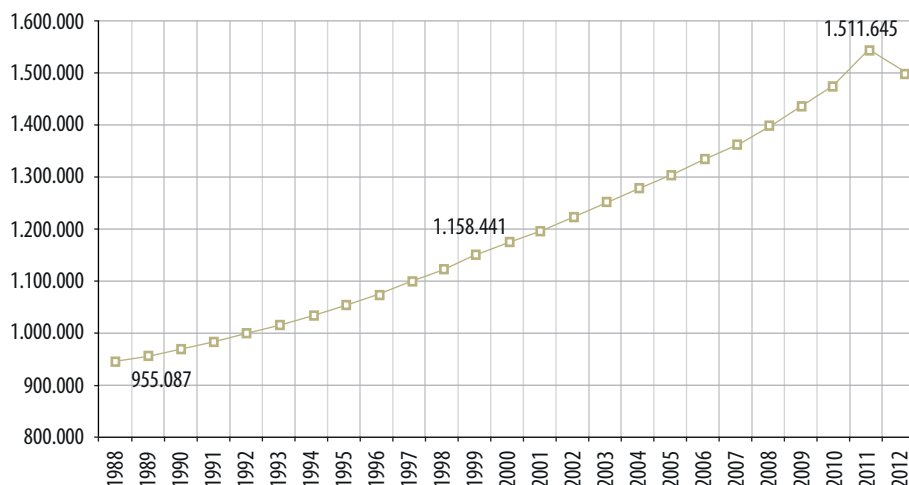


Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (2000-2012).

Considerando el estudio antes citado, se observa que, a medida que los hogares superan los umbrales de ingreso, estos comienzan a invertir en bienes duraderos –vivienda y educación, entre otros–. Un examen del consumo relativo a la propiedad de vivienda en los hogares de Bolivia revela el crecimiento que este tuvo en el periodo 1988-2012 (22%). Corroborando lo anterior, si se compara el consumo con el crecimiento del PIB por sectores, se advierte que la construcción fue uno de los rubros con mayor crecimiento en los últimos años.

Dicho crecimiento fue de al menos un 125% desde el 2000, lo que se refleja en los índices de producción de cemento en el país. Sin embargo, a partir de 2013, en ese sector, se produjo un descenso de crecimiento del 10,6% al 7,8% en 2014 y de incidencia del 0,4 al 0,3 en el mismo periodo (Fundación Milenio, 2015).

Gráfico 7: Consumo de los hogares en propiedad de vivienda en Bolivia, 1988-2012
(En miles de bolivianos)



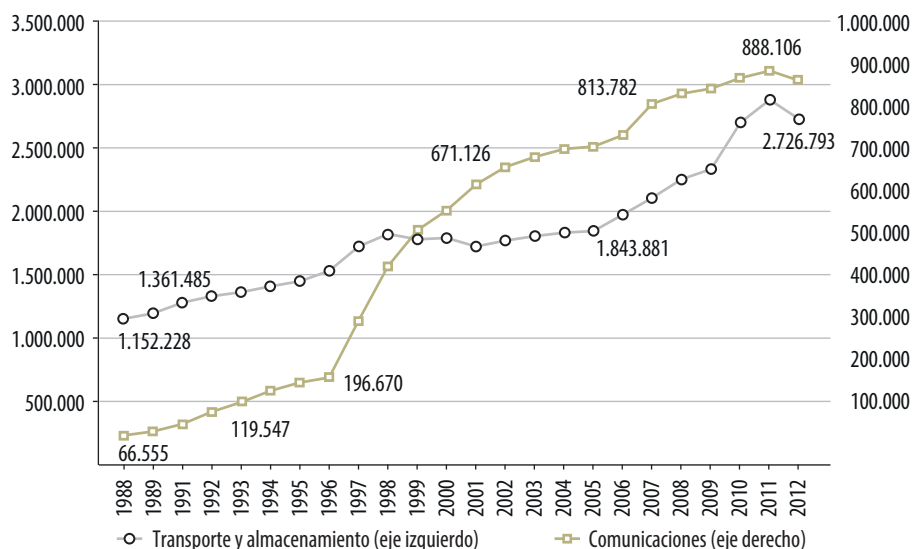
Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (1988-2012).

De igual modo, el sector de transporte y almacenamiento tuvo un elevado dinamismo en el periodo en cuestión, debido al crecimiento del parque automotor –evidenciado en el alto consumo de productos refinados de petróleo– y a la mejora del servicio de transporte en Bolivia.

Por otra parte, la facturación de las empresas aéreas en el país experimentó un incremento del 144% desde el 2004. Con relación a lo anterior, la recuperación del transporte aéreo también se debió a la apertura de nuevas rutas y al ingreso de una nueva aerolínea con vuelos nacionales. El transporte de carga tuvo un crecimiento del 6,5% en 2014, mientras que el transporte por carretera y el transporte ferroviario alcanzaron tasas anuales de alrededor del 5,9% y del 6,7%, respectivamente, según registros para el mismo año. De ese modo, el sector de transporte y almacenamiento presentó un crecimiento estimado del 60% y es, actualmente, uno de los sectores de mayor peso en el consumo de los hogares, representando el 11%.

En el sector de comunicaciones, a su vez, se produjo un crecimiento del 5% en 2014, a pesar de su bajo peso en el gasto de los hogares, convirtiéndose en uno de los sectores con mayor dinamismo en el periodo 1988-2012.

Gráfico 8: Consumo en comunicaciones y en transporte y almacenamiento en Bolivia, 1988-2012
(En miles de bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (1988-2012).

En conclusión, resulta claro que el crecimiento del consumo en Bolivia tuvo un efecto diferenciado según el sector, exponiendo un dinamismo mayor en rubros que no concentran un mayor porcentaje del gasto de los hogares. Es importante resaltar que los sectores de servicios mostraron mayor dinamismo desde el 2000. También es preciso prestar atención a los sectores de alimentación y de consumo no duradero, pensando en el peso que tienen en la estructura del consumo de los hogares y en su estrecha relación con la estructura productiva del país.

1.2.4. CRECIMIENTO DEL CONSUMO Y SUS IMPLICACIONES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

El crecimiento generalizado del consumo tiene su eco en la importación de bienes de consumo destinados a los hogares. Hoy en día, la oferta interna de Bolivia es insuficiente para el crecimiento de la demanda, siendo este uno de los grandes desafíos de la administración actual.

En las últimas dos décadas, Bolivia operó con una estructura productiva en la que el crecimiento de la economía pudo ser explicado, principalmente, por las exportaciones –modelo primario exportador–, lo que limitó el espacio para la evolución del mercado interno. En consecuencia, se produjo un bajo desarrollo de la estructura productiva del país, lo que supuso que

la oferta agregada fuera progresivamente dependiente de las importaciones –bienes de consumo, de capital e intermedios–. Como resultado, la industria nacional requiere para su producción aproximadamente un 40% de materias primas y de insumos importados, y solo un 29% de materias primas y de insumos nacionales. Paralelamente, el 31% restante del consumo intermedio corresponde a la energía en un 18% y a los servicios en un 13% (Fundación Milenio, 2011).

Según datos recabados del INE, el crecimiento de las importaciones de productos básicos fue de alrededor del 341%, mientras que los productos elaborados alcanzaron un crecimiento de alrededor del 405%.¹¹ En el caso de la importación de artículos de consumo no duraderos,¹² se observó una tendencia similar, en tanto que este experimentó un crecimiento del 313% en el periodo 1999-2013. Respecto a la importación de bienes duraderos, si bien los porcentajes de crecimiento no son comparables con los de los demás rubros –en parte por las problemáticas relacionadas al contrabando y a la informalidad en Bolivia–, no dejan de ser significativos y acordes con la realidad adquisitiva actual. El crecimiento de las importaciones de artículos de consumo duraderos¹³ fue del 450% en el periodo 2003-2013, mientras que los artículos de consumo semiduraderos¹⁴ experimentaron un incremento del 390%.

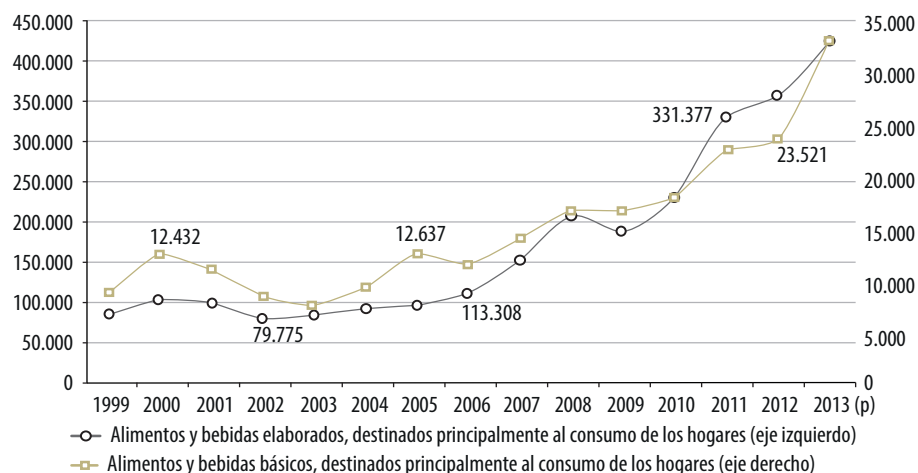
11 Estos datos también revelan que las preferencias de las personas se modifican de acuerdo con el ascenso social que experimentan: optan por bienes con mayor grado de elaboración porque estos actúan como medios de distinción social simbólica. Más allá de las investigaciones que conciben a la sociedad de consumo desde una racionalidad sociopolítica y económica interactiva, existen estudios sobre los aspectos simbólicos y estéticos de la racionalidad consumidora. Tales investigaciones señalan que el esfuerzo de los consumidores, más que a apropiarse de los bienes físicos que pone a su disposición la sociedad de consumo, se orienta hacia la adquisición de medios de distinción simbólica. Desde esa perspectiva, se destaca la coherencia del consumo entre los miembros de una misma clase como apropiación simbólica diferenciadora (Saavedra, 2007).

12 Bienes destinados al consumo diario.

13 Bienes materiales que no necesitan consumirse de manera inmediata porque su duración abarca un amplio periodo temporal.

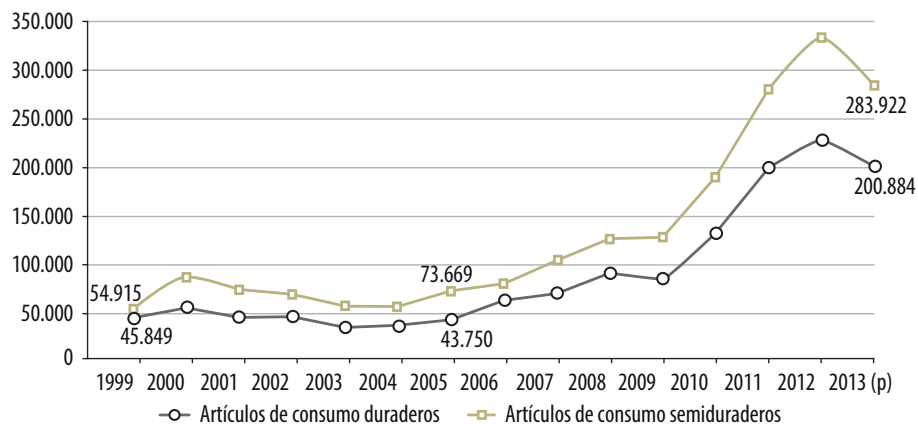
14 Bienes materiales que se diferencian de los demás porque su vida útil es corta pero supera el año.

Gráfico 9: Importación de alimentos y de bebidas destinados al consumo de los hogares en Bolivia, 1999-2013
(En miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (1999-2013).

Gráfico 10: Importación de artículos de consumo en Bolivia, 1999-2013
(En miles de dólares)

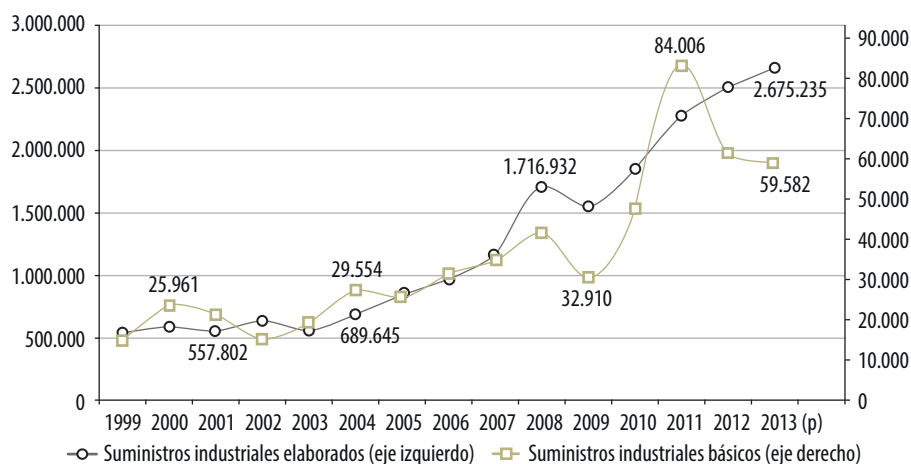


Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (1999-2013).

Por otra parte, las importaciones de suministros industriales –bienes intermedios– también crecieron en el periodo 1999-2013. En el caso de los suministros industriales básicos, el crecimiento fue del 186% y en el de los suministros elaborados, el crecimiento fue del 378%. El alto crecimiento de

los bienes de consumo y de los bienes intermedios sustenta la premisa de que la falta de una estructura productiva en Bolivia provoca que la oferta agregada adquiera una progresiva dependencia de las importaciones –bienes de consumo, entre otros–, limitándose su horizonte de crecimiento al depender la oferta de la evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Gráfico 11: Importaciones de suministros industriales en Bolivia, 1999-2013
(En miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE (1999-2013).

Este paradigma económico resalta la urgencia de dinamizar el aparato productivo de Bolivia. Si bien no se pretende empezar a producir bienes elaborados o duraderos, la industria nacional debería ser capaz de satisfacer al menos la demanda interna de bienes básicos, intermedios o de consumo inmediato, a corto plazo. En palabras de la investigadora Beatriz Muriel:

El sector industrial ha sido fundamental para el desarrollo socioeconómico de los países, ya que su dinámica genera más y mejores empleos, así como más ingresos para las sociedades y los Estados. En el caso de Bolivia, las diversas agendas de gobierno han planteado justamente la necesidad de transformar las materias primas; aunque en la práctica las políticas públicas han sido, en la mayoría de los casos, tímidas. Así, la industria ha tenido históricamente un escaso desarrollo, lo que se refleja en bajos niveles de productividad y participación en el PIB comparativamente con los países en desarrollo (2014).

Si se considera la participación de las industrias manufacturera y agrícola en el PIB, se constata que, en el periodo 2000-2013, se redujeron del 12,7%

al 10% y del 13,43% al 10%, respectivamente. Simultáneamente, el sector extractivo experimentó un crecimiento en el mismo periodo. Esa tendencia, según se pudo advertir, se mantuvo en 2014, reduciéndose el crecimiento tanto en el caso de la industria manufacturera como en el de la agricultura y la ganadería, situación que en parte se debió a los fenómenos climatológicos (inundaciones) que perjudicaron principalmente las actividades pecuarias, agrícolas y forestales (Fundación Milenio, 2015).

A pesar de que el consumo privado es el principal componente de la demanda agregada, es importante resaltar que este tan solo creció en un promedio del 4,5% en el periodo 2000-2013, mientras que el PIB aumentó alrededor del 4,7%. Por consiguiente, la participación del consumo privado en el PIB se redujo del 71% al 60%, conformándose un crecimiento económico que no fue liderado por el dinamismo del consumo, sino por el sector primario exportador.¹⁵ Sumado a lo anterior, según el análisis de la Fundación Milenio (2015), parece ser que el precio favorable de las materias primas existente desde el 2003 alcanzó su valor máximo y actualmente se encuentra en franco deterioro, razón por la que todas las materias primas que Bolivia produce y exporta tuvieron una caída de alrededor del 5%.

En Bolivia, asimismo, el consumo de los hogares como proporción del PIB rondó el 60% hasta el 2015, dato que no es alto en comparación con otros países, entre ellos El Salvador, donde ese porcentaje alcanzó el 90%. Aun así, esta variable podría impactar negativamente en las tasas internas de ahorro privado, limitando la capacidad del país para emprender inversiones y obligándolo a acudir a tasas de ahorro externo y de ahorro público (Bresser-Pereira y Nakano, 2003; Feldstein y Horioka, 1980).

En el caso de Bolivia, es destacable que el mercado interno dependa del poder adquisitivo de los hogares, el que, a su vez, es determinado por el nivel de la actividad extractiva, sector en el que se genera la mayor cantidad de excedentes en Bolivia, con el 28% del consumo de la producción industrial (Fundación Milenio, 2011). De modo que, dada la importancia de la demanda interna para el crecimiento económico del país y teniendo en cuenta que el consumo es más sensible a cambios del crecimiento (Humérez, 2014), es necesario plantear políticas dirigidas a fortalecer la demanda agregada, en especial el consumo y la inversión. Según lo anterior, a nivel sectorial, parecería necesario lograr una mayor diversificación de las actividades productivas y focalizar la inversión en bienes exportables y sustitutos de importaciones con mayores niveles de flexibilidad de exportación.

15 En el periodo 2003-2013, la participación del sector primario exportador en el PIB creció del 7,56% al 14,14%, desplazando a la agricultura, a la manufactura, a la construcción y a los servicios.

1.2.5. CONSUMO DESDE EL ENDEUDAMIENTO

En Bolivia, el crédito para consumo tuvo un crecimiento importante en las últimas décadas. Este dato es positivo porque el crédito brinda a las familias o a los individuos más oportunidades de reasignación intertemporal¹⁶ de su consumo, aunque los consumidores son susceptibles de caer en trampas de sobreendeudamiento y las altas tasas de penetración del crédito dan lugar a un acrecentado efecto de *shocks* adversos. Por tales razones, se dificulta la sostenibilidad de la expansión del crédito de aquel porcentaje de la población que está endeudada o que dispone de menos activos. En términos de igualdad, debido a las asimetrías en materia de información y de acceso al crédito en general, los costos de financiamiento son más altos para aquellos sectores que disponen de menores ingresos (CEPAL, 2014b).

Igualmente, el comportamiento del consumo de los hogares presenta significativas diferencias dependiendo de su posición en la distribución del ingreso. En particular, el comportamiento del endeudamiento de los hogares en los deciles¹⁷ inferiores es altamente influido por una suerte de norma social de consumo, la cual se basa en los patrones de consumo del pasado y en el comportamiento consumidor del grupo de referencia (Kim, Setterfield y Mei, 2014).

La opción del consumo mediante el endeudamiento está principalmente dirigida hacia los bienes y los servicios que satisfacen las necesidades del consumidor, mas no a las necesidades básicas o de subsistencia. Así, entre los artículos de consumo de este rubro se listan préstamos comerciales o financieros para la adquisición de electrodomésticos, equipos de computación, viajes de turismo y deudas vinculadas a la adquisición de viviendas o de vehículos como capital de trabajo.

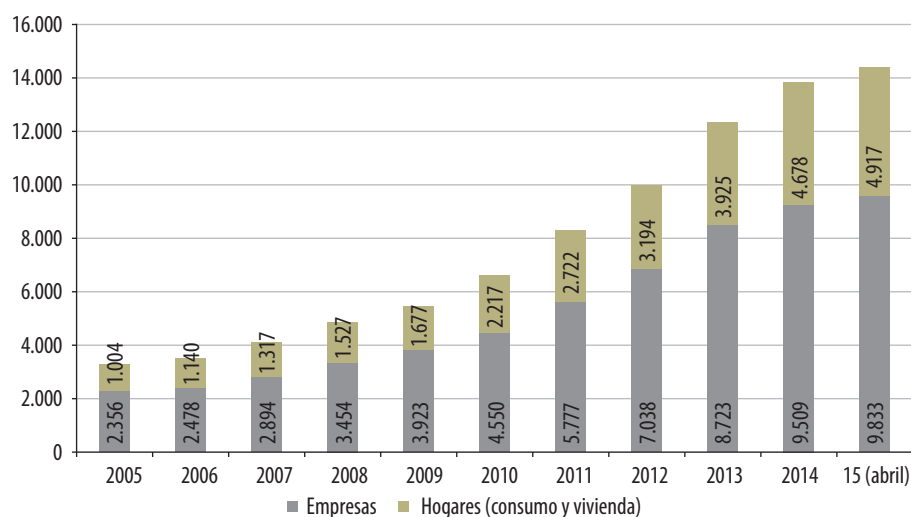
En el caso de Bolivia, el crédito tanto de consumo como de vivienda experimentó un crecimiento acelerado y muy superior al de otras Carteras del sistema financiero. Los datos proporcionados por la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI) dejan ver que en el periodo 2005-2015 el crecimiento de esa cartera fue de aproximadamente el 389%. Dicho incremento contempla los préstamos para la compra de vivienda, que tuvieron un crecimiento acelerado, teniendo en cuenta las facilidades y la

16 Que ocurre en el tiempo o en diferentes periodos de tiempo.

17 Los deciles se calculan sobre la base del promedio de ingresos que recibe una familia. Para determinar a qué decil se pertenece, se suman todos los ingresos monetarios –restando los descuentos legales de salud y previsión social– percibidos por mes y se multiplica ese resultado por el número de integrantes de la familia. La totalidad del monto obtenido se divide por el total de integrantes de la familia.

oferta de créditos existentes en la actualidad.¹⁸ Sin embargo, del monto total de préstamos a los hogares, el 40% corresponde a préstamos de consumo y el 60% restante a préstamos de vivienda, datos que concuerdan con el crecimiento acelerado tanto del sector de la construcción como del consumo de los hogares en el país.

Gráfico 12: Cartera de créditos a empresas y a hogares en Bolivia, 2005-2015
(En millones de dólares)

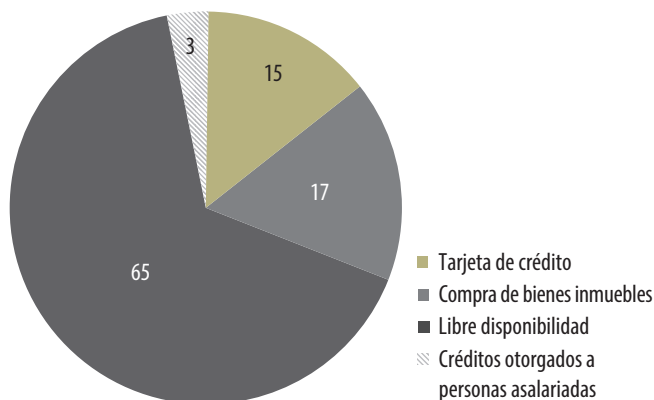


Fuente: Elaboración propia a partir de información de la ASFI.

En el caso específico de la cartera de consumo, esta estuvo compuesta en 2013 mayoritariamente por préstamos de libre disponibilidad (66%), seguida de préstamos para la compra de bienes inmuebles (17%) y de tarjetas de crédito (15%). Es importante resaltar que los créditos para bienes inmuebles fueron de menores montos y suponían menos requisitos que los créditos para vivienda.

18 Un factor determinante fue la emisión del Decreto Supremo N° 2137, que elimina la necesidad de pagar una cuota inicial para acceder a un crédito de vivienda.

Gráfico 13: Préstamos para consumo según el objeto del crédito en Bolivia, 2013
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la ASFI.

Vale la pena analizar la cartera de créditos otorgados según el monto del crédito. Casi el 43% de la cartera estaba compuesta por préstamos de 50.001 a cien mil bolivianos que en general estaban destinados a créditos de vivienda o empresariales. En el rango de 5.001 a 15 mil bolivianos se situaba cerca del 24% de los prestatarios, quienes podían solicitar créditos para consumo, como ya se señaló. Adicionalmente, el 23% restante corresponde a personas que pidieron préstamos de entre cero y mil bolivianos.

Es evidente que en Bolivia existe una clara tendencia a contraer deudas para adquirir artículos que no necesariamente suponen una mejora significativa de las condiciones de vida —personal o familiar— a mediano o a largo plazo. Contrariamente, el acceso a bienes y a servicios mediante el crédito podría estar motivado principalmente por factores vinculados a las significaciones de prestigio social que estos representan, a la influencia de la publicidad en las decisiones de compra y tanto a las condiciones de precio como a las facilidades de pago que el mercado ofrece (Castañeda, 2000).

Según Patricia Castañeda (*ibid.*), la situación de endeudamiento genera serios trastornos en la vida del consumidor y afecta los ámbitos económico y financiero —en algunos casos se contraen deudas para pagar otras deudas—, así como el ámbito familiar y social. Esto porque las principales consecuencias de tal situación son la pérdida de control sobre la condición económica y financiera del consumidor, y el serio deterioro de las relaciones sociales construidas en torno al consumo, y, por tanto, el deterioro de las condiciones de integración y de valoración social del consumidor endeudado. Así, el consumo posicional puede alimentar los procesos que conducen a esas situaciones (Frank, 2007).

Como se vio a lo largo de este capítulo, el crecimiento del consumo en Bolivia fue significativo en el periodo 2000-2015. Además de ese crecimiento, se produjo una mejora del bienestar de distintos sectores de la población que históricamente fueron privados del acceso a bienes y a servicios que les permitiesen alcanzar mejores condiciones de vida, un mejor uso del tiempo y un mayor desarrollo de sus capacidades.

En los capítulos siguientes, se ahonda acerca de la evolución de los estratos medios y de sus patrones de consumo. En esa perspectiva, se analizan los cambios producidos en el periodo 2000-2015 en cuanto a los estratos de ingreso y a cómo estos destinaban su gasto por actividad o por sector económico. Dicha información está respaldada por las percepciones de la ciudadanía sobre su progreso y los cambios en el consumo, a fin de realizar una caracterización de los estratos medios de Bolivia y de contar con una imagen clara sobre la evolución de sus patrones de consumo y de su bienestar, derivados del ascenso social.

2

Clase social y estratos de ingreso: visiones cualitativas y cuantitativas de la movilidad socioeconómica

2.1. CLASES SOCIALES: CONCEPTO Y PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN

2.1.1. CLASES SOCIALES

El concepto de clase,¹⁹ también utilizado como clase social, es central en las ciencias sociales a la hora de describir y explicar las desigualdades sociales resultantes de los procesos de industrialización, capitalismo y democracia ocurridos a lo largo de los dos últimos siglos en las sociedades industriales y posindustriales. En ese marco, la noción de clase social se ha definido, generalmente, sobre la base de criterios relacionados con la riqueza monetaria, el nivel educativo alcanzado, la ocupación y el origen social.

Para la sociología clásica, el concepto de clase social es producto de un contexto histórico específico. La definición de clase trabajadora se originó en la lengua inglesa a comienzos del siglo XIX para distinguir a quienes trabajaban por necesidad –para sobrevivir– de los terratenientes, que contaban con un ingreso garantizado. Progresivamente, su significado cambió y comenzó a utilizarse para diferenciar a las personas que realizaban un trabajo manual y calificado. Pueden identificarse dos aproximaciones teóricas clásicas en torno al concepto de clase social, fundadas en los trabajos de los pensadores europeos Karl Marx y Max Weber. Ambas fueron elaboradas por los teóricos de las generaciones subsiguientes y son conocidas como parte de las corrientes neomarxista y neoweberiana (Brown, 2009). Desde la perspectiva marxista, una clase social es un grupo concreto de personas que comparten relaciones laborales y medios de producción. En ese sentido, las categorías de clase social son definidas a partir del posicionamiento y de la relación de grupos sociales específicos con los medios de

19 La palabra ‘clase’ deriva etimológicamente del latín *classis*, término que fue utilizado por funcionarios romanos encargados de elaborar censos demográficos o electorales para establecer la estratificación social con base en la riqueza de los ciudadanos; esto con el fin de determinar sus obligaciones respecto al servicio militar (Brown, 2009).

producción. Hoy en día, los neomarxistas siguen enfatizando en que la clase social es la grieta fundamental de la sociedad.²⁰ Por su parte, Weber (1946) criticó el materialismo histórico, argumentando que la estratificación de clase no está basada solamente en la desigualdad económica, sino también en otras diferenciaciones vinculadas al estatus y a las relaciones de poder. Weber redefinió el concepto de estatus otorgándole importancia al tema de la riqueza monetaria para explicar el conflicto social, de modo que el efecto combinado de clase, estatus y partido determinaría el cambio social e histórico en el mundo industrializado y burocratizado. Adicionalmente, este autor enfatizó en la relevancia del mercado y del consumo, y sostuvo que la propiedad, o su falta, son elementos clave para la definición de clase.

Según Anthony Giddens (1993), las diversas inclinaciones de esas dos corrientes y su interpretación respecto a la clase social posibilitan que, muchas veces, ambas se acerquen. Por ejemplo, es difícil distinguir la movilidad social de la noción de ‘ubicación de clase contradictoria’, según la cual existen personas que ocupan posiciones intermedias –que podrían ubicarse en la clase media– e intercambian alianzas e identidades entre las distintas clases sociales. Por consiguiente, ambas perspectivas son significativas y contribuyen al proceso de comprensión de la diferenciación social.

A partir de la década de 1960, emergió un mayor interés para comprender el rol del capital cultural, los logros educativos, la acumulación de conocimiento y los sistemas simbólicos para la definición de clase social (Bell, 1974). La investigación de sistemas simbólicos como el lenguaje contribuyó a la comprensión y al análisis de la naturaleza de las clases sociales y del estatus. El uso de los conceptos ‘clase’ y ‘estatus’ en la lingüística contemporánea, específicamente en la sociolingüística, amplía las posibilidades de compren-

20 Existen tres corrientes principales: los minimalistas, los maximalistas y los que sostienen un enfoque intermedio. Los minimalistas o marxistas estructurales, con base en los trabajos de Louis Althusser (1984) y Nicos Poulantzas (1973), siguen la idea de que la clase trabajadora está conformada únicamente por trabajadores manuales y que todas las demás personas, tradicionalmente conceptualizadas dentro de la clase trabajadora, son parte de la pequeña burguesía. Los marxistas maximalistas postulan que una gran parte de los intereses de la clase media coinciden con aquellos de la clase trabajadora, ya que actualmente comparten una realidad similar (Baran y Sweezy, 1966). Finalmente, aquellos que sustentan un enfoque intermedio creen que muchos miembros de la sociedad caen en posiciones de clase social contradictorias y que sus identidades de clase y sus alianzas oscilan entre las correspondientes a diferentes clases sociales; por tanto, sostienen que no es posible forjar una identidad social y de grupo firme teniendo como base esas condiciones inestables (Brown, 2009; Wright, 1985).

der a la sociedad desde una base socioeconómica, al igual que desde otras esferas estructurales y culturales (Brown, 2009).

Una breve revisión del desarrollo del concepto de clase es necesaria, a pesar de que tales procesos, tanto históricos como teóricos, se llevaron a cabo en condiciones y en contextos diferentes y ajenos a la realidad de Bolivia y de otras excolonias. El término en sí conlleva ciertas connotaciones que son y pueden ser reutilizadas y reinterpretadas en otros ámbitos y circunstancias. Debe reflexionarse que el proceso capitalista en Bolivia se llevó a cabo de manera muy diferente y con ciertos matices particulares, razones por las que no pueden traducirse por completo las nociones clásicas y occidentales de clase social a la realidad boliviana. En ese sentido, en este estudio, se realiza una aproximación a los imaginarios de clase social en la población boliviana perteneciente a los estratos medios.

Primero, y de acuerdo con Mark Rubin *et al.* (2014), es necesario distinguir, de manera conceptual y analítica, clase social y estatus socioeconómico. El primer concepto es comúnmente utilizado como sinónimo de clase socioeconómica: grupo de personas que comparten el mismo estatus social, económico y educativo. En Bolivia, existen categorías sociales relevantes, como es el caso de los grupos étnicos que, sobre la base del resabio colonial, fueron excluidos de manera estructural y automática del funcionamiento del país. Hoy en día, las repercusiones se mantienen vigentes y es imposible ignorar la transversalidad de las categorías étnicas en los imaginarios de clase social y en su conformación. Consecuentemente, una aproximación adecuada al concepto de clase social en el contexto boliviano requiere de la incorporación de categorías específicas que, de cierta manera, logran materializar los sucesos históricos del país, al igual que un análisis en profundidad de los procesos extractivos y productivos actuales; es decir, del desarrollo del proceso capitalista boliviano. En tal sentido, la selección de los instrumentos metodológicos utilizados para este estudio concuerda con el objetivo concreto de lograr una aproximación al imaginario y, en consecuencia, al significado de clase social para los actuales estratos medios de Bolivia.

2.1.2. PERCEPCIONES SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y DE CLASES EN LAS ÁREAS URBANAS DE BOLIVIA

Para lograr un acercamiento empírico a cuestiones como las clases sociales en Bolivia, las desigualdades percibidas en la sociedad, la posición y la identidad de la clase subjetiva y relativa de los diferentes miembros, y las aspiraciones de movilidad y de ascenso social, es necesario explorar los imaginarios de los estratos medios emergentes sobre la actual estructura de clases sociales y sus aspiraciones de lo que consideran como una estructura social de clases

“ideal”. Con el fin de desarrollar ese análisis, se realizó una encuesta rápida de autorrespuesta, al igual que entrevistas en profundidad y grupos focales (véanse los anexos 1 y 2). Dichas herramientas de recolección de información permitieron indagar los temas señalados.

En la etapa de recolección de información primaria, se definieron y se distinguieron las clases sociales sobre la base de diferentes aspectos, entre ellos la condición económica (salarial), el nivel educativo y la actividad laboral.

Los resultados obtenidos evidencian que un alto porcentaje de los entrevistados (44%) consideraba que la sociedad boliviana es la típica sociedad piramidal que se caracteriza por contar con una base amplia y una pequeña élite en la cima: (véase la figura 1): “como una pirámide, la [parte más] alta con más tecnología, con más comodidad, con mejores autos. Los pobres no tienen mucho más. Los de la [parte] alta viven sin restricciones, tienen mejores amistades” (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 41-60 años). En el marco de este análisis, muchos de los consultados opinaron que la clase media creció en la última década: “La clase de la pobreza [...] siempre va a ser mayor [...] pero siento que ahora ha crecido la clase media” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Un entrevistado del estrato medio estable de la ciudad de El Alto, haciendo referencia a los diagramas presentados en la encuesta, describió la estructura social “como una pirámide [...] que parece la cruz de los Andes; [...] creo que es así, porque existe más gente en el medio”.

Aunque los entrevistados reconocieron que en Bolivia se logró un progreso en la última década, es evidente que las personas perciben que la desigualdad y la pobreza aún existen. Para gran parte de los participantes en los grupos focales existen tres clases sociales principales en Bolivia: la clase alta, la clase media y la clase baja. En algunos casos, se hizo una distinción entre clase media alta y clase media baja, según los niveles de ingreso:

En pocas palabras, como se dice, la clase alta en realidad son las personas que tienen ingresos y egresos ilimitados, la clase media es la que tiene ingresos y egresos limitados, y la clase baja en realidad tendría ingresos y egresos que, digamos, no les alcanza (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Según se pudo advertir, todavía persiste una conceptualización marxista de la distinción entre las tres clases, posicionando a cada una en función de su posesión de medios de producción:

Yo defino a la clase media como toda la parte obrera, como toda la parte empleada [...]. Yo creo que de la clase alta son nuestros jefes, nuestros jefes, como se dice, entonces toda la clase media son los empleados, todos los que tienen un ne-

gocio o una tiendita están dentro de eso; ahora, los que no tienen están dentro de la clase baja (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

No obstante, también se mencionaron otras características que definen a las distintas clases:

¿El tener plata solamente te da el estatus de clase media, su educación le da el estatus de ser clase media, el tener títulos profesionales te da el estatus de clase media o tener un apellido te da el estatus de ser clase media? (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

Rescatando los conceptos utilizados por los entrevistados, es posible distinguir cada clase por medio del nivel de ingreso y del nivel de educación:

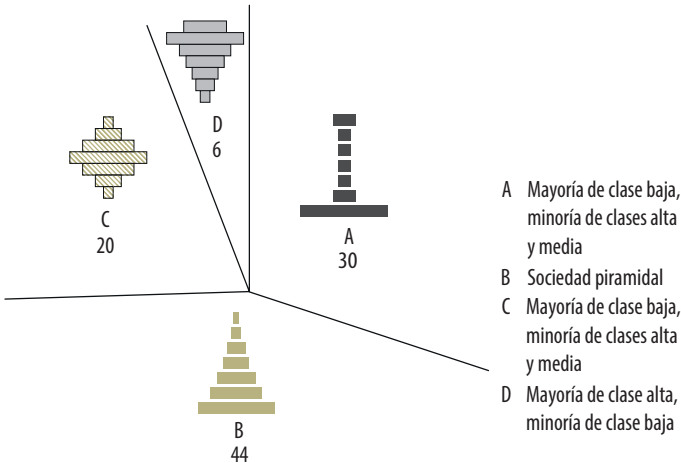
Por ejemplo, en cuanto a clase económica, puede ser baja, media, alta, y en cuanto a lo social también puede ser, baja, media, alta. Mucha gente puede ser un diputado que está en la clase alta, que gana muy bien, pero puede estar en una clase social baja en cuanto a estudio, ni siquiera haber acabado el colegio [...]. Entonces, puedes estar en lo más alto en cuanto al tema económico, pero no has estudiado nada, así como puedes ser un máster en alguna carrera y no estar en el nivel más alto, sino estar en el nivel más bajo, porque no tienes un buen trabajo o vives todavía con tus papás, no tienes un trabajo fijo, no tienes ingreso, estás en busca de trabajo [...], pero aun así eres una persona de una clase social más alta, por tus conocimientos (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

En algunos grupos focales, los participantes hicieron una diferenciación adicional entre clase media alta y clase media baja. Generalmente, las personas pertenecientes a los estratos medios estables se consideraron parte de una clase media “tradicional” y las personas de la clase media baja se identificaron como “nuevos” integrantes de la clase media. Esa distinción también fue realizada a partir del origen étnico:

Antes el apellido Saavedra era el Paz. Ahora ya no son Paz, ahora son Condori, Mamani, Quispe [...], es el grupo que está creciendo más [...]. Son un grupo de gente que ahora sí se considera de clase media, pero [...] los hijos de ellos, no sé si por herencia de los padres, no sé [porqué] [...] dicen que son de clase media, son gente de la Uyustus,²¹ gente con plata que ha accedido a ese poder (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

21 Zona comercial informal ubicada en la ciudad de La Paz, Bolivia.

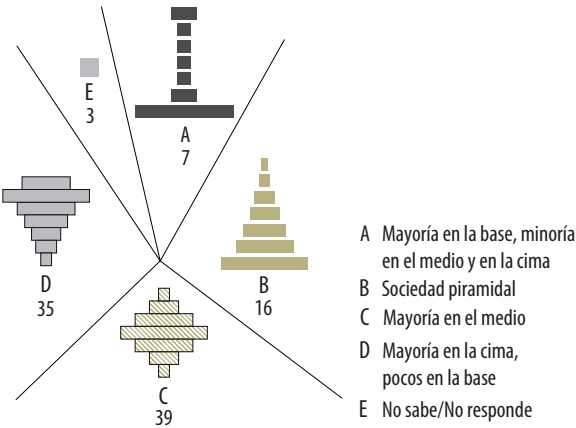
Figura 1: Percepciones sobre la estructura social en Bolivia, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la sociedad “ideal”, el 39% señaló que sería aquella en la que la mayoría de la población esté en el medio. Sin embargo, un porcentaje también considerable de entrevistados (35%) opinó que sería, más bien, aquella en la que la mayoría de las personas esté en la cima y muy pocas en la base; es decir, una sociedad caracterizada por una pobreza reducida y una alta movilidad social ascendente. Los resultados anteriores reflejan la inherente predisposición hacia el ascenso y la movilidad de las personas consultadas.

Figura 2: Percepciones sobre la estructura social ideal en Bolivia, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

2.1.3. ESTRATOS MEDIOS Y CLASES MEDIAS

La clase media no es fácil de definir. En la mayoría de las sociedades (modernas), la clase media está generalmente conformada por personas que cuentan con suficientes ingresos para vivir, que residen en las áreas urbanas y que comparten aspiraciones de progreso en términos de posición social. Este concepto es, por tanto, amplio y elástico, pues incluye a personas con una diversa gama de ingresos: profesionales, burócratas, comerciantes, académicos y empleados, entre otros. Aunque actualmente no se excluye la posibilidad de que en el sector rural hayan emergido clases medias,²² en general, el concepto está relacionado con el contexto urbano; además, está vinculado con nociones de movilidad social y de progreso. En ese sentido, la presente investigación también destaca que el aumento de los niveles de ingreso, relacionado con procesos de movilidad social, provocó un incremento del gasto en actividades de entretenimiento y de ocio, por lo que el concepto de clase media se vincula con un mayor interés en las manifestaciones artísticas –como el cine y la música, por ejemplo– y con una estabilidad económica mayor, reflejada en la propiedad de vivienda o de activos (De la Calle y Rubio, 2010).

El desarrollo basado en el crecimiento económico de base ancha, inclusivo y compartido es ampliamente aprobado en países en desarrollo económico. Sin embargo, el concepto de crecimiento inclusivo y compartido aún no está definido y analizado en los textos de literatura económica. En general, el enfoque se concentra en la población en situación de pobreza –*pro-poor growth* (crecimiento pro-pobre)–; es decir, en el crecimiento económico que busca beneficiar a ese sector de igual o mayor manera que al resto de la población (Birdsall, 2010). Como consecuencia del énfasis de la política pública en los sectores económicos más desfavorecidos, los estudios económicos dedicados al análisis de los temas de desarrollo, crecimiento y desigualdad, en particular en América Latina, focalizaron su atención en los grupos sociales menos favorecidos (PNUD, 2014).

En los últimos años, surgió una nueva corriente en la literatura sobre desarrollo económico que específicamente analiza otros grupos sociales además de aquellos de bajos ingresos, mostrando particular interés en las clases medias. Al respecto, Nancy Birdsall (2010) sostiene que el crecimiento inclusivo debe ser lo que presume: inclusivo. Según la autora, el concepto debe ir más allá de las nociones tradicionales enfocadas en los segmentos más desfavorecidos, tomando en cuenta los cambios en el tamaño y en el desempeño económico de un grupo convencionalmente definido como ni pobre ni rico:

22 Este fenómeno podría ser el fruto de la revolución en las tecnologías de la comunicación, la democratización del transporte y el impacto de las remesas resultante de la migración rural-urbana (De la Calle y Rubio, 2010).

la clase media. Su razonamiento parte de la idea de que el crecimiento económico orientado a beneficiar a las clases medias es más sostenible desde una perspectiva económica y política: el crecimiento sostenido es más probable en situaciones en las que una clase media estable, con legitimidad política e intereses económicos propios, estimula la inversión, garantizando el estado de derecho y los derechos privados. Sucesivamente, surgieron numerosos estudios sobre la importancia y la resiliencia de la clase media en los países en desarrollo.²³ Esos trabajos, en general, discuten temas relacionados con los niveles de emprendimiento de la clase media, las políticas públicas y los cambios institucionales.

¿Por qué es importante la clase media para el desarrollo²⁴ económico? Los historiadores económicos formularon respuestas para esta interrogante. Por ejemplo, David Landes (1998) afirma que el desarrollo y el crecimiento de la sociedad ideal debería contar con una clase media relativamente grande; cita el caso de la clase media inglesa que fue el motor de la primera industrialización de Inglaterra. Por su parte, para Irma Adelman y Cynthia Morris (1967), el catalizador del desarrollo económico de Europa Occidental fue la clase media. Es así como, casi de manera profética, con base en estudios de distintos países, los historiadores económicos de décadas anteriores concluyeron que el crecimiento de una clase media robusta es fundamental para el desarrollo de países de bajos ingresos. Actualmente, la economía política se concentra en explicar el desarrollo y el crecimiento económico sobre la base del grado de polarización y de conflicto social presente en una sociedad; las sociedades que se encuentran polarizadas tienden a enfocarse en la redistribución entre las facciones que se alternan en el poder, mientras que las sociedades no polarizadas pueden llegar a un consenso en cuanto a la demanda y al acceso a bienes públicos, y en lo que se refiere al desarrollo económico (Alesina, 1994). William Easterly (2001), a su vez, con base en otros trabajos y en otra literatura, sugiere que las fuerzas que generan mayor polarización en una sociedad son las diferencias entre las clases sociales y entre los grupos étnicos. Muchos estudios también vinculan la clase media pequeña con un bajo crecimiento y una baja acumulación de capital humano.²⁵

23 Véanse: Wilson y Dragusano (2008), Easterly (2001), Milanovik y Yitzhaki (2002), Ravallion (2009) y Solimano (2008).

24 El término ‘desarrollo’ se utiliza aquí para abarcar tanto el crecimiento económico como las mejoras en el bienestar de una población o sociedad; es decir, el desarrollo humano.

25 Véanse: Galor y Zeira (1993), Alesina y Rodrik (1994), Persson y Tabellini (1994) y Perotti (1996).

En ese contexto, surge la necesidad de medir y de definir las clases medias de los países en desarrollo. Con tal propósito, en gran porcentaje de análisis se utilizan parámetros exclusivamente económicos para distinguirlas y precisarlas. En el caso de los hogares pertenecientes a la clase media, se considera un determinado nivel de ingreso y la superación de cierto umbral de ingreso. Los primeros estudios producidos en esa línea, como el de Lester Thurow (1987) y el de Nancy Birdsall, Carol Graham y Stefano Pettinato (2000), definen la clase media como aquella compuesta por los hogares ubicados entre el 75% y el 125% de la mediana de ingresos. En otros trabajos, como el elaborado por Alberto Alesina y Roberto Perotti (1996), el umbral de la clase media se sitúa entre los percentiles 40 y 80, mientras que Roberto Barro (1999) y William Easterly (2001) lo identifican entre los percentiles 20 y 80. También existen enfoques que definen la clase media de manera absoluta, como el estudio de Abhijit Banerjee y Esther Duflo (2008), de dos a diez dólares por día, y el de Martin Ravallion (2009), de dos a 13 dólares por día.²⁶

Si bien estas aproximaciones económicas resultan interesantes para medir lo que en términos sociológicos se definiría estrictamente como estratos medios, el término ‘clase media’ comprende mucho más que solo un nivel medio de ingreso. Al inicio del capítulo se discutió acerca del origen histórico de las clases sociales y se señaló que el concepto se originó en las corrientes de la filosofía y de la sociología, como el trabajo de Weber (1946), quien define la clase media sobre la base de su sistema de valores y su estilo de vida, y considera, entre otros factores, la propensión al ahorro y a la inversión en la capacitación educativa. En esa línea, ramas académicas como la sociología y la antropología orientaron su comprensión hacia aspectos intangibles y difíciles de medir que caracterizan a las clases medias, entre ellos los valores compartidos, la cohesión social, las perspectivas a futuro y las aspiraciones. Ronald Inglehart (1990), por su parte, analiza la relación entre las clases medias y el posmaterialismo,²⁷ y descubre que los valores posmateriales se destacan por encima de la valoración de los logros en términos monetarios en las nuevas generaciones de las clases medias. También existe, particularmente en la sociología, un énfasis por comprender cambios en la equidad intrageneracional, específicamente en la reproducción de las desigualdades de clase. Como menciona John Goldthorpe (2012), los economistas y los sociólogos se dedicaron a

26 La línea de pobreza en Estados Unidos es de 13 dólares por día (paridad del poder adquisitivo con base en el año 2005).

27 En sociología, el posmaterialismo es la transformación desde valores individuales materiales, físicos y económicos hacia nuevos valores individuales vinculados con la autonomía y la expresión individual.

investigar diferentes aspectos de las clases medias: los primeros en los cambios coyunturales vinculados a los cambios de la distribución del ingreso y los segundos en la transmisión de desigualdades en el tiempo, con una mirada a largo plazo. En contraste, la ciencia política estudia la relevancia de las clases sociales para la dinámica política, como la orientación ideológica y las tendencias electorales, entre otras. Por ejemplo, Warren Miller y Merrill Shanks (1996) consideran la adscripción de clase social como un factor determinante para la construcción de identidades partidarias a lo largo de la historia y entre generaciones.

Desde una mirada económica, uno de los pocos trabajos sobre los estratos medios que incorpora una visión más analítica y menos estadística es el de Luis Felipe López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez (2012). Se trata de un análisis de la vulnerabilidad y de la pobreza en el marco de la conceptualización de lo que se considera como estrato medio con base en el marco conceptual de Amartya Sen (1983). Los autores proponen una definición de la clase media basada en la noción de funcionamientos y en la expansión de las capacidades vinculadas con la sostenibilidad de estos; es decir, la capacidad para “mantener” los medios que permitan tales funcionamientos y la expansión de las capacidades. También consideran aspectos de resiliencia y de vulnerabilidad. En otras palabras, analizan las probabilidades de caer en la pobreza, aspecto de suma importancia para capturar la realidad de las personas que componen los estratos medios de los países en desarrollo; la propuesta consiste en considerar que una persona forma parte de la clase media cuando deja de ser vulnerable a la pobreza. Los autores afirman que, en el caso de América Latina y el Caribe, ser parte de la clase media implica contar con un ingreso de entre diez y 50 dólares por día. Fernando Ferreira y otros (2013) apoyan ese hallazgo en lo referido a la realidad de diversos países de la región, particularmente en cuanto al umbral inferior. Con base en esas opiniones, la clase media en América Latina y el Caribe podría ser definida a partir de la resiliencia ante la pobreza (PNUD, 2014).

Un análisis de los patrones de consumo, la identidad de clase y el pacto social en los estratos emergentes de las áreas urbanas de Bolivia complementa la investigación sobre los cambios de la media en la distribución del ingreso con base en una visión que extiende el enfoque monetario de los estratos medios —centrado en los ingresos y en los activos— hacia otro que incorpore la autopercepción de las personas que se encuentran en ese estrato social, a nivel individual y como parte de un grupo social. Más allá de la posición objetiva en la estructura social y en la distribución del ingreso, es necesario explorar las nociones subjetivas de las personas, puesto que estas tienen un impacto en el comportamiento, los valores, las tendencias hacia la cohesión social y las perspectivas acerca de la política y de las instituciones de Bolivia.

2.1.4. CONCIENCIA Y AUTODEFINICIÓN DE CLASE EN BOLIVIA

La clase social es una categoría importante y una fuente de identificación que otorga al individuo un marco de valores, significados y normas. Este apartado gira, justamente, en torno a la conciencia y a la autodefinición de clase de las personas de los estratos medios emergentes en el contexto boliviano. Con ese fin, se retomó la teoría sobre la conciencia de clase de Georg Lukács (1923), que analiza el posicionamiento subjetivo en la estructura de clases *versus* la ubicación empírica de las personas.²⁸ Lukács define la conciencia de clase como las reacciones apropiadas y racionales “imputadas”²⁹ a una posición particular en el proceso de producción. Entonces, la conciencia de clase es la comprensión que tienen los miembros de una clase social sobre su sociedad y el sistema económico que la rige. A partir de tal noción de posicionamiento, Stanislaw Ossowski (1963) provee una definición de conciencia de clase que resulta de mayor utilidad para el presente análisis: grupo de personas que satisfacen los criterios económicos de una clase social y que llega a ser una clase, en el pleno sentido de la palabra, cuando sus miembros están vinculados por una conciencia de clase, por intereses comunes y por un lazo psicológico que surge como consecuencia de los antagonismos de clase. Por esa razón, este estudio recupera la definición original de conciencia de clase de Lukács, las percepciones individuales y grupales obtenidas a partir del trabajo de campo, y el contraste entre esos hallazgos y los posicionamientos empíricos u objetivos.

28 El autor cuestiona la posibilidad de describir el sistema económico de una sociedad *desde adentro*, haciendo hincapié en la necesidad de trascender las limitaciones de las perspectivas subjetivas. De manera abstracta, Lukács sostiene que la conciencia de clase implica una *inconciencia* condicionada de clase con base en la historia y en las condiciones subjetivas e individuales. Esa condición es una relación estructural definida que gobierna las vidas de aquellos situados en la estructura social. La ilusión implícita en esta condición no es arbitraria; es simplemente el reflejo intelectual de la estructura económica objetiva. Por ejemplo, el valor o el precio de las fuerzas de trabajo toma la apariencia del precio o del valor intrínseco de las fuerzas de trabajo. Sin embargo, pese a esta “conciencia falsa”, las percepciones y las nociones individuales acerca de la estructura social, al igual que su posición relativa en dicha estructura, tienen un impacto real; las acciones y los movimientos históricos de una clase social, en su conjunto, están determinados, en última instancia, sobre la base de esta conciencia de clase.

29 El término ‘imputar’ es parte del concepto ‘conciencia de clase imputada’ de Lukács y corresponde a un criterio utilizado para descubrir la conformación del conocimiento a partir del examen que la sociedad haga de su realidad histórica y de los problemas a resolver.

Para definir la clase media, los entrevistados y los participantes de los grupos focales se basaron en aspectos y en condiciones como el trabajo fijo –una fuente de ingresos relativamente predecible y constante, y el acceso a ciertos beneficios sociales–, el grado educativo profesional y el poder adquisitivo relativamente estable: “una persona de la clase media es una persona que ha podido salir profesional y ha tenido mejores ingresos” (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años). El mismo entrevistado reforzó tal percepción del siguiente modo:

Para mí, por ejemplo, la definición de clase media sería una persona que tenga un grado de instrucción, digamos, universitario, y [que] tenga un ingreso económico medio. Entonces, no [es] solamente el dinero ni solamente la educación, que sea profesional y que tenga un ingreso económico medio para arriba. Para mí, eso sería ser de una clase media.

Gran parte de los encuestados opinó que un elevado porcentaje de la población boliviana pertenece y se agrupa en la clase media baja (52%), y, en segundo lugar, en la clase baja (32%).

Figura 3: Percepciones sobre la pertenencia a una clase social en Bolivia, 2015



Fuente: Elaboración propia.

La figura 3 muestra la estratificación de los participantes en los grupos focales y en las entrevistas en profundidad realizadas para este trabajo. Para este estudio, se realizaron 141 encuestas a personas pertenecientes a los es-

tratos medios. De ellas, el 51% componía el estrato medio vulnerable de ingresos y el 49%, el estrato medio estable de ingresos. En contraste con esa estratificación basada en los ingresos, la mayoría de las personas encuestadas se posicionó en la clase media baja (52%) y, en segundo lugar, en la clase media alta (11%); es decir, el 63% de la muestra de estratos medios emergentes se ubicó en la clase media.

Los resultados de las entrevistas y de los grupos focales respaldan dicho posicionamiento. De hecho, según los hallazgos de campo, las personas se identificaban como clase media tomando en cuenta sus ingresos y sus condiciones de vida:

Yo creo que nosotros [...] estamos en el medio de todo, no somos pobres pero tampoco somos millonarios, estamos en la mitad, tenemos lo necesario, tenemos nuestro sueldo, compramos cosas, también pagamos alquiler, necesidades, servicios. Entonces, tampoco somos pobres porque no estamos mendigando a nadie, ni tampoco somos millonarios porque tampoco estamos con nuestros carros todos, ¿no?, pero pienso que somos nosotros [de la clase media] (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Con base en una categorización monetaria, las personas que se situaron en los estratos medios de ingreso fueron quienes por lo general sobrepasaron la línea de pobreza y se autoposicionaron en la clase media. Tal hallazgo es de gran relevancia para comprender y visibilizar las expectativas de progreso y de ascenso social de este segmento de la población. No obstante, cabe notar que al realizar una distinción entre la clase media alta y la clase media baja, la mayoría de las personas se consideró parte de la última. Sin duda, las perspectivas subjetivas y personales no pueden ser interpretadas como empíricas ni como objetivamente “ciertas”, porque, tal como se afirma en el trabajo de Lukács (1923) y en los de otros autores más recientes como Herbert Marcuse (1993), lograr una conciencia de clase y una comprensión de la estructura social “objetiva” en el orden socioeconómico contemporáneo no es factible, aunque desde un punto de vista más antropológico los significados y las perspectivas, tanto individuales como colectivas, representen en sí las verdades y la realidad social y culturalmente construida de las personas.

La presente investigación revela que las personas encuestadas, pertenecientes a los estratos medios emergentes, se autoposicionaron en la clase media de la sociedad boliviana. Un gran porcentaje expresó una perspectiva “positiva” respecto al ascenso social y su condición a futuro, lo que muestra una inherente predisposición hacia un mayor progreso socioeconómico. Es fundamental, por tanto, fomentar esa predisposición hacia el ascenso social para lograr una consolidación socioeconómica que corresponda al posicionamiento social de los individuos y para propiciar la expansión de las capa-

ciudades y del desarrollo humano. Reducir las vulnerabilidades e incrementar la resiliencia de los estratos medios emergentes son factores clave para lograr dicho objetivo. La volatilidad de los niveles de ingreso y la inestabilidad laboral de gran número de personas de los estratos medios emergentes determinan la vulnerabilidad de ese segmento social que, a su vez, condiciona la movilidad social y la expansión de las capacidades de las personas que lo componen. Construir resiliencia promoviendo un mayor acceso al empleo digno y la universalización de las normas que se necesitan para lograrlo representa un paso necesario para consolidar la nueva clase media boliviana.

2.1.5. CLASE SOCIAL Y ETNICIDAD

Para Ernest Gellner (2008), las clases sin etnicidad “son ciegas” y la etnicidad sin clase “es vacía”. En consecuencia, no se puede hablar de la categoría de clase sin hablar de la etnicidad ni se puede analizar la movilidad social sin pensar en la categoría de etnicidad. La segmentación de clase y la etnia están interconectadas en casi todas las sociedades del mundo (Baker-Cristales, 2004). La etnia es una expresión cultural fundamental de la estructuración de la desigualdad (*ibid.*). De ese modo, si la categoría de etnia es reificada³⁰ como un factor a partir del cual se organiza el trabajo –como es visible en la historia de los países poscoloniales o de los países con un pasado de segregación étnica–, se convierte en una fuerza autónoma que divide y organiza los destinos desiguales de diversos grupos sociales. En otras palabras, la categoría étnica se convierte en una forma independiente e incuestionable de diferenciación social con el potencial de reforzar y de reproducir desigualdades económicas, políticas y sociales. No obstante, también tiene el potencial de desafiar o de cuestionar dichas desigualdades. En tales circunstancias, la identidad étnica parece ser el único aspecto relevante para analizar la diferenciación social, dando la impresión de que otras formas –como la clase– serían irrelevantes o inexistentes.

Para comprender y analizar la estructuración de las desigualdades en una sociedad, es necesario considerar todas las intersecciones posibles; es decir, no basta con enfocarse en las diferencias culturales –identidad étnica– o en las diferencias económicas –estratificación económica–, como tampoco en las distinciones de clase –diversidad socioeconómica–. Concentrarse solamente en uno de esos aspectos eclipsa la interrelación entre las condiciones

30 Concepción de una abstracción u objeto como si fuera humano o poseyera vida y habilidades humanas. También se refiere a la reificación o cosificación de las relaciones sociales. Este concepto está vinculado a las nociones de Marx de alienación y de fetichismo de la mercancía.

políticas, económicas y socioculturales, en tanto fuentes de identificación social, establecimiento de relaciones de poder y estructuración de desigualdades. Asimismo, para comprender los procesos de movilidad social, al igual que la conciencia y la identidad de clase, debe reflexionarse sobre la interacción entre las categorías culturales de identidad y de clase, y las relaciones de poder.

Los testimonios de los entrevistados pertenecientes a los estratos medios evidenciaron que las personas de origen indígena –grupo históricamente marginado– también pueden experimentar una movilidad social. De hecho, comentaron que, a diferencia de lo que ocurría hace diez años, las personas de clase media pueden tener orígenes indígenas, sin necesidad de pasar por un proceso de “blanqueamiento”.³¹ Al respecto, un participante relató la historia de un familiar que tuvo que cambiarse el apellido, en la década de 1990, para poder acceder a un trabajo en el ámbito político:

Cuando mi tío estaba presentando sus papeles en el Parlamento, uno de sus amigos le dijo: “No te van a aceptar porque tu apellido es indígena”. Se llamaba Saturnino Huanca y ahora se llama Nelson Gutiérrez [...]. Cada letra le costó 100 dólares (entrevistado, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

Si bien el entrevistado criticó el rechazo de su tío a sus raíces indígenas, también reflexionó y llegó a la conclusión de que ese cambio permitió que sus primos tuvieran acceso a un mayor capital cultural:

Valió la pena porque mis primos, los tres, son profesionales, y son profesionales porque su papá estuvo en un lugar donde todos pensaban en ser profesionales, y en alguna reunión social que ellos tenían, él iba con su esposa y con sus hijos y se juntaba con los hijos de sus colegas que pensaban en superarse (*ibid.*).

El entorno al que fueron expuestos los primos del entrevistado, entonces, facilitó la ampliación de sus aspiraciones y de su horizonte de posibilidades para acceder a capital cultural. Según el entrevistado, si su tío hubiera mantenido su apellido de origen indígena, su familia no habría tenido acceso al estilo de vida que logró alcanzar ni a la expansión de posibilidades derivada del cambio de su círculo social. En efecto, esa expansión del capital cultural fue posible gracias a un mayor volumen de capital económico derivado del proceso de “blanqueamiento” del tío, quien, a su vez, propició la expansión de su capital social –gracias a la transmisión del acceso a un

31 Pagar un monto de dinero para cambiarse el apellido de origen indígena por uno de origen europeo, práctica común en Latinoamérica.

grupo social de mayor jerarquía— y un cambio en el *habitus* de sus hijos, mediante la ampliación de sus aspiraciones, principalmente de carácter educativo, logrando incrementar el volumen de su capital cultural. El caso citado es un ejemplo típico de movilidad social —en sociedades capitalistas—, ya que conlleva la expansión del volumen de los tres tipos principales de capital. Cabe mencionar la volatilidad de esa transformación: hoy en día, a causa del cambio político experimentado en Bolivia, el familiar del entrevistado, a pesar de haber atravesado un proceso de “blanqueamiento”, es inmigrante en Argentina, donde trabaja como costurero.

Los entrevistados y los participantes en los grupos focales coincidieron, en su mayoría, en torno a los orígenes indígenas y a la pertenencia a la clase media. Primero, señalaron que la población boliviana siempre tuvo orígenes indígenas y que la clase media, tanto en la actualidad como en el pasado, tenía raíces indígenas pero las negaban: “Siempre ha sido así, pero creo que mucha gente antes lo negaba o le avergonzaba” (entrevistado, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). La máxima expresión de tal negación o vergüenza estaría manifestada en el proceso de “blanqueamiento” recién ejemplificado. En segundo lugar, y en línea con lo anterior, fue posible advertir una mayor aceptación de las raíces indígenas en general: “Ahora, con el proceso de cambio, se ve más [aceptación] que antes. Ahora uno se siente tranquilo e incluso más feliz; yo desciendo de ahí, tengo este origen. Entonces, no hay ningún problema” (*ibid.*). Otro participante afirmó: “En este tiempo, en esta época, sí, [la clase media puede tener orígenes indígenas], pero hace diez años era una macana”³² (entrevistado, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años).

Por otra parte, también opinaron que en las dos últimas décadas las personas de origen indígena mejoraron su posición económica y social: “Hay comerciantes que tienen antepasados campesinos, que están en la clase media o inclusive ya en la clase alta. Andan con sus súper autos, sus lujos [...]. Es bastante gente” (*ibid.*). De lo anterior se lee que el hecho de tener origen indígena no imposibilita el ascenso social —específicamente, ser parte de la clase media—: “La mayoría somos indígenas” (entrevistado, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Paradójicamente, se percibe un rechazo implícito de los consultados hacia las raíces indígenas. Mientras que el 26% de la muestra se identificó con parte de una nación o de un pueblo indígena, originario o campesino, la mayoría (74%) no lo hizo, lo que podría estar indicando que, a pesar del proceso de cambio y de la mayor aceptación, aún quedan huellas del pasado colonial y discriminatorio que su-

32 Hecho o situación que produce incomodidad o disgusto (Real Academia Española - RAE, en línea).

bordinaba o calificaba las raíces indígenas como “inferiores”. Este hallazgo apunta hacia la noción occidental del carácter irreconciliable de la cultura y de ciertos valores, actitudes y estilos de vida “indígenas” con aquellos valores y estilos de vida de la clase media. Sin embargo, se requiere mayor investigación y análisis para abordar en profundidad este tema.

Un hallazgo importante en el trabajo de campo está referido a la percepción de una reducción de la discriminación basada en la clase y, por ende, en la etnicidad: “No es como antes, antes había mucha discriminación social [...]. Si yo tengo harta plata, yo al otro no le hablo” (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años). Esa percepción sobre la reducción de la discriminación con base en la clase social y en el nivel económico puede llegar a tener repercusiones positivas en aspectos relativos a la cohesión social: “Yo, en mi caso, no tengo harta plata, pero me juego con los mejores odontólogos, donde tienen *full* plata, y me tratan como a igual. No es como antes. Antes no, ni te miraban si no tenías dinero” (*ibid.*).

Igualmente, según las respuestas obtenidas, se cree que existe menos desigualdad que antes. Muchos de los participantes vincularon ese cambio con la promulgación de la Ley N° 45 Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación, conforme a la actual Constitución Política del Estado, vigente desde el 2010. Mediante la citada normativa, el Gobierno boliviano instruyó a todas las instituciones públicas y privadas a exhibir el eslogan “Todos somos iguales ante la ley”, el cual prueba tener un impacto considerable en conceptos relativos al racismo, la discriminación y la desigualdad entre los participantes de los grupos focales. No obstante, en algunos casos, los participantes criticaron ese eslogan e, indirectamente, la mencionada ley: “‘Todos somos iguales ante la ley’, efectivamente ante la ley, pero todos no somos iguales porque no tenemos la misma educación, tenemos diferentes principios y diferentes valores, somos pues diferentes” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Si bien la discriminación disminuyó considerablemente en el país y existen procesos de ascenso social de personas que antes se encontraban en la línea de pobreza, las discusiones en los grupos focales reflejaron tendencias de distinción social entre los miembros de los estratos medios. Es decir, las personas provenientes principalmente de los estratos medios estables dijeron ser diferentes y de una posición jerárquica superior a la de aquellas personas que recién ingresaron en el estrato medio vulnerable o en el estrato medio estable: “Se le han subido los humos al que supuestamente lo llamamos ‘de clase baja’, se ha vuelto de [clase] media baja, porque hay una media y media alta, [y] el cholito está en [la clase] media baja” (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años).

2.1.6. IMAGINARIOS SOBRE LA IDENTIDAD DE UNA “NUEVA” CLASE MEDIA

Los resultados del trabajo de campo expusieron la existencia de una percepción generalizada de que en Bolivia está conformándose una “nueva” clase media. La mejora de las condiciones económicas (materiales) de muchas personas, particularmente de los propios consultados, posibilitó su ascenso social; la expansión del capital económico, asimismo, permitió la expansión de otros tipos de capitales. En ese sentido, la nueva clase media es descrita como “una clase folclórica [...], una clase variada y diversa, emprendedora” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Ese testimonio muestra una especie de ruptura con ciertos preceptos ligados a conceptualizaciones de la clase media tradicional de origen colonial y, además, expone la presencia de una idea generalizada de la relación entre el ascenso social y el crecimiento y el progreso.

La expansión del capital económico y el ascenso social de los estratos bajos hacia los estratos medios causaron una transformación social que, a su vez, ocasionó un cambio en la percepción y en el imaginario tradicional de la clase media de los centros urbanos de Bolivia. No obstante, aún no es visible un imaginario homogéneo y común –por lo menos no fue posible identificarlo en las entrevistas o en los grupos focales– que demuestre la existencia de una identidad consolidada de la clase media. Si bien existen nociones acordadas sobre la estabilidad económica y la alta inversión en capital cultural –credenciales de educación–, persiste cierta discriminación hacia aquellos que recientemente se integraron a esos estratos –los “nuevos ricos”–, hecho que evidencia un proceso de distinción social. En general, los entrevistados de los estratos medios estables presentaron un comportamiento diferenciado de aquel de los “nuevos” integrantes de la clase media, en tanto que las personas del estrato medio vulnerable expresaron una mayor predisposición ante las posibilidades de ascenso social de la población boliviana en su conjunto.

2.2. APROXIMACIÓN DE CLASE SOCIAL A PARTIR DE LOS ESTRATOS DE INGRESO (2003-2015)

El análisis objetivo sobre las condiciones materiales y su evolución en el periodo 2003-2015 hace inevitable realizar una aproximación cualitativa sobre las percepciones de la población acerca de los temas de clase, ascenso social e identificación en la pirámide social. En este apartado, se realiza un análisis complementario acerca del ascenso social, abordando esta vez la situación de los estratos de ingreso en Bolivia. Para tal efecto, se sigue la evolución de los ingresos de la población y la clasificación de esta de acuerdo a criterios relacionados con canastas básicas de bienes y servicios que permitan categorizar a los hogares según su poder adquisitivo.

2.2.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Recientemente, Bolivia experimentó una importante reducción de la pobreza, acompañada de un ensanchamiento de los estratos medios de ingreso. Esto fue producto de un crecimiento económico sostenido y de la existencia de un mercado de trabajo dinámico que mostró incrementos en la productividad y en las remesas y las transferencias monetarias a los hogares, por mencionar algunos de los factores más importantes. Ahmed Eid y Rodrigo Aguirre (2013) sostienen que las brechas de ingreso y de consumo se acortaron en los últimos años, en especial desde el 2005. En el periodo 1999-2005, la reducción del ingreso, medida a través del índice de Gini,³³ fue de cuatro puntos y la del consumo, de dos puntos, mientras que en el periodo 2005-2011, el ingreso se redujo en 13 puntos y el consumo en diez puntos, con coeficientes de Gini de 0,46 y 0,37, respectivamente.

Como resultado, surge la necesidad de medir esa evolución en términos de personas y de hogares, para caracterizar y analizar los nuevos estratos emergentes. Con tal propósito, en este estudio se utilizaron como principal fuente de información las encuestas de hogares del periodo 2003-2004,³⁴ del Programa para el Mejoramiento de las Encuestas de Hogares y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), y la Encuesta de Hogares 2015, del INE.³⁵ El análisis sobre el desarrollo del consumo y del ingreso durante la última década pretende conducir a una evaluación de las políticas públicas actuales y a la formulación de nuevas políticas públicas que posibiliten que los cambios logrados en el periodo 2000-2015 se preserven y continúen.

33 El índice o coeficiente de Gini es una medida económica que sirve para calcular la desigualdad de ingresos que existe entre los ciudadanos de un territorio o, más comúnmente, de un país. Su rango va de cero a uno, siendo cero la máxima igualdad (todos los ciudadanos tienen los mismos ingresos) y uno la máxima desigualdad (todos los ingresos los tiene un solo ciudadano).

34 Estas encuestas de hogares miden adecuadamente los ingresos, pero no reflejan de forma acertada la magnitud ni los cambios de los ingresos según los incrementos del capital, de las utilidades y de las rentas de los hogares (Burdín, Esponda y Vigorito, 2014; Gasparini, Cicowicz y Sosa Escudero, 2010). No obstante, no se discute su calidad como instrumento de recolección de datos.

35 Dicha encuesta contiene información sobre el ingreso de los hogares, permitiendo indagar en profundidad acerca de los estratos de ingreso y realizar una exploración más exhaustiva sobre quiénes componen los diferentes estratos de ingreso y sobre cómo es y cómo ha cambiado su gasto de consumo (véase el anexo 1).

Debe tenerse en claro qué son los estratos de ingreso. A diferencia de la definición de clase, en la que se consideran diferentes variables, muchas de ellas complejas y con características incluso subjetivas, la definición de estrato de ingreso es simple, ya que contempla como única variable de clasificación el ingreso per cápita del hogar.

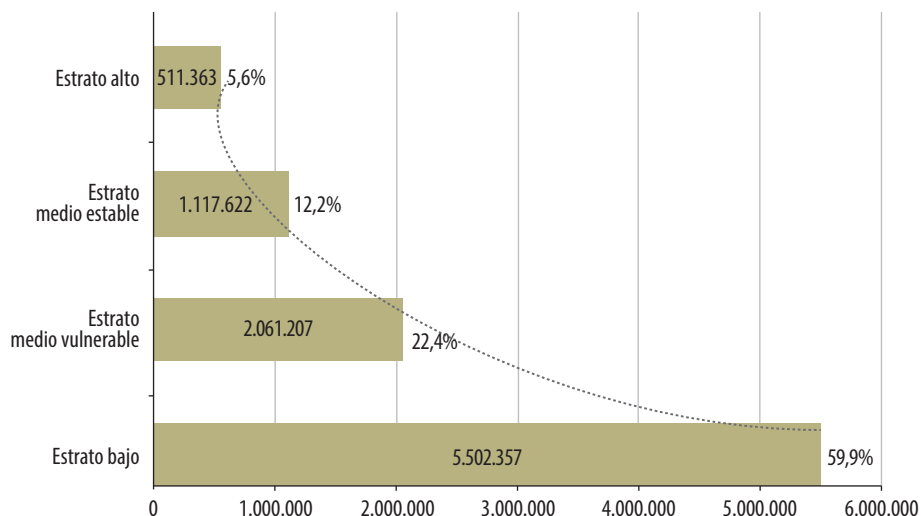
Sobre la base metodológica de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), aplicada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia de 2010, titulado *Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia*, se clasifican los estratos de ingreso en cuatro grupos: bajo, medio vulnerable, medio estable y alto. El estrato bajo está compuesto por aquellas personas cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza moderada, quienes cubren sus necesidades alimentarias y, además, pueden costear otros servicios básicos, entre ellos la educación y la salud. El estrato de ingreso medio vulnerable es aquel equivalente a dos líneas de pobreza moderada. El estrato de ingreso medio estable comienza por encima del estrato medio vulnerable hasta alcanzar el percentil 95 de la distribución del ingreso. El estrato de ingreso alto, finalmente, alcanza el 5% de los ingresos, antes de llegar al umbral superior de toda la distribución.

Esa metodología permite, en parte, evitar el problema que surge al momento de identificar el promedio, en tanto que al tratarse de una distribución del ingreso se produce un sesgo económico, en especial en países como Bolivia, donde se registran altos niveles de desigualdad y medidas de tendencia central que exponen grandes diferencias.

2.2.2. VISIBILIZACIÓN DE LOS ESTRATOS MEDIOS EN EL TIEMPO

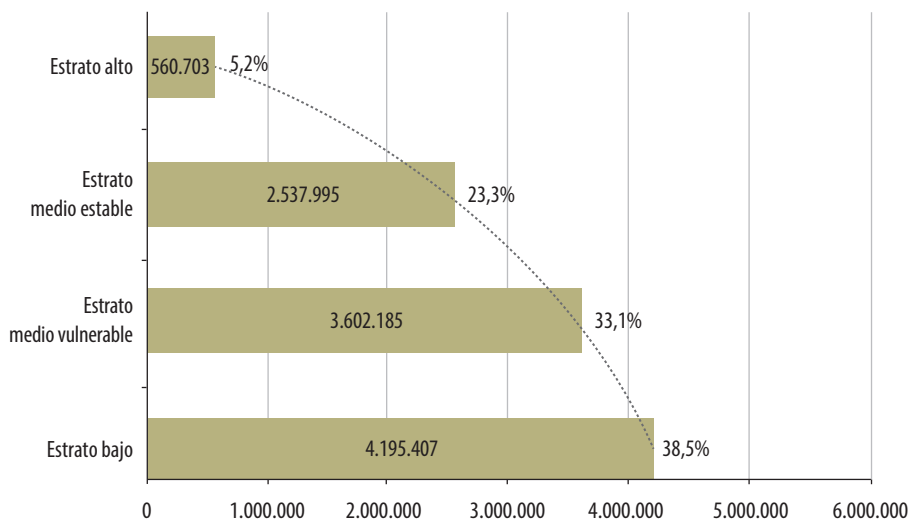
Entre los años 2003 y 2015, en Bolivia, se produjo un crecimiento de la población de los estratos medios de ingreso y, paralelamente, una reducción del estrato bajo. Esto implica, hoy en día, que la atención no solo debe fijarse en el estrato bajo, sino también en los estratos medio vulnerable y medio estable, con la finalidad de preservar el progreso alcanzado desde el 2000.

Gráfico 14-1: Evolución de los estratos de ingreso en Bolivia, 2003-2004
(En total de población y en porcentaje de hogares)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 14-2: Evolución de los estratos de ingreso en Bolivia, 2015
(En total de población y en porcentaje de hogares)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

En el periodo 2003-2004, el estrato bajo representaba casi el 60% del total de la población boliviana, estaba compuesto por cinco millones y medio de personas, y en términos de hogares estos sumaban casi 1,2 millones. Paralelamente, la población del estrato medio apenas alcanzaba los 3,18 millones de personas, de los cuales dos tercios se encontraban en el estrato medio vulnerable.

El 2015, la población del estrato de pobreza moderada disminuyó en más de 21 puntos porcentuales, mientras que los estratos medio vulnerable y medio estable experimentaron un aumento de más de un millón y medio de personas (10,6%) y de alrededor de 1,4 millones de personas (11%), respectivamente, agrupándose en el estrato medio el 56,4% del total de la población. En adición, los estratos medios llegaron a conformar casi el 59% de los hogares.

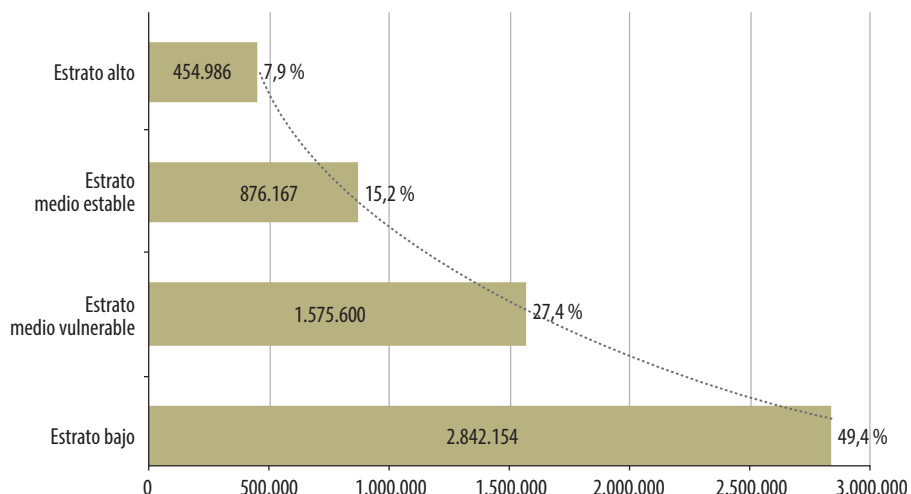
2.2.3. VISIBILIZACIÓN DE LOS ESTRATOS MEDIOS EN EL TIEMPO, EN EL ÁMBITO URBANO

El proceso de urbanización en América Latina y, por tanto, en Bolivia (CEPAL, 2012) cobró importancia en las últimas décadas, por lo que es ineludible analizar el ámbito urbano para obtener un panorama más claro de su emergencia, pensando que la mayor parte de los estratos medios de ingreso se concentran en esa zona. Cabe mencionar que la migración de las zonas rurales a las urbanas ocurre, en general, por razones como la búsqueda de mejores opciones laborales y educativas, y de mejores servicios de salud, entre otras.

El proceso de urbanización trae consigo una serie de consecuencias, como el incremento de hechos delictivos y criminales, la creación de asentamientos en zonas prohibidas, la contaminación, el cambio cultural y el mayor tránsito en las ciudades, por citar algunas. Es importante comprender que los hábitos de consumo se evidencian más claramente en las zonas urbanas, por la disponibilidad de bienes y de servicios –debido a factores ligados al consumo, como la distinción de clase– y porque allí se concentra gran parte de los estratos medios.

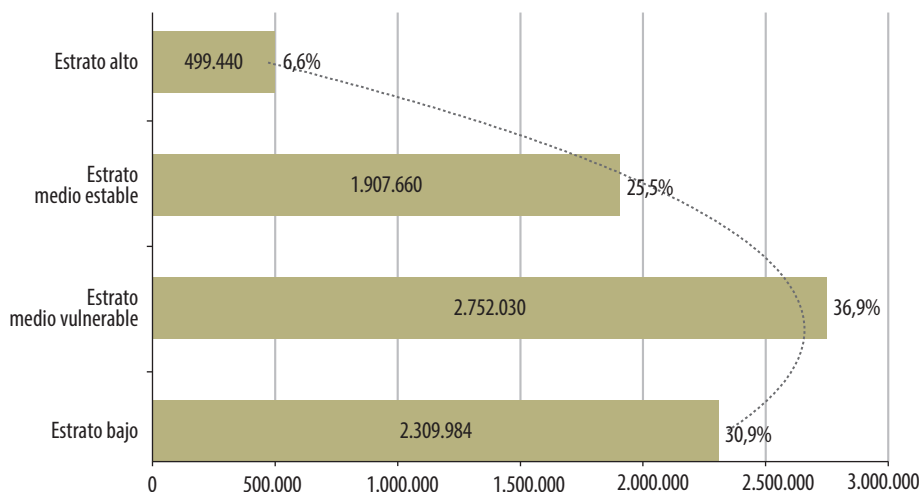
De aquí en adelante, el análisis únicamente girará en torno a las zonas urbanas de Bolivia, en pos de tener una imagen menos difusa de la evolución de los estratos y de sus características socioeconómicas y sociodemográficas, además de sus patrones de consumo.

Gráfico 15-1: Evolución de los estratos de ingreso en el área urbana de Bolivia, 2003-2004
(En total de población y en porcentaje de hogares urbanos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 15-2: Evolución de los estratos de ingreso en el área urbana de Bolivia, 2015
(En total de población y en porcentaje de hogares urbanos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Entre los años 2003 y 2004, el estrato bajo contaba con aproximadamente el 49,4% del total de la población boliviana, con alrededor de 2,8 millones de personas o, en términos de hogares, con 560 mil, representando aproximadamente el 42% a nivel nacional. En conjunto, el estrato medio comprendía alrededor de 2,4 millones de personas, de las cuales 1,5 millones pertenecían al estrato medio vulnerable y 870 mil al estrato medio estable.

El 2015, esos datos experimentaron un importante avance cuantitativo, evidenciado también a nivel nacional. La población del estrato de pobreza moderada disminuyó en 18,5 puntos porcentuales, mientras que la población de los estratos medio vulnerable y medio estable experimentó un aumento de alrededor de 1,1 millones de personas (9,4 puntos porcentuales) y más de un millón de personas (10,3 puntos porcentuales), respectivamente, agrupándose en el estrato medio el 62,4% del total de la población urbana de Bolivia. En términos de hogares, los estratos medios abarcaron casi el 64% del total nacional. Sin duda, la imagen cambia al analizar la composición de los estratos en el ámbito urbano, donde se corrobora y se resalta la importancia de los estratos medios, siendo su tamaño aproximadamente 8% mayor que el correspondiente al nivel nacional.

2.2.4. ESTRATOS DE INGRESO EN EL NIVEL URBANO: RADIOGRAFÍA ANTES Y AHORA, LUEGO DE UNA DÉCADA DE CAMBIOS

Retomando la estratificación de ingresos en el área urbana durante el periodo 2003-2004 y en la gestión 2015, en esta parte se profundiza el análisis mediante la indagación de las principales características sociodemográficas y socioeconómicas de la población y de los hogares, considerando como referente al jefe de hogar.

Del 2003 al 2004, como se anticipó, los hogares del estrato medio vulnerable o emergente ascendieron a algo más de 385 mil (29% del total de hogares), en tanto que los del estrato medio estable llegaron a 256 mil (19%). El 2015, esos datos cambiaron de manera considerable: el estrato medio vulnerable pasó a contar con 699.838 hogares (34,5%), mientras que el estrato medio estable alcanzó un total de 608.374 hogares, concentrando el 30% del total de estos.

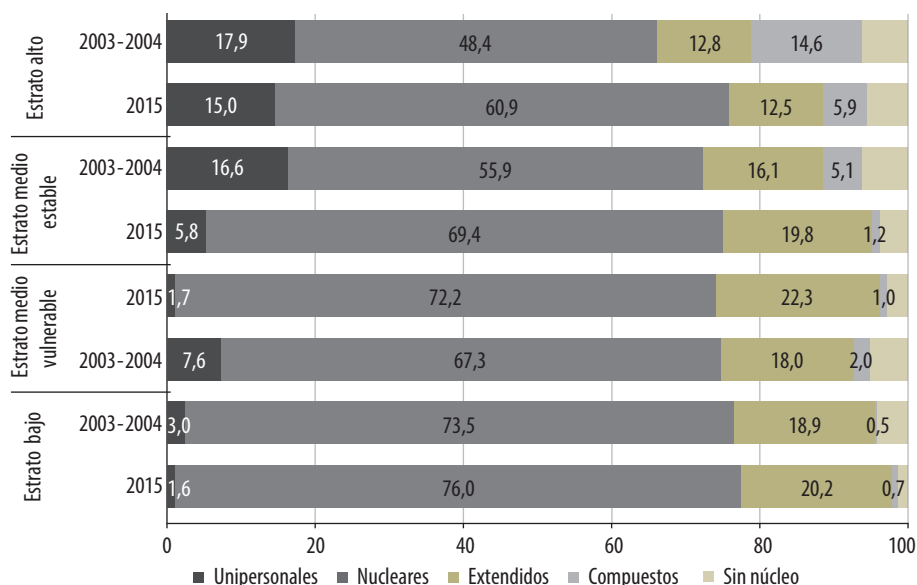
Por otra parte, el 2015, la mayoría de los hogares del estrato medio vulnerable y del estrato medio estable eran hogares nucleares³⁶ y hogares extendidos.³⁷ Esa tendencia se modificó a medida que se fueron incrementando los ingresos

36 Hogares compuestos por un jefe o cónyuge y los hijos.

37 Hogares nucleares compuestos por una madre, un padre y sus familiares.

de los hogares, de modo que en el estrato medio estable dos de cada diez hogares eran unipersonales, en tanto que en el estrato alto la proporción ascendió a casi cuatro de cada diez. En este punto, es preciso remarcar que en ambos estratos medios los hogares nucleares eran biparentales en aproximadamente el 80% de los casos; es decir, estaban conformados por una pareja. También vale destacar que los jefes de hogar eran mujeres en el 30% de los casos, aproximadamente.

Gráfico 16: Tipos de hogar por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

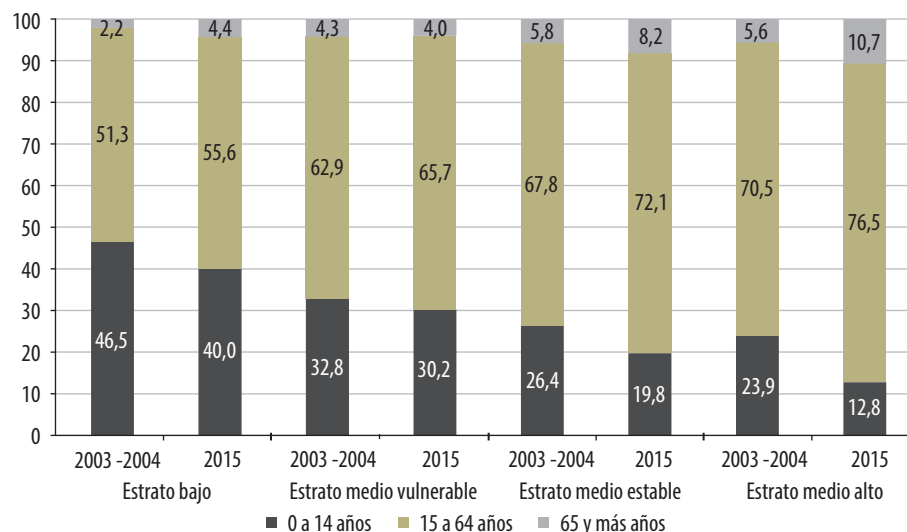


Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

En cuanto al tamaño de los hogares, estos estaban conformados, en promedio, por un total de tres a cuatro personas, con una predominancia de niños menores de 15 años mayor en los estratos bajo y medio vulnerable. Si bien en los últimos años esas proporciones disminuyeron, el comportamiento no presentó un cambio.

La tendencia resultó diferente en el caso de los hogares que contaban con adultos mayores, donde existía un comportamiento diferenciado según el nivel de ingreso. Para el 2015, al respecto, se registró que la cantidad de adultos mayores tendía a incrementarse en todos los estratos, en especial en el estrato alto.

Gráfico 17: Adultos mayores y menores de siete años por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

2.2.5. COMPOSICIÓN POR EDAD, GÉNERO Y CONDICIÓN ÉTNICO LINGÜÍSTICA DEL JEFE DE HOGAR

El análisis de los hogares según las características del jefe de hogar evidenció algunos cambios importantes dependiendo del estrato de ingreso y del tipo de hogar. Así, por ejemplo, la edad de los jefes de los hogares unipersonales decrecía a medida que los estratos de ingreso ascendían –con excepción del estrato alto–, tendencia contraria a la de los hogares nucleares, en los que se advirtió un aumento de la edad promedio de los jefes de hogar –de 41 años en el estrato bajo a 50 años en el estrato alto, el 2015–, de modo similar a la de los hogares tanto extendidos como compuestos. En el caso de los hogares sin núcleo, independientemente del estrato de ingreso, el promedio de edad de los jefes de hogares resultó ser el más bajo.

Tabla 1: Edad promedio del jefe de hogar por estrato de ingreso según el tipo de hogar en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Tipo de hogar	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Unipersonal	61,8	55,3	46,1	41,2	44,9	44,0	44,2	42,9
Nuclear	41,0	38,7	41,9	41,1	46,8	43,1	50,3	44,7
Extendido	50,7	46,5	52,7	49,6	54,3	50,0	54,9	50,3
Compuesto	43,9	39,2	47,4	47,6	44,0	47,0	59,0	49,0
Sin núcleo	48,5	33,5	39,6	37,9	42,5	45,0	46,4	38,8

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

En cuanto a la población indígena definida por la condición étnico lingüística³⁸ de los jefes de hogar, se comprobó que variaba dependiendo de los estratos de ingreso. Entre los años 2003 y 2004, en efecto, más de siete de cada diez jefes de hogar del estrato bajo se consideraban indígenas –seis en los estratos medio vulnerable y estable–, situación que el 2015 se redujo a casi la mitad en todos los estratos de ingreso.

Tabla 2: Jefes de hogar indígenas definidos por su condición étnico lingüística según el estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Estrato de ingreso	2003-2004		2015	
	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena
Estrato bajo	75,3	24,7	38,5	61,5
Estrato medio vulnerable	60,9	39,1	30,9	69,1
Estrato medio estable	59,4	40,6	26,2	73,8
Estrato alto	37,3	62,7	17,5	82,5
Total	64,4	35,6	30,1	69,9

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

38 Parámetro de evaluación determinado a partir de tres variables: el idioma actual de la persona, su lengua materna y su autopercepción de identificación con algún pueblo indígena originario.

Los datos anteriores evidencian el ascenso social de los jefes de hogar que se consideraban indígenas en el periodo de análisis. Sin embargo, si se analiza lo referido a los distintos estratos, se puede destacar que en el estrato medio tan solo el 30% de los jefes de hogar se identificaba como indígena frente a casi un 40% de los jefes de hogar del estrato bajo. De lo anterior podría pensarse que esas diferencias son más grandes según el estrato de ingreso, pero en los tres primeros estratos de ingreso esa proporción oscilaba entre el 30% y el 40%.

En cuanto al sexo del jefe de hogar, se registró una clara tendencia hacia la jefatura masculina de los hogares. Tales valores no presentaron ninguna modificación según el estrato de ingreso ni por el periodo de análisis, siendo el promedio de hogares con jefatura masculina de alrededor del 74% y con jefatura femenina del 26%, el 2015.

Tabla 3: Jefes de hogar según el estrato de ingreso y por sexo en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Tipo de hogar	2003-2004		2015	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Estrato bajo	74,6	25,4	73,3	26,7
Estrato medio vulnerable	74,2	25,8	74,9	25,1
Estrato medio estable	73,0	27,0	72,7	27,3
Estrato alto	78,1	21,9	74,9	25,1
Total	74,5	25,5	73,8	26,2

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

2.2.6. CARACTERIZACIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR CON BASE EN INDICADORES DE DESARROLLO Y DE AMPLIACIÓN DE CAPACIDADES (DESARROLLO HUMANO)

Resulta importante, también, analizar aquellos aspectos que permiten ampliar las capacidades de los individuos. Tal como define Amartya Sen (1999), el desarrollo humano es un proceso de expansión de las capacidades de los individuos; es un paradigma de desarrollo que va mucho más allá del aumento o de la disminución de los ingresos de un país y comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa acorde con sus necesidades y sus intereses. Las personas son la verdadera riqueza de las naciones, de ahí que el desarrollo supone ampliar el horizonte de oportunidades para que cada una pueda vivir una vida que valore. El desarrollo es, entonces, mucho más que

puro crecimiento económico, el cual se constituye solamente en un medio –si bien muy importante– para que cada persona tenga más oportunidades (PNUD, 2015). Por ello, medir aspectos como la salud, la educación y la vivienda, entre otros, es central cuando se habla de desarrollo humano.

En el marco del enfoque de capacidades, se puede apreciar las brechas que existen según el estrato de ingreso que se considere. En ese sentido, el análisis de las tasas de analfabetismo y de los años de escolaridad promedio, por estrato de ingreso, demostró que a pesar de que el estrato bajo era el que presentaba mayores tasas de analfabetismo en el periodo 2003-2004, para el 2015 mostró mejoras, en particular para el estrato medio vulnerable, en el que el analfabetismo bajó casi cuatro puntos porcentuales.

Tabla 4: Alfabetismo por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Estrato de ingreso	2003-2004		2015	
	Sí	No	Sí	No
Estrato bajo	89,5	10,5	93,3	6,7
Estrato medio vulnerable	92,0	8,0	96,1	3,9
Estrato medio estable	94,4	5,6	96,6	3,4
Estrato alto	99,0	1,0	98,4	1,6
Total	92,1	7,9	95,7	4,3

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Una exploración de los años de escolaridad por estrato de ingreso deja ver que el estrato alto contaba con casi el doble de años de escolaridad que el estrato bajo, entre los años 2003 y 2004. Esa brecha se redujo en la última década, con mejoras, sobre todo, en los estratos bajo y medio vulnerable, en los cuales se evidenciaron incrementos de alrededor de dos años aproximadamente.

Tabla 5: Promedio de años de escolaridad por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Tipo de hogar	2003-2004	2015
Estrato bajo	6,9	8,8
Estrato medio vulnerable	8,4	10,2
Estrato medio estable	11,0	11,3
Estrato alto	13,8	13,2

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Respecto al nivel de instrucción máximo alcanzado por los jefes de hogar, en el área urbana, se encontró que en el periodo 2003-2004 el estrato bajo concentraba al 9% de los jefes de hogar sin ningún nivel de instrucción y tan solo al 5,8% con un nivel de educación superior. A su vez, los estratos medio vulnerable y medio estable concentraban, respectivamente, al 6,5% y al 4,9% de los jefes de hogar sin ningún nivel de instrucción, así como al 16,2% y al 38,9% de los jefes de hogar con educación superior, también respectivamente. Para el 2015, tales brechas se fueron cerrando, hecho que refleja en los estratos bajo y medio vulnerable no solo una proporción mayor de jefes de hogar que culminaron sus estudios de educación primaria y secundaria, sino que, además, lograron obtener una formación superior; ese crecimiento corresponde a más de ocho puntos porcentuales.

Tabla 6: Máximo nivel de instrucción alcanzado por los jefes de hogar según el estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Nivel de educación	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Ninguno	9,0	6,7	6,5	3,8	4,9	3,4	0,5	1,8
Primaria incompleta	46,9	0,8	37,2	0,4	22,6	0,5	11,6	0,4
Primaria completa	8,1	29,9	4,9	23,3	3,4	19,2	3,3	12,6
Secundaria incompleta	15,6	12,6	16,6	12,2	13,0	9,8	5,0	5,1
Secundaria completa	14,4	35,7	17,8	35,0	16,3	29,3	12,8	23,1
Superior	5,8	14,4	16,2	25,3	38,9	37,8	65,7	57,1
Otro	0,3	0,1	0,8	0,0	0,9	0,0	1,1	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

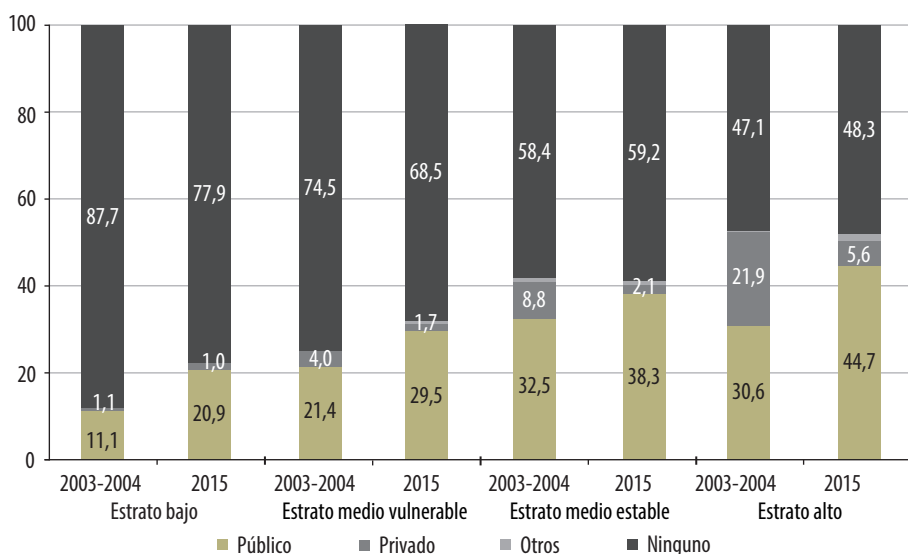
Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

De lo anterior, es posible deducir que los resultados de los indicadores educativos reflejan las mejoras en la adquisición de capacidades por parte de los jefes de hogar, quienes lograron culminar la escolaridad y, además, obtener el nivel de educación terciaria, factores que son determinantes en el logro y en la estratificación de ingresos.

En el tema de la salud, destacaron las diferencias del ingreso respecto al acceso a un seguro médico. En el periodo 2003-2004, solamente el 0,9% del total de personas del estrato bajo tenía acceso a un seguro privado, el 11,1% tenía acceso a un seguro público y alrededor del 88% no contaba con ningún seguro de salud. En el caso del estrato medio vulnerable, el 74,5% no

contaba con un seguro de salud y alrededor del 25% tenía acceso a un seguro público o privado. En 2015, esa brecha se redujo en diez puntos porcentuales: 77,9% en el estrato bajo y 68,5% en el estrato medio vulnerable. En lo referido al acceso a un seguro público, es importante resaltar que existía un mayor nivel de afiliación en todos los estratos, mientras que la afiliación a seguros privados mostró una reducción, particularmente en la última década. Esto supone una presión para el sistema público, mucho más ahora con la universalización del servicio de salud, que deberá ser altamente eficiente para afiliar a un mayor número de personas.

Gráfico 18: Afiliación a un seguro de salud por estrato de ingreso y por tipo de seguro de salud en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Ahora bien, una mayor afiliación de la población a seguros públicos de salud –cajas y establecimientos de salud estatales– no significa que el servicio que estos prestan sea adecuado y de calidad. Al contrario, tiene que ver con políticas recientes de universalización de tales servicios.

Otra cuestión para resaltar respecto a los servicios de salud está vinculada con la atención de partos. En el periodo 2003-2004, siete de cada diez mujeres embarazadas del estrato bajo y del estrato medio vulnerable recibieron atención médica durante el parto. Para el 2015, en ambos casos, las tasas subieron a nueve de cada diez mujeres. Ese resultado, no obstante, está sujeto al estrato de ingreso.

Tabla 7: Asistencia médica en el parto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

¿Quién atendió el parto?	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Médico	74,1	90,0	84,0	92,8	98,5	95,6	100,0	97,8
Enfermera o auxiliar de enfermería	1,5	2,5	1,4	2,2	0,0	1,3	0,0	1,0
Responsable o promotor	0,2	0,1	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Partera o comadrona	5,6	1,5	0,8	1,6	0,0	0,5	0,0	0,0
Médico tradicional o curandero	s. d.*	0,0	s. d.	0,3	s. d.	0,2	s. d.	0,0
Un familiar	17,6	4,6	12,5	2,5	1,5	2,1	0,0	1,2
No recibió atención	0,6	1,5	0,5	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Otra persona	0,4	0,0	0,0	0,1	0,0	0,2	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

* s. d. = La Encuesta MECOVI no consideró como alternativa de respuesta 'médico tradicional o curandero'.

Sin duda, los datos presentados llaman la atención, pero el tema a tomar en consideración tiene que ver con determinar cuántos de los partos declarados fueron atendidos en establecimientos privados, cuántos en establecimientos públicos y cuántos fueron asistidos por una partera en el hogar. El 2003, según los registros, el 58% de las mujeres del estrato bajo, residentes en el área urbana, tuvo su parto en el sistema público, mientras que en el estrato medio vulnerable fue del 66%; en el caso del estrato medio estable, el porcentaje es menor (50%), debido a que un gran número de mujeres recibió atención en el sistema privado de salud. El 2015, las proporciones de atención en el sistema público para el estrato bajo aumentó al 73%, pero en el estrato medio vulnerable disminuyó, lo que lleva a pensar que las mujeres de ese estrato tienen mayores posibilidades de atención en un servicio privado.

Por lo anterior, se puede concluir que son los estratos bajos los que generalmente utilizan en mayor medida los servicios públicos, dado que no tienen la posibilidad de pagar un servicio privado o, en definitiva, no están afiliados a una caja de salud o a un seguro de privado. Asimismo, a medida que los ingresos aumentan, los hogares migran hacia los servicios privados, dado que la atención y la calidad de estos son mucho mejores que las del sector público.

Por último, si se tiene en cuenta el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)³⁹ –introducido a comienzos de la década de 1980 por la CEPAL con la finalidad de aprovechar los censos demográficos y de vivienda para caracterizar la pobreza–, se hace necesario considerar el tema de la vivienda como elemento importante para el desarrollo de capacidades. Dicho método suele ser utilizado con diferentes propósitos, entre ellos caracterizar la pobreza –aportando información sobre el desarrollo de las capacidades humanas no reflejadas en el ingreso–, de manera complementaria a los métodos indirectos de medición (CEPAL, 2001).

2.2.7. CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES CON RELACIÓN AL MERCADO LABORAL

Respecto al mercado de trabajo, la tendencia encontrada se repite: el nivel de ingreso determina la diferencia. Ciertamente, por ejemplo, entre los años 2003 y 2004, la tasa de desempleo abierto del estrato bajo en el área urbana fue del 8,6%, mientras que los estratos medio vulnerable y medio estable presentaron tasas del 4,7% y del 4,1%, respectivamente. No obstante, durante la última década, según el registro al 2015, se produjo una reducción aproximada del 8% de la tasa de desempleo abierto para los estratos bajos y el estrato medio vulnerable, en tanto que para el estrato medio estable el descenso fue de hasta un 30%.

En cuanto al índice de carga económica, que mide la relación entre la población activa y la población inactiva, se puede apreciar que este aumentó en la última década en un 75% en el estrato bajo y en un 44% en el estrato medio vulnerable, reduciéndose levemente, más bien, en los estratos medio estable y alto.

39 Este método evalúa la insatisfacción de las necesidades básicas de las personas con base en las necesidades relacionadas a la vivienda –tipo de materiales de construcción, acceso a agua potable o al sistema de alcantarillado, o número de habitaciones– y en otros rasgos demográficos del hogar –número de miembros, asistencia escolar de los hijos, edad, nivel educativo y condición de ocupación del jefe de hogar– (CEPAL, 2001).

Tabla 8: Condición de actividad del jefe de hogar por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Indicadores de empleo	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Índice de carga económica	83,3	146,1	64,1	92,4	61,9	60,2	51,1	46,3
Tasa de oferta potencial	68,5	80,9	78,4	85,2	82,0	90,3	84,1	94,4
Tasa bruta de participación	37,4	32,9	47,7	44,3	50,7	56,4	55,6	64,5
Tasa de cesantía	1,9	2,3	1,1	1,4	1,1	0,9	1,0	0,4
Tasa de dependencia	192,8	230,4	119,8	135,9	105,8	82,8	87,6	57,1
Tasa de desempleo abierto	8,6	7,9	4,7	4,2	4,1	2,9	4,1	1,3
Tasa global de participación	54,5	40,6	60,9	52,0	61,8	62,4	66,2	68,3

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Con relación a la tasa de oferta potencial o ejercicio de trabajo, la mayor concentración se presentó en el estrato alto y la menor en el estrato bajo. Sin embargo, la tasa de dependencia, que tiene un criterio más estricto que el índice de carga económica –porque solo considera a la población ocupada–, mostró una situación más crítica para los estratos bajo y medio vulnerable, los cuales, posiblemente, tienen un mayor número de niños entre sus dependientes.

Al analizar el tipo de actividad desempeñado por la población activa de los hogares del área urbana y focalizar la observación en los estratos medios, también se puede concluir que esos hogares eran los que mayormente estaban ocupados en actividades comerciales, de servicios y en la industria manufacturera.

Tabla 9: Actividades económicas según estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Rama de actividad	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Agropecuaria	8,7	9,3	6,0	4,1	4,0	2,8	2,7	2,0
Explotación de minas y extracción de hidrocarburos	1,9	0,5	2,3	1,2	2,9	2,0	3,2	2,4
Industria manufacturera	16,8	17,2	18,8	15,3	13,4	11,4	8,4	11,4
Electricidad, gas y agua	0,3	0,3	0,4	0,4	0,7	0,5	0,9	0,7
Construcción	13,2	14,1	8,5	13,0	6,1	10,7	2,8	6,5
Comercio, restaurantes y hoteles	34,0	31,7	33,7	31,5	30,0	29,8	24,4	24,3
Transporte y comunicaciones	7,1	11,1	7,7	9,8	8,9	10,5	6,1	7,7
Actividades financieras y empresariales	2,6	0,3	4,0	1,2	6,9	2,6	10,1	3,8
Administración pública, servicios sociales y comunales	10,7	8,6	14,9	16,6	25,1	24,1	24,7	33,6
Otras actividades	4,7	7,0	3,7	7,0	2,0	5,5	16,8	7,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

De igual manera, los estratos medios se desempeñaban mayormente como vendedores y trabajadores de servicios, trabajadores de la construcción y trabajadores no calificados. De hecho, el 2015, esas tres condiciones de ocupación concentraban al 70% de esa población. Prácticamente, según se pudo advertir, no hubo mayores cambios después de una década, por lo que la matriz productiva, al menos en el área urbana, continúa siendo la misma.

3

Consumo y estratificación: cambios y percepciones después de una década de movilidad ascendente

3.1. CONSUMO, IDENTIDAD Y ASCENSO SOCIAL

3.1.1. CONSUMO E IDENTIDAD SOCIAL

El consumo se utiliza para establecer y expresar la identidad personal y social de las personas, al igual que para marcar las diferencias y generar una distinción social (Ger, 1997; Douglas e Ishwerwood, 1978; Lury, 1996; Featherstone, 1991). En las áreas urbanas, ciertos “campos de consumo” son estructurados de maneras complejas, verticalmente –mediante varias distinciones de estatus– y horizontalmente –de acuerdo con las preferencias culturales y los estilos de vida–. La distribución de la población urbana según el tipo y la forma de consumo refleja diferencias significativas entre los distintos estratos sociales. De ese modo, el consumo urbano deja ver cómo los significados de los bienes y de las experiencias orientadas al consumo se entremezclan con el espacio, el lugar y la identidad social de diferentes maneras en la vida metropolitana, y en qué medida son propios de ese estilo vida (Cook, 2007).

Las condiciones materiales de consumo que establece la sociedad determinan el contexto en el cual las personas crean sus identidades. El grado de participación de la sociedad en la cultura material es tal que el consumo masivo no solo afecta la vida cotidiana –los procesos económicos, las actividades sociales y la estructura de los hogares–, sino que influye a nivel individual, siendo una experiencia psicológica significativa, ya que repercute en la construcción de la identidad y en la conformación de relaciones de las personas. En ese sentido, los procesos de formación de identidad están íntimamente ligados con los cambios de las condiciones materiales (Appadurai, 1986).⁴⁰ Hoy en día, las personas se definen a sí mismas mediante los mensajes que transmiten a otros por medio de los bienes materiales que poseen y las prácticas que exhiben. El consumo afecta de manera determinante la identidad

40 El consumo es una actividad principalmente social y relacional, no es una actividad privada (individual) y aislada (Appadurai, 1986).

personal, específicamente en la creación y la reproducción del sentido de dicha identidad. El comportamiento en torno al consumo –las preferencias, los gustos, etcétera– está profundamente relacionado con el proceso de creación de un sentido de identidad y con la construcción de una narrativa de identidad y de pertenencia (Warde, 1994).

Las relaciones sociales están estructuradas sobre la base del intercambio económico. Por ejemplo, un estudio de Peter Lunt y Sonia Livingstone (1992) sobre el consumo y la identidad sugiere que las decisiones personales de ahorro, gasto y orientación de sus compras, y las pertenencias, están vinculadas a un complejo conjunto de creencias acerca de su posición en la economía, a la manera “adecuada” de manejar las finanzas, a la relación entre las actividades económicas cotidianas y a otras preocupaciones económicas más amplias. Sin embargo, las nociones individuales acerca de la posición individual en el orden económico y social no son fijas e inmutables. Por el contrario, las personas adoptan y participan en diferentes representaciones de estilos de vida y de expectativas que están en constante cambio, y muy a menudo también en conflicto. Es difícil identificar ciertos estilos de vida y patrones de asociación como “propiedad” de una clase en particular, ya que estos emergen como agregados de una composición social que cambia rápidamente en el contexto de la globalización (Goldthorpe, 1984). Así, resulta problemático caracterizar cambios sociales como la movilidad de clase con base en los patrones de consumo emergentes, la expansión material o la adopción de –y la participación en– estilos de vida específicos y de prácticas particulares. Para comprender la movilidad de clase es necesario tomar en cuenta los cambios en las preferencias de consumo y los estilos de vida, pero también es preciso considerar las narrativas subjetivas de autopertenencia, al igual que la existencia y la conformación de sistemas de valores y de significados en las poblaciones demográficas consideradas como “homogéneas”.

Es posible estar de acuerdo con la afirmación de que la expansión material, en términos de mayores niveles de ingreso y de consumo, conlleva generalmente a mayores niveles de bienestar material, pero es necesario cuestionar y explorar si estos suponen una movilidad social que, más allá de la adscripción y la pertenencia a una clase social en particular –y del ascenso de clase–, potencie la expansión de las capacidades y de los funcionamientos de las personas y de los grupos sociales.

3.1.2. *NOCIONES DE PROGRESO Y PERSPECTIVAS DE ASCENSO SOCIAL: UN ANÁLISIS DESDE LA CIUDADANÍA*

Las tendencias de la movilidad social derivan de la ubicación de cada clase en la macroestructura de clases y dependen de los siguientes elementos:

- El atractivo relativo de ciertas posiciones de clase respecto a las recompensas disponibles de sus miembros.
- Los recursos económicos, sociales y culturales relativos que ofrecen las posiciones de clase.
- Las barreras relativas de acceso o los recursos necesarios de acceso con las diferentes posiciones de clase (*ibid.*).

Si bien los datos y los análisis estadísticos proporcionan información relevante sobre las variaciones cuantitativas de los patrones de consumo, no revelan las variaciones de la forma de consumo, de los lugares de compra o de la calidad de los bienes consumidos; y, lo que es más importante, no brindan evidencia respecto al cambio de percepciones de la población sobre el progreso y la movilidad que suponen mayores niveles de consumo. Por ejemplo, el 2003 la asignación promedio del gasto en alimentos de los estratos medios vulnerables era del 22,1% y el 2013 aumentó al 25%; el incremento de 2,9 puntos porcentuales del gasto no solo indica un incremento de la cantidad de alimentos adquiridos, sino también una variación en cuanto a la calidad de estos y a la percepción de una mejora de la calidad de vida de las personas. Por consiguiente, para comprender los cambios de los patrones de consumo de los estratos en cuestión, es necesario analizar información tanto cuantitativa como cualitativa. El nivel de ingreso y el estrato económico son factores que sin duda determinan el consumo y sus patrones, pero existen también otros factores —la identidad de clase, las aspiraciones relativas a la movilidad y el ascenso social, etcétera— y otros elementos de carácter subjetivo que influyen en las preferencias de consumo y en los significados que los individuos y los grupos otorgan al acto de consumir.

En general, existe gran interés en comprender los procesos de movilidad social, no porque los movimientos de los niveles de ingreso sean intrínsecamente valiosos, sino por la idea o la esperanza de que estos procesos podrían contribuir a atenuar las inequidades sociales vinculadas a las dotaciones iniciales —orígenes sociales—, con la perspectiva de mejores ingresos a futuro.⁴¹ Desde ese punto de vista, la movilidad social puede ser concebida como un mecanismo nivelador de oportunidades —pero no necesariamente de resultados—, por lo que debe ser evaluada y analizada en la medida en que se logre o no dicha nivelación; lo que está en correspondencia con una idea de progreso. La movilidad social deseable es *progresiva*, al tomar en consideración la situación inicial, en términos de condición socioeconómica, y las oportunidades futuras (Benabou y Ok, 2001). Por tanto, el proceso de movilidad social alude a una idea de progreso desde una posición socioeconómica específica hacia otra “mejor”.

41 Véase: Benabou y Ok (2001), y Stokey (1998).

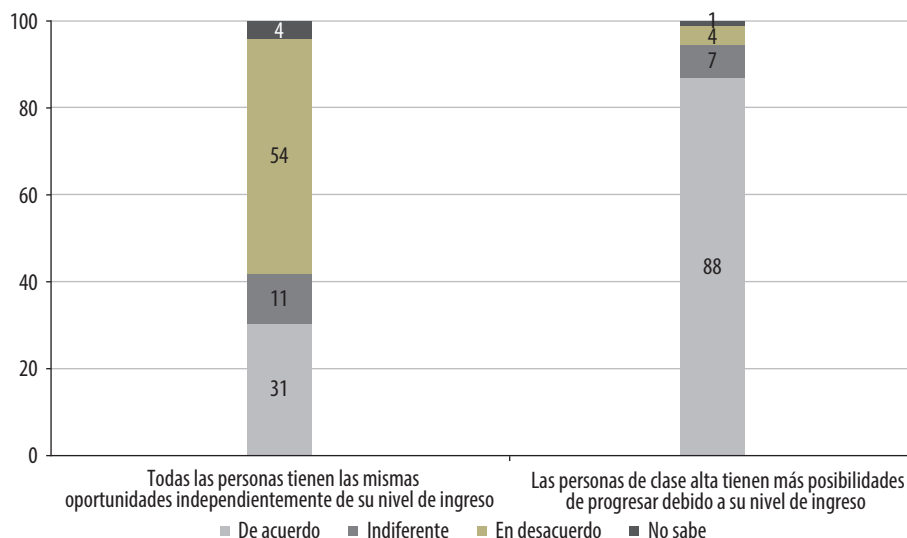
La definición precisa del proceso de movilidad social es motivo de debate. Si bien varía según el enfoque de cada estudio, existe un acuerdo general de que ese proceso supone movimientos de indicadores socioeconómicos de entidades específicas y entre periodos determinados (Behrman, 2000). Según Gary Fields (2000), esa perspectiva busca cuantificar el movimiento de las entidades a lo largo de la distribución del bienestar económico en el tiempo, estableciendo una dependencia intrínseca de la posición económica actual respecto a la posición económica pasada y relacionando las experiencias individuales de movilidad social con las condiciones macroeconómicas estructurales, que se constituyen en el marco en el cual dichas experiencias ocurren.

En el contexto boliviano actual, caracterizado por la presencia de estratos emergentes de ingresos en las áreas urbanas, es necesario analizar cuáles son las nociones de progreso, particularmente en lo que se refiere a las perspectivas y a las aspiraciones de movilidad y de ascenso social de las personas que conforman dichos estratos. Para el entrevistado Luis Fernando Huayllpa (ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 25-40 años), el progreso implica crecimiento económico, movilidad social y estabilidad espiritual. En su testimonio, describe del siguiente modo la interrelación entre el progreso económico y la movilidad de clase o movilidad social:

Para mí el progreso tiene distintos aspectos. Progreso económico puede ser tener una casa propia, una movilidad propia. Ese es un progreso. Y el progreso es lo que crea el salto de clase en clase, eso es el progreso, saltar [de una clase a otra] es progreso. Pero un progreso real, sin fantasías. Entonces, para saltar de una etapa a otra, yo necesito que sea real. Y, qué se yo, esforzarme más, tener un trabajo mucho más estable que el que tengo ahora. Y eso va a ayudar a que mi progreso se acelere (*ibid.*).

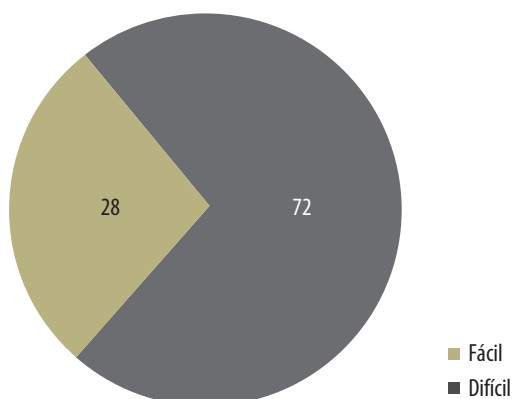
En la encuesta de autoevaluación, también se indagó acerca de las percepciones de las personas sobre la igualdad de condiciones para progresar, específicamente respecto al nivel de ingreso y a la clase social. Los resultados permiten advertir que la mayoría de los encuestados (54%) está en desacuerdo con la idea de que la población boliviana cuenta con una igualdad de oportunidades, independientemente de su nivel de ingreso. El 88%, asimismo, está de acuerdo con la afirmación que indica que las personas de clase alta tienen mayores posibilidades de progresar. En ese sentido, el 72% de los entrevistados consideró que es difícil ascender de una clase a otra. Los datos igualmente evidencian que las personas de los estratos medios emergentes consideraron que el grado de dificultad para lograr el ascenso y el progreso social es alto, y que, en general, no existe igualdad de condiciones y de oportunidades que propicie dicho proceso.

Gráfico 19: Nivel de acuerdo respecto a las posibilidades de movilidad social y de progreso en Bolivia, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 20: Opiniones respecto al grado de dificultad que supone el proceso de ascenso de clase en Bolivia, 2015
(En porcentajes)

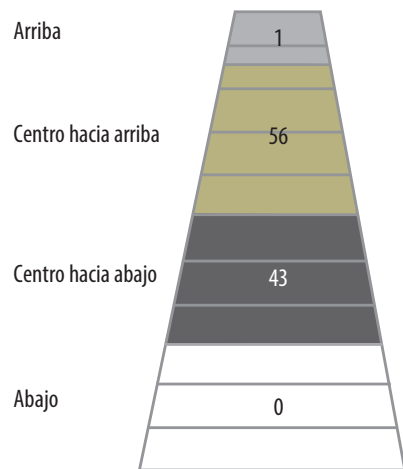


Fuente: Elaboración propia.

En lo referido a la movilidad social intergeneracional, y tomando en cuenta la “escalera social”, la mayoría de los entrevistados (56%) se posicionó en la categoría ‘centro hacia arriba’ (véase la figura 4). Además, al indagar específicamente sobre los cambios de su posición social, el 57%

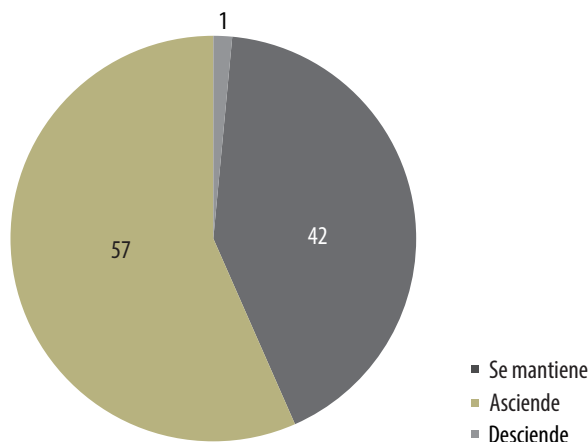
de los encuestados declaró que ascenderá en los próximos diez años (véase el gráfico 21).

Figura 4: Percepciones respecto a su ubicación actual en la pirámide social en Bolivia, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

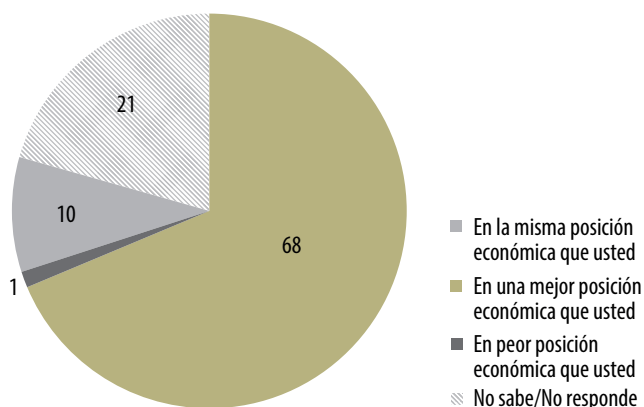
Gráfico 21: Percepciones respecto a los cambios en la posición social en los próximos diez años en Bolivia, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, los testimonios dejaron ver un optimismo general en cuanto a movilidad social intergeneracional: el 68% consideró que sus hijos estarán en una mejor posición económica que ellos. En contraste, un importante porcentaje de entrevistados (21%) expresó incertidumbre con relación al futuro de sus hijos.

Gráfico 22: Percepciones respecto a la posición económica de sus hijos en diez años en Bolivia, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

Al profundizar sobre las condiciones necesarias para lograr progreso, se mencionaron aspectos como la estabilidad económica y la importancia de tener un trabajo. Al respecto, una de las entrevistadas señaló: “El progreso podría incluir el trabajo, crear más fuentes de trabajo [...] Y eso sería más para el progreso económico de las familias” (Gloria Espinoza, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 41-60 años). Así, la cuestión laboral y la estabilidad económica se constituyen en temas centrales para los estratos emergentes a la hora de pensar en el progreso: “Si me dice usted progreso, yo diría que [...] tener un buen trabajo, ¿no? Yo creo, un trabajo para progresar” (Luis Romero, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años). A su vez, un participante de uno de los grupos focales afirmó lo siguiente: “Para mí, es vivir en un país que tenga más oportunidades laborales principalmente, a los profesionales capacitados, y un país que esté económicamente bien” (ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

El trabajo, por un lado, fue considerado como el vehículo para adquirir herramientas a fin de propiciar la continuidad del progreso y del ascenso social, y, por otro lado, como un medio para invertir y acceder a bienes y a servicios:

Progreso es, por ejemplo, si yo estudio para ser operador o hacer mantenimiento de computadoras [...]. Entonces progresar para mí sería tener mi negocio propio, ser yo la gerente, yo administrarlo, progresar así... Y, bueno, tener la posibilidad, sin entramparse, sin sacar créditos, de comprarte tu casa y comprar lo que necesita uno. Digamos, mi negocio y mi casa (Vera Lucía Justiniano, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Las personas pertenecientes a los estratos medios emergentes de ingreso vincularon el progreso con mayores posibilidades de consumo. Al respecto, un entrevistado señaló:

Tener más [...]. Qué sé yo, tener más gastos, comprar más [...]. Claro, si uno progresó, ¿qué hace? Compra más. Si yo estaría progresando, compraría más cosas, lo que me falta [...]. Qué sé yo, una pantalla plana, porque estoy progresando [...]. Si estoy progresando, ¿por qué no me voy a dar ese lujo? Uno progresa para darse lujos, yo lo veo así (ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

En el plano individual, los entrevistados expresaron que su idea de progreso está íntimamente vinculada con el aspecto económico, reflejada en sus testimonios con la expresión de “crecimiento material”. Al solicitarles ejemplos de progreso individual, la mayoría de los entrevistados se refirió a personas cercanas que fueron exitosas en su negocio, respaldando con ello la noción materialista de progreso, como en el siguiente testimonio:

Por ejemplo, mi tío [...]. Antes su taller era chiquito, era básico. Trabajaba ahí como “a medio motor”. Hoy en día tiene aparatos sofisticados, una plancha que levanta los autos arriba, tiene una computadora exclusiva que solamente mide el cerebro de los autos. Entonces, en él veo bastante progreso (Arturo Olivera, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Los entrevistados también dieron como ejemplos las historias de personas que lograron salir de la pobreza:

Por ejemplo, por la casa de mi papá, había unos señores que eran bastante pobres. Han empezado a trabajar y han sacado a sus hijos adelante. Se han comprado un terreno. Entonces, han podido dar más calidad [de vida] a sus hijos de la que tenían (Yerusa Vega, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

De igual manera, en Cochabamba, el factor migratorio fue considerado como una posibilidad para progresar:

Estoy viendo [progreso] en muchas familias, pero que han salido al exterior [...]. Solo en ellos, porque aquí, pues, difícilmente. Por ejemplo, yo tengo un vecino que está haciendo construir al lado de mi casa un edificio de cuatro pisos y él está en España. Está trabajando y haciendo construir su casa. Entonces él está progresando a nivel económico porque ha tenido la oportunidad de salir del país (Gloria Espinoza, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 41-60 años).

Algunos de los entrevistados afirmaron que la movilidad social del actual presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma, es un ejemplo de progreso: “Si progresaría sería como el Evo Morales. Se vestía humildemente, caminaba con la gente. Ahora camina con otra clase de gente, tiene guardaespaldas, ya viaja en avión” (Luis Romero, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años). De lo anterior se puede advertir que la victoria política de Morales, de raíces indígenas y de condición socioeconómica baja, para muchas personas simboliza la posibilidad de acceder y ocupar nuevos espacios sociales y de poder. Esta noción provoca la expansión de aspiraciones y de predisposiciones, ya que la movilidad social y el progreso, desde ese punto de vista, son más accesibles para personas que se encontraban o están en una condición menos privilegiada. Además, con el ejemplo de Morales, de alguna manera se refuta la idea de que es necesario contar con una buena educación y ser profesional para progresar: “Ha progresado gracias al Gobierno, porque él ¿qué ha estudiado? Yo que sepa no ha estudiado nada” (*ibid.*).

3.1.3. MECANISMOS DE ASCENSO SOCIAL: PROGRESO ECONÓMICO Y EDUCATIVO, Y ACCESO A SERVICIOS

Al considerar el nivel de la sociedad en su conjunto, los entrevistados vincularon el progreso con aspectos relacionados con la situación económica, la mejora de la infraestructura social y, particularmente, las mejoras en el ámbito educativo. En lo referido a la situación económica, existen diversas perspectivas. Por un lado, existe un acuerdo generalizado de que los salarios aumentaron. Al respecto, un entrevistado sostuvo: “Los sueldos han empezado a subir, hay más incentivos, si se puede decir así, para generar ingresos y fuentes de trabajo” (Poly Choque, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Sin embargo, los participantes afirmaron que se requieren mayores fuentes de trabajo: “Para mí, sería que haya más fuentes de trabajo, esto para nuestra generación y para los que vienen por detrás” (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años). Además, relacionaron el progreso con la expansión productiva:

Yo creo que progreso es sinónimo de generar áreas productivas precisamente [...] y aquí realmente no las tenemos, en Bolivia no existe, no existe una industria textil que esté estable [...]. Entonces, el progreso es sinónimo de creación, de producción (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años).

En lo que se refiere a infraestructura, en la ciudad de El Alto se mencionó el acceso a servicios básicos como un ejemplo de progreso: “Hay ‘n’ ejemplos que le podemos mencionar [...]. Los servicios básicos, por ejemplo. En mi zona no había alcantarillado hace tiempo, o gas domiciliario. Entonces, yo creo que en ese aspecto sí se ha ido progresando” (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años). También se percibió el progreso como resultado de la construcción de avenidas: “Las avenidas [...] están más pavimentadas, hay más accesibilidad; están haciendo más puentes. Antes era toda una trancadera, ahora hay más lugares por los cuales puedes acceder” (Yerusa Vera, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 24-40 años). Se mencionó, de igual manera, la nacionalización de los hidrocarburos como una forma de progreso: “Un ejemplo [de progreso] en Bolivia son los hidrocarburos. Ha tenido buen alcance [su nacionalización]; creo que estamos recibiendo más regalías” (Gloria Espinoza, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 41-60 años).

En cuanto a las mejoras en la gestión de derechos sociales, varios de los entrevistados mencionaron que hubo progreso en materia de inclusión social y reconocieron las acciones dirigidas a disminuir la discriminación:

Ahora hay más inclusión. Antes la gente era más racista. Ahora no se ve tanto porque todo el mundo tiene miedo por el tema de las leyes [...]. En el tema de las mujeres embarazadas, que antes no podían trabajar, trabajaban hasta un cierto tiempo pero luego las botaban (Yerusa Vera, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

En lo referido a educación en Bolivia, los entrevistados remarcaron la necesidad de invertir en mejorarla:

Para apoyar, el Gobierno sería que fomenta el estudio, o sea, de un profesional, digamos, que no se quede ahí, que le ayude a sacar, digamos, algo más para que [...] vaya al extranjero, para que no se quede ahí con su conocimiento, sino que lo traiga acá hacia Bolivia. El Gobierno muy poco saca, digamos, en cuanto a becas; no hay becas donde te manda[n] y vuelves [...] directamente a trabajar para el Gobierno, donde ese conocimiento lo apliques para tu país (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

En los grupos focales, también se puso énfasis en la inversión en educación, ya sea en el ámbito privado como en el estatal, pues los participantes consideraron que la educación es clave para el ascenso social y el progreso de las personas y de la sociedad: “La educación es un factor muy importante. Ese es un factor que va a [...] tener un efecto multiplicador; de acá a 15 o 20 años se van a ver los resultados” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años).

En las menciones del tema sobre la igualdad de género, se utilizaron sinónimos del término ‘progreso’. A pesar de que en Bolivia los avances normativos al respecto figuran entre los principales en la región, todavía es preciso reducir la brecha entre la normativa como tal y su aplicación, especialmente en materia de política pública concreta. De ahí que para una de las entrevistadas los roles de género, específicamente el hecho de ser mujer y madre, condicionaron su progreso personal:

Somos mujeres, ¿no es cierto? Si yo no hubiera sido más materialista, no me hubiera dedicado tanto a mis hijos, hubiera progresado hasta no poder más con mi profesión. Ahorita ya hubiera tenido mi casa. Pero lamentablemente soy mujer y he llegado a ser madre, y los sentimientos se van más para mis hijos [...]. Entonces mi progreso, si lo ves desde ese punto de vista, se cortó. Ahora trabajo en consulta privada pero doy el 20% y me dedico más del 200% a mis hijos [...]. Para una [mujer] materialista, no es difícil responder a esa pregunta, pero a una mujer como yo, que tiene corazón, hasta da pena contestar [...]. Yo quisiera progresar más, pero no puedo por mis hijos; me frenan [...]. Hay gente que es muy materialista, que [le] es fácil salir a trabajar, dejar a la niñera para ganar dos mil bolivianos, darle mil a la mujer y quedarse ella con mil. ¿Para qué sale a la calle para ganar mil? Son personas sin corazón, y arriesgan a sus hijos... Yo me salgo a trabajar para pagarle a una “x” que cuide a mis hijos, que ni siquiera sé cómo los atiende, y la otra mitad es para cuando se enferman mis hijos, porque obvio se enferman. Entonces, ¿dónde está mi progreso? (Neiza Zapana, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

Los resultados del trabajo de campo muestran que el progreso y las perspectivas de las personas sobre este concepto son importantes para comprender las aspiraciones de mejora de las condiciones de vida —materiales y no materiales— de la población boliviana que conforma los estratos medios emergentes del país. Las aspiraciones de las personas de los estratos emergentes necesariamente suponen movilidad y ascenso social, lo que tiene relevancia para la vida de las personas —satisfacción— y para aquellos que toman decisiones, que deben analizar tales perspectivas y conceptualizaciones subjetivas para lograr formular políticas públicas orientadas al desarrollo

y al bienestar. Por tanto, es necesario comprender de manera adecuada las demandas a futuro de la población de los estratos medios emergentes, con base en sus aspiraciones y en sus perspectivas, a fin de construir resiliencia en los procesos de movilidad social, mediante acciones dirigidas a salvaguardar la estabilidad laboral, promover la ampliación de oportunidades educativas y superar las vulnerabilidades persistentes mediante la implementación de políticas que permitan hacer frente a *shocks* y consolidar el esfuerzo que suponen el progreso y el ascenso.

3.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS PATRONES DE CONSUMO URBANOS EN BOLIVIA

3.2.1. GASTO Y PATRONES DE CONSUMO URBANOS

Como se vio en primer capítulo, el consumo es uno de los elementos centrales para la definición del ascenso social y las percepciones sobre la mejora y el progreso. De manera complementaria, en este apartado se analiza, desde una perspectiva cuantitativa, los cambios en los patrones de consumo de los habitantes urbanos, en Bolivia, con el fin de establecer coincidencias y articulaciones entre las opiniones de las personas y sus decisiones en torno a cómo los hogares distribuyen sus gastos de consumo y cómo, a su vez, distribuyen su gasto en función de su nivel de ingreso.

Autores como Daniel Slesnick (1993), Bruce Meyer y James Sullivan (2003), Stephen Jenkins y Philippe Van Kerm (2009a), y Anthony Atkinson y Andrea Brandolini (2001) coinciden en que existe un extenso debate sobre cuáles son las desventajas y las ventajas de utilizar los ingresos, el gasto y el consumo como indicadores del bienestar y de la desigualdad. Por esa razón, algunos autores consideran que la mejor medida del bienestar de los hogares es el consumo, dado que este refleja su verdadera capacidad adquisitiva. Con esa finalidad, en esta parte se ahonda sobre los datos del Programa para el Mejoramiento de las Encuestas de Hogares y la Medición de las Condiciones de Vida (MECOVI) 2003-2004, y de la Encuesta de Hogares 2015 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Como en el acápite anterior, en este se consideran únicamente los datos correspondientes al área urbana.

Según la información analizada, el rubro que el 2015 absorbía la mayor parte del gasto del total de hogares era el de alimentos y bebidas no alcohólicas, con un promedio del 37,1%, seguido por el sector de vivienda y de servicios básicos –agua, electricidad y gas– (26%), y, luego, por los rubros de transporte, restaurantes y hoteles, educación, bienes y servicios diversos, y comunicaciones, entre otros.

Tabla 10: Distribución del gasto promedio de los hogares por rubro en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Rubros	Proporción del gasto (En porcentajes)			Valores absolutos (En bolivianos)	
	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015
Alimentos y bebidas no alcohólicas	24,2	37,1	12,9	417	785
Tabaco y bebidas alcohólicas	0,7	0,8	0,1	12	17
Prendas de vestir y calzados	5,8	2,6	-3,2	100	54
Vivienda y servicios básicos	26,1	26,0	-0,1	449	550
Salud	3,3	3,0	-0,3	57	63
Muebles y artículos diversos	4,2	2,3	-1,9	72	48
Transporte	9,4	7,7	-1,6	162	164
Comunicaciones	2,3	3,9	1,6	39	82
Recreación y cultura	5,0	1,6	-3,4	86	34
Educación	3,2	4,9	1,7	56	103
Restaurantes y hoteles	9,4	6,1	-3,3	162	130
Bienes y servicios diversos	6,4	4,1	-2,3	111	86
Total de consumo	100,0	100,0	0,0	1.723	2.116

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Es interesante destacar cierta regularidad en la forma en la que los hogares distribuían su gasto en consumo en el periodo 2003-2004 y el 2015. En efecto, se evidenció que el rubro de alimentos y bebidas no alcohólicas era el que concentraba la mayor parte del gasto, mientras que el gasto en tabaco y bebidas alcohólicas fue el que presentó la menor concentración.

En cuanto a los cambios en la distribución del gasto de los hogares, ocurridos en algunos rubros durante el tiempo de análisis, estos pueden ser explicados, en parte, por las mejoras en Bolivia en términos socioeconómicos. En sectores como el de educación, ciertamente, se registró un crecimiento considerable del gasto, que pasó del 3,2% el 2003 al 4,9% el 2015, lo que supuso un aumento del gasto familiar mensual en términos absolutos de 56 a 103 bolivianos. De igual manera, el sector de alimentos y bebidas no alcohólicas creció del 24,2% al 37,1%, porcentajes que en términos absolutos significaron un incremento de alrededor de 368 bolivianos.

Por otra parte, destacan algunas disminuciones tanto en la concentración del gasto como en términos absolutos. Es el caso de los rubros de prendas de vestir y calzados (-3,2%), de muebles y artículos diversos (-1,9%), de recreación y cultura (-3,4%), de restaurantes y hoteles (-3,3%), y de bienes y ser-

vicios diversos (-2,3%). Tales disminuciones tienen diversas explicaciones, como los precios más bajos, la mayor diversidad de algunos bienes y servicios o el contrabando, por citar algunas. No obstante, es preciso tener en cuenta que el 2015 tuvo como característica principal el proceso de desaceleración de la economía, circunstancia en la que los hogares disminuyen su nivel de consumo, principalmente de esos bienes y servicios.

En el análisis anterior, solo se consideró la distribución del gasto familiar de manera agregada, dado que de ese modo se abarca la totalidad de los hogares. Empero, la existencia de grandes disparidades de ingreso entre los hogares requiere realizar el mismo análisis desagregando el gasto según los estratos de ingreso. Debe reconocerse que las encuestas de gastos y de ingresos de los hogares consideran principalmente el monto del ingreso, su procedencia y su modo de distribución, los cuales condicionan en gran medida el nivel de bienestar de la población, pensando el ingreso como el índice determinante de la capacidad económica de los hogares para adquirir los bienes y los servicios necesarios (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2001).

3.2.2. EVOLUCIÓN DE LOS PATRONES DE CONSUMO ENTRE 2003-2004 Y 2015

POR ESTRATOS DE INGRESO

En primer lugar, es importante resaltar que la proporción del gasto destinada al rubro de alimentos y bebidas no alcohólicas tuvo un crecimiento de más de diez puntos porcentuales en el caso de los estratos medios de ingreso, frente a un crecimiento del 8,6% en el caso del estrato bajo. Adicionalmente, se obtuvo que a medida que los hogares contaban con un mayor ingreso, destinaron una menor proporción a dicho rubro: el 44,6% en el caso del estrato bajo y el 25,3% en el caso del estrato alto, el 2015.

Ese fenómeno puede ser explicado porque los hogares con menores ingresos tienden a destinar la mayor parte de sus recursos a rubros que satisfagan sus necesidades básicas, como el de alimentación y bebidas. Así, el 2015, en ese rubro, el gasto en términos absolutos fue de 786 bolivianos en el caso del estrato bajo, de 826 bolivianos en el caso del estrato medio vulnerable y de 754 bolivianos en el caso del estrato medio estable (véase la tabla 11). Empero, el incremento en términos absolutos tiende a registrar un máximo y, por tanto, la proporción porcentual del gasto de los hogares en ese rubro disminuye a medida que el ingreso aumenta. Es importante considerar, también, que los hogares de menores ingresos generalmente tienen más miembros en el hogar, por lo que su consumo alimentario es mayor.

En la actualidad, por otra parte, las familias no solo consumen más, sino que invierten más en alimentos más sanos, demostrando su interés por la alimentación de calidad. Al respecto, se preguntó a los entrevistados cuál

creían que era la razón detrás de tal tendencia. La respuesta generalizada fue la siguiente:

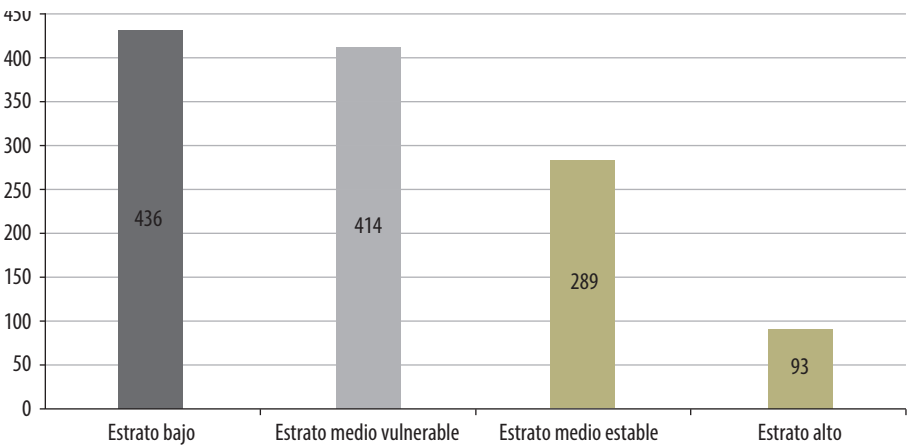
Porque es una manera de desintoxicarse [...], uno va aprendiendo, va escuchando, que son importantes las hortalizas, las frutas [...]. En otros países le dan mucha importancia. Aquí no, recién estamos aprendiendo a darle importancia a lo que tenemos [...], entonces, ahora, cuando escasea la fruta, las hortalizas, la gente se desespera e incluso las compra caro [...]. Por lo menos hemos aprendido a comer mejor [...] porque antes era solo arroz y carne (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra).

Tabla 11: Gasto corriente del hogar en alimentos y bebidas no alcohólicas en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentaje)	36,0	44,6	27,6	40,6	20,4	32,9	13,7	25,3
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	351	786	411	826	465	754	633	727

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 23: Cambio en términos absolutos del gasto en alimentos y bebidas no alcohólicas por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015 (En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Relacionado con lo anterior, un análisis del rubro de vivienda y servicios básicos –agua, electricidad y gas–, el cual es, en términos absolutos, el segundo sector con mayor concentración del gasto, muestra diferencias entre los estratos. La diferencia entre el estrato bajo y el estrato alto es de casi el 100% el 2015 (427 bolivianos y 810 bolivianos, respectivamente). En comparación con los estratos medios, la diferencia no es tan significativa (inferior al 40%). Si se compara esta información con la correspondiente al periodo 2003-2004, el cierre de brechas entre el gasto del estrato bajo y el del estrato alto es considerable: ese año, el estrato bajo solo gastaba 223 bolivianos, mientras que el gasto del estrato medio estable ascendía a 609 bolivianos y el gasto del estrato alto alcanzaba el monto de 1.395 bolivianos.

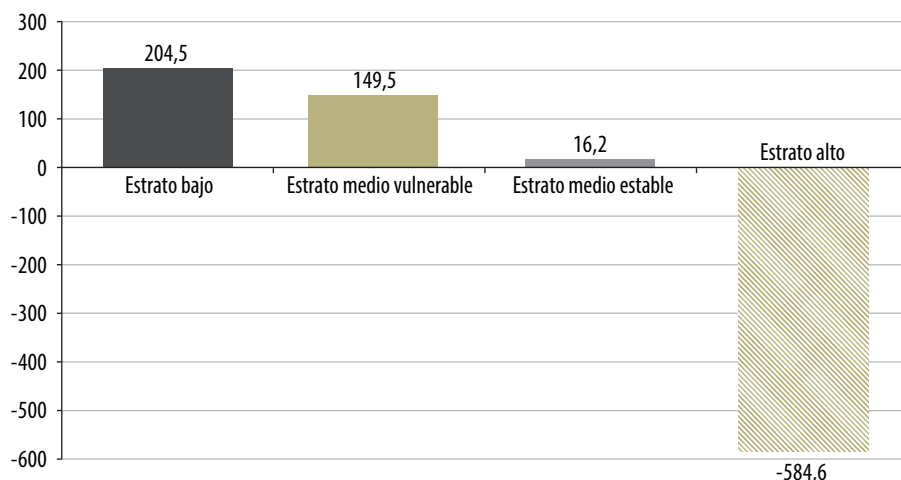
Por otro lado, en términos de la proporción destinada al gasto en este rubro, existen cambios diferenciados. En los estratos bajo, medio vulnerable y medio estable se registró un incremento del 1,3%, del 0,9% y del 0,5%, respectivamente. En cambio, en el caso del estrato alto, se produjo una reducción de aproximadamente el 1,9%, equivalente a una disminución de alrededor de 580 bolivianos. El gasto en este rubro siguió mostrando un efecto diferenciador por estrato, en la medida en que los estratos más altos son en general los que mayor consumo de servicios de agua, electricidad y gas realizan.

Tabla 12: Gasto corriente del hogar en vivienda, agua, electricidad y gas en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	22,9	24,2	24,3	25,1	26,7	27,2	30,1	28,2
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	223	427	361	511	609	625	1.395	810

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 24: Cambio en términos absolutos del gasto en vivienda, agua, electricidad y gas por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

El rubro de educación es otro de los sectores relevantes para este estudio. En el periodo 2003-2004, los hogares más pobres destinaron solo el 1,1% de su gasto a este rubro, mientras que el 2015 invirtieron el 4,7%; no obstante, este sector es en uno de los de menor gasto, al ser un rubro de gasto intermedio. Llama la atención que el crecimiento no solo se hubiera producido en el estrato bajo, sino que también tuvo incidencia en los estratos medios. De hecho, el crecimiento de la proporción del gasto destinado a educación fue del 2,6% en el caso del estrato medio vulnerable y del 1,2% en el caso del estrato medio estable. De esa manera, la brecha relativa a la proporción del gasto destinada a educación entre los estratos se redujo considerablemente.

En términos absolutos, la mejora en el estrato más bajo resulta significativa: el gasto promedio en educación pasó de diez bolivianos el 2003 a 88 bolivianos el 2015. Sin embargo, aunque la brecha se redujo, el gasto del estrato bajo sigue siendo menor comparado con el de los estratos medio y alto, que invirtieron alrededor de 112 bolivianos y 152 bolivianos el 2015, respectivamente. En la mayoría de los estratos, los cambios en el comportamiento del gasto destinado al rubro de educación son más significativos del 2003 al 2015. Si bien para entender dichos cambios se requiere realizar un análisis más profundo, es posible encontrar una explicación en las transferencias condicionadas que se destinan a educación y a la mejora económica general.

En la mayoría de las entrevistas, las respuestas remarcaron la importancia de la educación para el bienestar. Ante la pregunta sobre los elementos considerados como necesarios para asegurar el bienestar de la familia, una de las entrevistadas afirmó:

Darles educación a mis hijos, por eso yo también ahora estoy estudiando, porque estudiando tienes más posibilidades, las puertas se te abren. Entonces mi meta siempre ha sido, para el bienestar de mis hijos, es darles estudios. Más allá de que pasen cinco años y ya no tengamos las cosas materiales, quisiera que el estudio siempre se les quede, porque cuando uno se muere lo mejor que les puedes dar a tus hijos, más que bienes, es el estudio para que ellos se puedan defender en la vida (Vera Lucía Justiniano, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

El énfasis en la importancia de invertir en educación estuvo reflejado principalmente en los testimonios del grupo de 25 a 40 años. Una de las entrevistadas, en ese sentido, comentó que para su padre no era importante invertir en la educación de sus hijas:

Mi padre era celoso, nos sacó del colegio porque sentía celos de que una de nosotras iba a salir preñada. Así como la vecina decía: “Ya alcanza, saben leer y escribir, ¿para qué más?”. Las mujeres están para parir nomás (Mery Robles, ciudad de Beni, estrato medio vulnerable, 41-60 años).

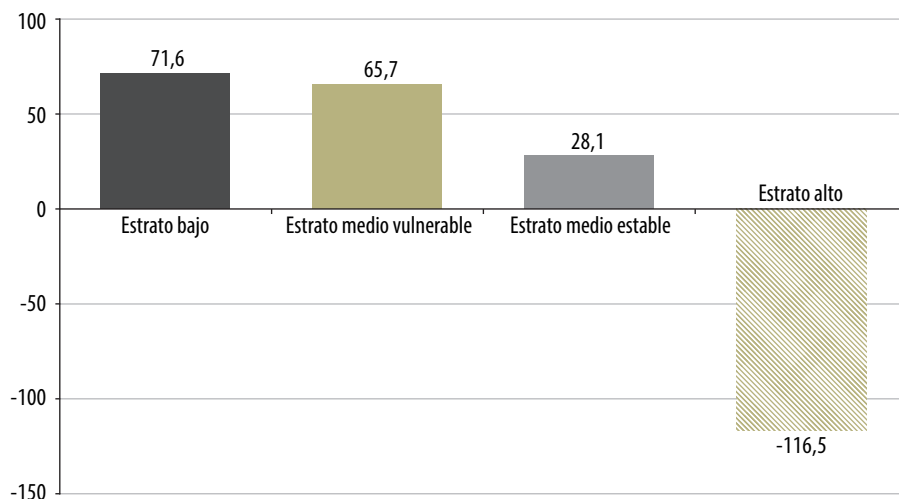
Asimismo, se encontró una clara tendencia intergeneracional hacia la inversión en educación, especialmente de los más jóvenes, quienes manifestaron que hoy en día existe un cambio en la valoración de la educación.

Tabla 13: Gasto corriente del hogar en educación en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	1,1	4,7	2,3	4,9	3,7	4,9	5,8	5,3
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	10	82	34	100	84	112	269	152

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 25: Cambio en términos absolutos del gasto en educación
por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

En el rubro de salud también se produjo un cierre de brechas entre los años 2003 y 2015. Como se anticipó, el gasto en educación y en salud varía dependiendo del nivel de ingreso de los hogares; en ambos casos, generalmente, cuanto mayor es el ingreso, mayores son las posibilidades de que las personas migren de los servicios públicos a los servicios privados. Según los resultados obtenidos, en el periodo 2003-2004, el estrato bajo destinaba el 2,4% de su gasto al rubro de salud, mientras que el estrato alto destinaba un 4%. El 2015, ese margen se redujo al 3,2% en el estrato bajo y al 2,9% en los estratos medio estable y alto; en el estrato medio vulnerable se mantuvo sin cambio.

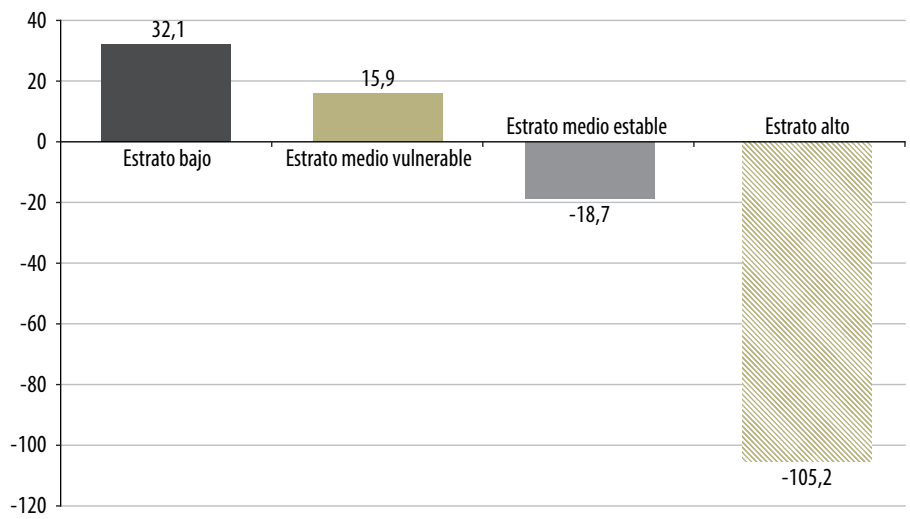
Considerando los valores absolutos, también se advierten diferencias entre estratos. El 2003, se gastaban 24 bolivianos por mes en el estrato bajo, 86 bolivianos en el estrato medio estable y 187 bolivianos en el estrato alto. El 2015, esa diferencia se redujo a menos de la mitad en el caso de los estratos de los extremos. Asimismo, y acorde con lo recién señalado, los dos primeros estratos destinaban menos dinero en términos absolutos al rubro de salud. La explicación puede hallarse en los niveles de informalidad que se registran para ese estrato o porque el avance en términos económicos aún no tiene incidencias cualitativas o cuantitativas en el área de salud.

Tabla 14: Gasto corriente del hogar en salud en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	2,4	3,2	2,9	2,9	3,8	2,9	4,0	2,9
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	24	56	43	59	86	67	187	82

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 26: Cambio en términos absolutos del gasto en salud por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015 (En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

En otro rubro, teniendo en cuenta los avances en el ordenamiento vehicular y en los medios de transporte en Bolivia, en especial en La Paz y en El Alto, resulta interesante analizar ese sector. De acuerdo con los datos obtenidos, todos los estratos registraron un decrecimiento de la proporción del gasto destinado al transporte entre el 2003 y el 2015. En contraste, en términos absolutos, el comportamiento fue diferenciado. La evidencia correspondiente a otros países señala que cuanto menor es el ingreso del hogar, menor es la proporción del gasto en transporte. En Bolivia, el 2015, los

porcentajes alcanzaron el 6,7% en el estrato bajo, el 7,4 en el estrato medio vulnerable, el 8,3% en el estrato medio estable, y el 9,2% en el estrato alto.

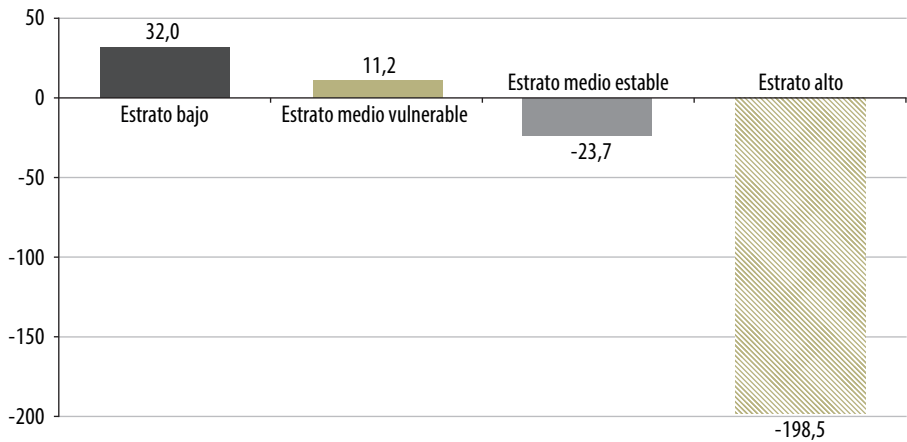
En términos absolutos, los valores del gasto el 2015 fueron los siguientes: 118 bolivianos en el estrato bajo, 150 bolivianos en el estrato medio vulnerable, 191 bolivianos en el estrato medio estable y 264 bolivianos del estrato alto. Lo interesante es observar que ese año, al igual que en el caso de vivienda y servicios de electricidad, agua y luz, en términos absolutos, las mayores reducciones se dieron en los estratos medio estable y alto. Con ello, se refuerza la idea de que, si bien se produjo una disminución importante de las brechas en la última década, también impactó la mayor eficiencia de los servicios, hecho que benefició en mayor medida a los estratos de mayor ingreso.

Tabla 15: Gasto corriente del hogar en transporte en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	8,8	6,7	9,3	7,4	9,4	8,3	10,0	9,2
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	86	118	138	150	215	191	463	264

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 27: Cambio en términos absolutos del gasto en transporte por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015 (En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

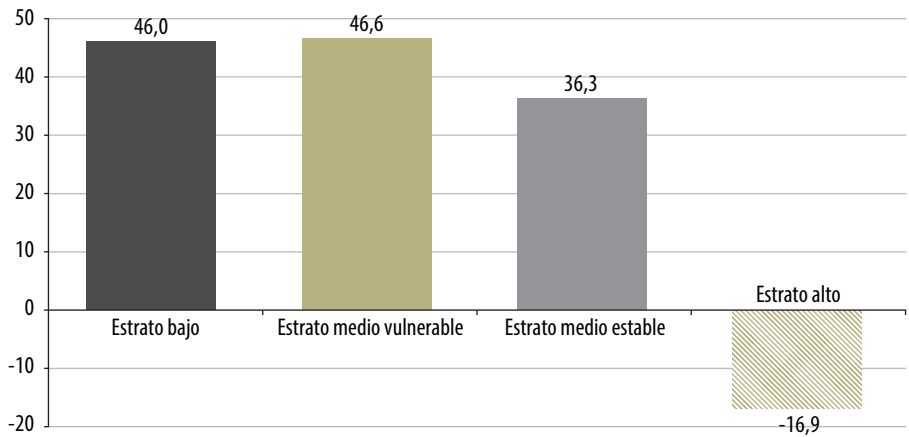
En el rubro de comunicaciones, también se produjo un avance del 2003 al 2015, tanto en términos de concentración del gasto como en términos absolutos. Ciertamente, el 2003, las brechas de acceso en el sector de comunicaciones, mediante internet o telefonía móvil, eran superiores al 1.000%; el 2015, se redujeron a alrededor del 300% entre los estratos bajo y alto. El incremento del gasto en términos absolutos fue considerable en casi todos los estratos, a excepción del estrato alto, en el que más bien se redujo, fenómeno que puede ser explicado porque, si bien cuando se dispone de mayores ingresos se tiende a gastar en mejores servicios y en bienes de comunicación, ese gasto tiende a un límite. Sin embargo, cabe señalar que todavía se está lejos de presenciar un cierre de brechas en este rubro, como el que se produjo en el de alimentos.

Tabla 16: Gasto corriente del hogar en comunicación en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	1,2	3,3	1,9	3,7	2,6	4,2	3,3	4,7
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	11	57	28	75	60	96	152	135

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 28: Cambio en términos absolutos del gasto en comunicación por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015 (En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

En el periodo de análisis, el gasto en restaurantes y hoteles mostró un comportamiento diferenciado en los distintos estratos: en los estratos bajo, medio vulnerable y medio estable se produjo un decrecimiento de la proporción del gasto destinado a este rubro, mientras que en el estrato alto se registró un incremento. En términos de valores absolutos, ocurrió una reducción en todos los estratos, resultado parcialmente producido por el proceso de desaceleración en la economía. Empero, respecto al 2013, fue posible evidenciar incrementos moderados en todos los estratos,⁴² tendencia que concuerda con el aumento de la facturación de los restaurantes y con el crecimiento del turismo, del transporte aéreo y de las actividades de ocio, sectores que entre el 2003 y el 2015 registraron un crecimiento importante en cuanto a la oferta.

Según los entrevistados, en el último tiempo se produjo una mayor participación en las actividades de ocio y de distracción, particularmente en lo que se refiere a la asistencia a nuevos centros de entretenimiento con salas de cine, patios de comida y espacios de juegos, entre otros servicios. Ante la pregunta sobre si el ocio y el entretenimiento aumentaron en Bolivia, una de las personas entrevistadas respondió:

Sí, claro que sí. Es sorprendente. Por ejemplo, el MegaCenter⁴³ es algo que no había cinco años atrás; no teníamos un cine tan grande. Entonces eso aumentó y eso es lo que atrae a la gente. Por ejemplo, en El Alto, se abrió un supermercado muy grande, también hay salas de cine. Es lo que atrae a la gente y es lo que consume la gente (Poly Choque, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

Asimismo, se produjo un aumento del consumo de comida rápida y del número de salidas que suponen ir a comer a restaurantes, actividades que, se piensa, son un “gusto”:

Pizza, pollo, sobre todo por las noches. Somos cuatro, dos pequeños y dos grandes, y entre los dos, mi esposa y yo, comemos la “interminable” de Eli’s. Es la pizza más grande. O cuando bajo a La Paz con mi hija los sábados, a veces se antoja de un helado. Tal vez en ese momento yo no pienso en el gasto, pero pienso en la sonrisa de mi hija, en su felicidad. Pero ya cuando llega el momento de hacer finanzas [...]

42 El consumo promedio en restaurantes y hoteles creció entre el 2003 y el 2013 en 62 bolivianos en el estrato bajo, en 67 bolivianos en el estrato medio vulnerable, en 120 bolivianos en el estrato medio estable y en 219 bolivianos en el estrato alto, según datos estimados a partir de información del MECOVI (2003-2004) y de la Encuesta de Hogares 2013 del INE.

43 Centro comercial situado en la zona Sur de la ciudad de La Paz.

¡Uy!, siempre nos sobrepasamos el límite que tenemos para gastar en comida. [¿Cuál es ese límite?, le pregunta el entrevistador.] Nosotros tenemos 1.500 bolivianos al mes. Sí, nos pasamos (Luis Romero, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

El incremento del consumo de comida rápida se debe a su mayor oferta y accesibilidad, y a su practicidad, acorde a las demandas de la vida “moderna” en las áreas urbanas:

Es lo más fácil de consumir. Es lo más rápido. Hace diez años casi no había mucho de esto [...]. Los pollos fritos, las hamburguesas [...]. En mi punto de vista, era mucho más sano antes. Ahora con el trabajo y los estudios no da tiempo de poder ir a casa, poder estar ahí con la familia y comer. Es lo más fácil la comida chatarra (Poly Choque, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

Tabla 17: Gasto corriente del hogar en restaurantes y hoteles en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	9,4	3,8	10,8	5,4	10,2	7,5	7,3	8,7
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	91	67	161	109	232	171	339	250

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

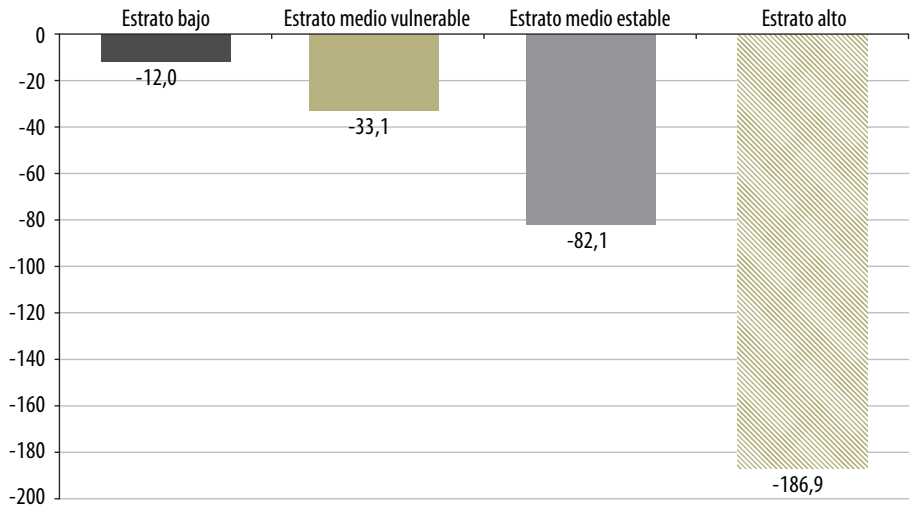
Por último, un rubro que llama la atención por su particular evolución en Bolivia en los últimos años es el de prendas de vestir y calzados, puesto que se produjo un decrecimiento del gasto en términos absolutos en todos los estratos. Ahora bien, ese fenómeno es congruente si se tiene en cuenta que el descenso, en términos proporcionales, es de los más altos en general, lo que podría ser el resultado de una mayor diversidad de bienes y de servicios que, en consecuencia, trae una reducción de precios en el tiempo. Otra razón podría ser la gran cantidad de ropa usada y de contrabando que entra al país. En todo caso, tales datos no dejan de ser llamativos.

Tabla 18: Gasto corriente del hogar en prendas de vestir y calzados en términos absolutos y como proporción del gasto por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015

Gasto corriente	Estrato bajo		Estrato medio vulnerable		Estrato medio estable		Estrato alto	
	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015	2003-2004	2015
Proporción del gasto (en porcentajes)	6,5	2,3	6,4	2,6	7,1	2,6	6,0	2,7
Gasto en términos absolutos (en bolivianos)	53	41	86	53	143	61	264	77

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Gráfico 29: Cambio en términos absolutos del gasto en prendas de vestir y calzados por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015 (En bolivianos)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Los resultados de las entrevistas respaldan la conclusión referida a que se produjo una reducción de costes en este rubro. En efecto, revelan que las personas participantes no percibían cambio alguno en su gasto destinado a prendas de vestir y calzados: la mayoría consideraba que el gasto se mantuvo. Esto, en parte, es consecuencia del incremento de la oferta de ropa —mayormente de segunda mano—, procedente de Estados Unidos, la cual, según los entrevistados, es de mejor calidad que las prendas confeccionadas en el país o en la región.

Al preguntarle a un entrevistado si compraba más ropa y calzados que hace diez años, respondió:

No, eso no se compra mucho, porque [la que se tiene] dura. La gente pobre se compra esa baratita o usada. Antes no había, tenías que comprarte nuevito, y era más caro. Y hay ropa fina, traen de afuera, mejor que la que hacen en Bolivia. La que hacen en Bolivia se despinta, y esa ropa no (grupo focal, ciudad de El Alto).

Los testimonios también reflejan que la ropa “americana” no solo es de mejor calidad que la nacional, sino que sus precios son más bajos, por lo que si bien la gente compra este tipo de ropa, el gasto en este rubro no se ha incrementado, hecho que a su vez genera en el mercado interno un descenso de precios de los productos nacionales.

Según un artículo de la British Broadcasting Corporation (BBC) publicado el 2015, el destino de una gran parte de la ropa usada recolectada en Estados Unidos es América Latina. Bolivia no es la excepción, a pesar de que el 2006 el presidente Evo Morales emitió un decreto que establecía la ilegalidad de los ropavejeros. Al respecto, la profesora Kate MacLean, que realizó la investigación de la que da cuenta la BBC sobre el comercio de ropa usada en Bolivia, afirma que la presencia incremental de estos artículos en el país condujo a una caída de los salarios de la industria textil y, en consecuencia, a un descenso de los precios. Esa cadena de eventos podría servir para explicar los patrones decrecientes observados en la proporción del gasto que los bolivianos destinan a la compra de prendas de vestir y de calzados. Sin embargo, tal fenómeno requiere de una mayor exploración.

Tabla 19: Distribución del gasto por rubro y por estrato de ingreso en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En porcentajes)

Rubro	Estrato bajo			Estrato medio vulnerable			Estrato medio estable			Estrato alto		
	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015	Cambio
Alimentos y bebidas no alcohólicas	36,0	44,6	8,6	27,6	40,6	13,0	20,4	32,9	12,5	13,7	25,3	11,6
Tabaco y bebidas alcohólicas	0,5	0,5	0,0	0,7	0,7	0,0	0,8	1,0	0,2	0,8	1,2	0,4
Prendas de vestir y calzados	5,4	2,3	-3,1	5,8	2,6	-3,2	6,3	2,6	-3,7	5,7	2,7	-3,0
Vivienda y servicios básicos	22,9	24,2	1,3	24,3	25,1	0,8	26,7	27,2	0,5	30,1	28,2	-1,9
Salud	2,4	3,2	0,8	2,9	2,9	0,0	3,8	2,9	-0,9	4,0	2,9	-1,1
Muebles y artículos diversos	4,0	2,1	-1,9	4,4	2,2	-2,2	4,2	2,4	-1,8	4,1	2,4	-1,7
Transporte	8,8	6,7	-2,1	9,3	7,4	-1,9	9,4	8,3	-1,1	10,0	9,2	-0,8
Comunicaciones	1,2	3,3	2,1	1,9	3,7	1,8	2,6	4,2	1,6	3,3	4,7	1,4
Recreación y cultura	3,4	1,2	-2,2	4,3	1,4	-2,9	5,3	1,8	-3,5	7,0	2,5	-4,5
Educación	1,1	4,7	3,6	2,3	4,9	2,6	3,7	4,9	1,2	5,8	5,3	-0,5
Restaurantes y hoteles	9,4	3,8	-5,4	10,8	5,4	-5,4	10,2	7,5	-2,7	7,3	8,7	1,4
Bienes y servicios diversos	5,0	3,5	-1,5	5,8	3,2	-2,5	6,5	4,3	-2,2	8,3	7,0	-1,3
Total de consumo	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

Tabla 20: Distribución del gasto por rubro y por estrato de ingreso en términos absolutos en Bolivia, 2003-2004 y 2015
(En bolivianos)

Rubro	Estrato bajo			Estrato medio vulnerable			Estrato medio estable			Estrato alto		
	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015	Cambio	2003-2004	2015	Cambio
Alimentos y bebidas no alcohólicas	351	786	435	411	826	415	465	754	289	633	727	94
Tabaco y bebidas alcohólicas	5	10	5	11	14	3	18	22	4	36	33	-3
Prendas de vestir y calzados	53	41	-12	86	53	-33	143	61	-82	264	77	-187
Vivienda y servicios básicos	223	427	204	361	511	150	609	625	16	1.395	810	-585
Salud	24	56	32	43	59	16	86	67	-19	187	82	-105
Muebles y artículos diversos	39	36	-3	66	44	-22	96	56	-40	190	69	-121
Transporte	86	118	32	138	150	12	215	191	-24	463	264	-199
Comunicaciones	11	57	46	28	75	47	60	96	36	152	135	-17
Recreación y cultura	33	21	-12	63	29	-34	121	41	-80	324	73	-251
Educación	10	82	72	34	100	66	84	112	28	269	152	-117
Restaurantes y hoteles	91	67	-24	161	109	-52	232	171	-60	339	250	-89
Bienes y servicios diversos	48	63	15	86	66	-20	149	99	-50	385	200	-185
Total de consumo	973	1.764	791	1.490	2.035	545	2.276	2.296	20	4.639	2.875	-1.764

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Encuesta MECOVI (2003-2004) y la Encuesta de Hogares 2015 del INE.

4

Más allá del consumo privado: percepciones sobre los servicios públicos

4.1. CONTRATO SOCIAL Y CONSOLIDACIÓN DE LA NUEVA CLASE MEDIA: PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS

Para la teoría política, el contrato social determina la función del Estado (moderno) y el papel de los derechos humanos. Dicha afirmación está desarrollada en el reconocido estudio de Jean-Jacques Rousseau, *Del contrato social* (1762), en el cual se sostiene que los seres humanos abandonan el estado de naturaleza⁴⁴ para vivir en sociedad, al amparo de un contrato social implícitamente acordado con el Estado, que les otorga derechos a cambio del abandono de libertades de las que antes disponían.

De manera más amplia y práctica, en el contexto de un análisis de los estratos emergentes en Bolivia, el contrato social puede ser entendido como la combinación de acuerdos, tanto implícitos como explícitos, que determina la contribución de cada grupo social al conjunto de la sociedad y aquello que cada uno recibe a cambio por parte del Estado (Ferreira *et al.*, 2013).

En la última década del siglo XX, el contrato social en América Latina se caracterizó por funcionar con un Estado pequeño, apoyado por la élite y la clase media, con un bajo nivel de impuestos, del cual la población se beneficiaba económicamente mediante prestaciones monetarias como jubilaciones y pagos por despido, entre otros beneficios solo accesibles para los trabajadores del sector formal. La poca inversión en la provisión de servicios públicos de calidad, como educación, salud e infraestructura (De Ferranti *et al.*, 2004), tuvo como consecuencia servicios públicos de baja calidad, de forma que gran parte de la población se encontraba en un estado de alta vulnerabilidad, viviendo en la pobreza y con pocas alternativas o ninguna,

44 Para Rousseau, el estado de naturaleza es un estado previo a la civilización, en el que los seres humanos viven en familia, son autosuficientes y también inocentes; es decir, no existe el concepto de ‘pecado original’. Se trata de un estado hipotético que sirve para comprender y analizar el origen de la sociedad, y para criticar el impacto de esta sobre los individuos: la pérdida de la libertad y de la igualdad.

debido a los altos costos de los servicios privados. Ante la baja calidad de los servicios públicos, la clase media y la élite optaron por los servicios privados, generalmente de mejor calidad, en tanto que podían cubrir los altos costos. En esencia, el contrato social implícito era el siguiente: la clase media y la clase alta no contribuían monetariamente con grandes cantidades –o no lo hacían de acuerdo con sus niveles de ingreso–, por lo que no tenían expectativa alguna de recibir servicios públicos a cambio. Las clases bajas, y también más pobres, pagaban poco, por lo que, de manera correspondiente, recibían poco del Estado.

Al inicio del siglo XXI, en medio de los cambios políticos que sucedían en la región y en Bolivia, se produjo una reconceptualización del contrato social y un cambio en las expectativas de la sociedad respecto a este. Con la extensión universal de los sistemas de pensiones y de los sistemas de seguridad social, así como con las transferencias monetarias hacia los sectores más marginados, se dieron pasos importantes hacia la creación de un Estado de bienestar –crecimiento económico de naturaleza inclusiva y equitativa–. No obstante, según Francisco Ferreira y otros (2013), el contrato social sigue fragmentado. De no generarse nuevas fuentes de oportunidades que desarrollen paralelamente inversiones en educación, mayores libertades económicas, mejoras en el servicio de salud y en la infraestructura, el crecimiento inclusivo que pretende alcanzar la región no logrará abarcar a todas las personas que actualmente son beneficiadas por las recientes políticas públicas de reducción de la pobreza, principalmente aquellas que lograron escapar de la pobreza y ascender, poco a poco y con mucho esfuerzo, hacia los estratos medios de ingreso. Para consolidar y estabilizar la nueva clase media, es necesario crear e implementar políticas que promuevan su fortalecimiento y su resiliencia. Sin embargo, es de vital importancia reconocer las diferencias, en términos de necesidades inmediatas y expectativas, entre el estrato medio vulnerable y el estrato medio estable.

4.2. EXPECTATIVAS Y DEMANDAS DE LA NUEVA CLASE MEDIA RESPECTO A LA PROVISIÓN DE SERVICIOS

El crecimiento de los estratos medios de ingreso en Bolivia durante el periodo 2003-2015 tuvo el potencial de generar reformas en el contrato social, de manera que este pudiera lograr una reconciliación entre los distintos intereses de los diversos sectores que componen la sociedad. El incremento de los niveles de ingreso y de consumo refleja la existencia de una movilidad social del estrato bajo hacia los estratos medios. Los resultados del trabajo de campo relacionados con aspectos ligados a la conciencia y a la identidad de clase evidenciaron un grado importante de predisposición hacia la movilidad so-

cial, basada en la expansión del capital económico y del capital cultural. No obstante, no existen indicios de la consolidación de una identidad de clase media —considerando una población demográfica “homogénea” específica— que suponga un sistema de valores compartido, un mismo estilo de vida y el desarrollo de una conciencia de clase. Si bien las personas de los estratos medios de ingreso que integraron la muestra tenían algunas características en común, mostraron un alto grado de heterogeneidad en sus opiniones. Aunque simultáneamente, a pesar de que la identidad de la clase media está en proceso de consolidación, se advirtió cierta homogeneidad en la discusión de temáticas relativas al contrato social, así como de demandas y de expectativas similares sobre ciertos servicios tradicionalmente considerados como responsabilidad del Estado, siempre pensando en el marco de la teoría o noción clásica de contrato social mencionada al inicio de este capítulo.

En ese sentido, seguidamente se examinan cuestiones básicas sobre las expectativas y las demandas de las personas de los estratos medios urbanos de Bolivia. El objetivo principal es indagar si este grupo social demanda mejores servicios públicos de educación, salud, seguridad y transporte o si su pedido está orientado a la adquisición de servicios privados, imitando la conducta de la clase alta y de la clase media tradicionales. También se explora si, en efecto, esta nueva clase media está interesada en la implementación de políticas redistributivas que apoyen a aquellos que siguen bajo el umbral de la pobreza.

El trabajo de campo tuvo como objetivo explorar las percepciones, las expectativas y las demandas en torno a la calidad de los servicios de salud, educación, transporte y seguridad ciudadana. Particularmente, se indagó acerca de cuáles eran las principales preocupaciones relacionadas con la inseguridad ciudadana, las falencias en el sistema de transporte urbano y las estrategias ciudadanas que se desplegaron ante la insatisfacción con los servicios públicos de salud y de educación. Además, se abordaron temas relativos al ejercicio de la ciudadanía, específicamente sobre las percepciones acerca de las responsabilidades y de los deberes del Estado respecto a los ciudadanos y viceversa.

4.2.1. SEGURIDAD CIUDADANA

Desde la década de 1980, se viene discutiendo el tema de la seguridad ciudadana o urbana, considerándola independientemente del concepto de seguridad pública. La seguridad pública se encarga de la defensa del orden público estatal frente a las posibles amenazas, en un marco institucional de carácter represivo que incluye a la Policía, al sistema judicial y a los centros de reclusión. Por el contrario, la seguridad ciudadana es una nueva forma de

coproducir seguridad, alejándose de nociones vinculadas al monopolio tradicional del Estado en materia de seguridad. La seguridad ciudadana concentra sus esfuerzos en mantener y en fortalecer la cohesión social en el marco de la ley y de la justicia, expresada en el respeto del derecho ajeno (Carrión y Dammert, 2009). Por tanto, hablar de seguridad ciudadana requiere traer a la discusión a otras instituciones locales y estatales, pero principalmente a los beneficiarios (*stakeholders*); es decir, a los habitantes de las zonas urbanas, a sus organizaciones barriales y a la sociedad civil en general, actores clave en la formulación de las políticas de seguridad (Vanderschueren, 2006). Considerando la relación ciudadano-Estado establecida por el contrato social, la seguridad ciudadana es una temática que radica en los derechos y en los deberes individuales y colectivos de la población que el Estado debe garantizar (Carrión y Dammert, 2009).

En el contexto del proceso de consolidación –identitario y económico– de la nueva clase media, las perspectivas y las percepciones en torno al tema de la seguridad son cruciales para la reconstrucción y la reformulación del contrato social actualmente fragmentado. Mediante la incorporación de una visión participativa y democrática como la desarrollada por la seguridad ciudadana, es posible lograr acuerdos en los que los beneficiarios y la sociedad civil participen activamente, expresando sus demandas y proponiendo mejoras. Para dar inicio a ese proceso, es necesaria una consulta profunda y específica que permita determinar y analizar la opinión de los *stakeholders*. El trabajo de campo realizado para esta investigación otorga un punto de partida para tal proceso.

En ese sentido, uno de los principales hallazgos logrados fue comprobar que en las cuatro ciudades estudiadas (La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra) existe una preocupación común por el incremento de la inseguridad ciudadana. Entre los eventos de inseguridad más frecuentes se mencionaron los asaltos, los secuestros –generalmente vinculados con el incremento del tráfico de personas y de órganos– y el feminicidio.

En la ciudad de La Paz, la principal preocupación relacionada con la inseguridad fue la desaparición de personas, principalmente a causa del tráfico de personas, y en menor medida el aumento de los robos y de la delincuencia. El siguiente testimonio de un entrevistado de un grupo focal ilustra esta posición:

Yo escucho en la televisión, en las noticias, que están haciendo trata y tráfico de niños, [que] están desapareciendo muchas personas [...]. Hay que tener mucho cuidado. A veces te hacen leer cositas o te dicen: “no conoces esta calle”, y te hacen dormir; [luego] ya te están robando, te están sacando a tu niño (ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, las personas de los estratos medios de ingreso señalaron como los principales hechos de inseguridad los asaltos, los robos y el tráfico de personas. También mencionaron un fenómeno que en los últimos años se incrementó en Bolivia, conocido como “secuestro exprés”,⁴⁵ procedimiento que es relatado del siguiente modo por un participante de uno de los grupos focales: “Si entras a un taxi y te han visto con tarjeta de crédito, te atrapan; y no te sueltan hasta sacar toda tu plata [...], luego te sueltan”.

En la ciudad de El Alto, las principales preocupaciones respecto a la inseguridad fueron las violaciones, el tráfico de personas y los secuestros exprés. Existe una opinión generalizada de que la ciudad más insegura del país es Santa Cruz de la Sierra y que El Alto, debido a su creciente índice de inseguridad, va en la misma dirección. Al respecto, un participante manifestó: “Ahora estamos viviendo en un mundo inseguro, aquí al menos se está volviendo igual de inseguro como Santa Cruz” (grupo focal, ciudad de El Alto). Muchos manifestaron que el incremento de la inseguridad está vinculado con la inmigración de personas procedentes de Perú o de otros países vecinos: “[Es causa de la inmigración,] porque muchos de los delincuentes son peruanos y extranjeros” (*ibid.*). Esas respuestas muestran, por un lado, los estereotipos negativos con los que la población relaciona a los extranjeros, principalmente a los de origen peruano, y, por otro, la tendencia a culpabilizar y a vincular este tipo de fenómenos negativos con el “otro”; es decir, con las personas que no son miembros de su comunidad.

Cabe mencionar que gran parte de la población de la ciudad de El Alto se organiza en juntas vecinales para promover el ejercicio de sus derechos ciudadanos. En cuanto al tema de seguridad, las juntas de vecinos se encargan de organizar y de poner en marcha diferentes acciones por cuenta propia, como las rondas de patrullaje durante las noches. Se trata de un acuerdo conjunto para protegerse unos a otros, como también para resguardar la propiedad privada de cada ciudadano: “Ahora, en la sociedad grupal, hay vecinos que velan por su seguridad o progreso [...], pero ya depende de ellos mismos” (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

En la ciudad de Cochabamba, la inseguridad también resultó ser un tema de preocupación para la nueva clase media. Entre los eventos de inseguridad más comunes se mencionaron el tráfico de drogas, el feminicidio

45 Término utilizado para describir el secuestro de personas, en una práctica comúnmente realizada utilizando un taxi, forzando a la persona a entregar su tarjeta de crédito o de débito, así como su clave personal; datos con los que los secuestradores extraen el máximo de dinero posible de varios cajeros automáticos, e incluso en varios días.

y otros tipos de violencia de género, la corrupción y la delincuencia. Gran parte de las personas opinaron que la inseguridad está vinculada, por una parte, al desempleo y a la falta de recursos, y, por otro, a la desigualdad y a la persistente pobreza extrema: “[...] porque les falta trabajo, les falta dinero [...], y también porque hay mucho dinero” (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

Los participantes afirmaron que el incremento de la inseguridad ciudadana afecta de manera negativa en su calidad de vida: “Afecta mucho, porque ya te da miedo salir o llevar algo de valor, incluso cuando vas al banco a depositar algo o a sacar algo, ya da miedo” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Esa inquietud fue expresada principalmente por padres y madres, quienes constantemente sienten desconfianza y, en consecuencia, también sienten la necesidad de controlar constantemente la ubicación de sus hijos. En uno de los grupos focales, una de las participantes sostuvo:

Yo me siento tranquila en este momento porque sé que mis hijos están en mi casa. De lo contrario no podría estar aquí, sabiendo que mis niños ahora están en alguna clase o tal vez con algún amiguito haciendo algún trabajo; [eso] me hace sentir insegura (ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 45-60 años).

Otra participante dijo: “Hay esa desconfianza de mandarle a algún lado, hasta mandarle a la tienda. En las esquinas se pierden los niños” (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años). Otra entrevistada de un grupo focal de La Paz afirmó: “Antes, por ejemplo, digo, pensaba [en] si me robarán mi celular o algo así, pero ahora más me preocupa mi hija [...]”. Los niños jóvenes desaparecen, ese es el miedo cuando ya tienes hijos”.

La seguridad ciudadana, como concepto, valoriza y prioriza la protección de los ciudadanos ante posibles agresiones dirigidas hacia ellos o hacia sus bienes, pensando en que tal condición es esencial para el desarrollo humano y el logro de una adecuada calidad de vida. Efectivamente, tal y como expresaron los participantes de los grupos focales, el temor ante una agresión provoca la paralización o la restricción de las actividades de los ciudadanos, lo que consecuentemente implica la erosión del capital y de la cohesión social, particularmente en el caso de la población más pobre y marginada. Además, ese miedo limita la apropiación de los espacios urbanos por ciertos segmentos de la población; es el caso de los niños, cuya asistencia a espacios públicos como los parques se ve restringida cuando no cuentan con la compañía de un adulto. También puede mencionarse el caso de las mujeres, que por miedo a ser agredidas prefieren quedarse en casa. Por esas razones, los espacios públicos dejan

de ser frecuentados y los ciudadanos deciden permanecer en espacios privados, con rejas y muros que garanticen su protección (Vanderschueren, 2006).

En gran parte de las sociedades, la entidad policial es el principal agente de protección y de defensa ante la inseguridad que sufre una población específica. En este estudio, se indagó acerca de las percepciones respecto al rol de la Policía. En general, como se puede advertir, los testimonios expresan un alto grado de desconfianza hacia esta institución: “La Policía..., la verdad desconfío bastante de la Policía, son muy corruptos, la verdad” (grupo focal, ciudad de La Paz); “Se supone que la Policía es la institución que debería de protegernos, sin embargo [...], no podemos confiar ni en el policía, es así” (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra).

La desconfianza generalizada hacia la Policía aparece de diferentes maneras en las entrevistas y en los grupos focales. En algunos casos, los participantes opinaron que la mayoría de las víctimas de eventos de inseguridad no realizan la denuncia en la Policía porque para que la denuncia sea efectiva es necesario invertir tiempo y dinero: “Encima que a mí me robaron el parlante, yo tengo que ir a pagar para que detengan al ladrón, cuando yo fui la que sufrió el daño” (Giovana Lucero, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años). En otros casos, los entrevistados indicaron que la Policía es corrupta. Este grado de desconfianza hacia la institución policial, en ciertas ocasiones, genera aversión y desemboca en la resolución de los conflictos por cargo propio, como en el siguiente relato:

A mí, una vez, me quisieron robar el celular; incluso así con arma y todo eso. Yo fui, lo agarré al tipo, porque más bien no me hizo nada, y lo llevé a la Policía. [Allí me dijeron:] “Ahora, ¿va a denunciar o no va a denunciar? Si va a denunciar va a tardar”. “¿Cuánto?”, dije. [El policía respondió:] “En 48 horas lo vamos a liberar a él, usted va a gastar tanta plata, lo dejaremos nomás ahí”. Y yo estaba con mi nariz partida, recuerdo. Entonces le dije: “Bueno, no, para qué hacer lío”. Lo agarré al tipo, lo llevé afuera y me vengué, pero la Policía no toma muy buenos recaudos en eso (Poly Choque, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

Los entrevistados sostuvieron que el Estado tiene la capacidad para hacer frente a los problemas de inseguridad y que es necesaria una reforma de la instancia policial. Específicamente, consideraron que es preciso un incremento salarial para reducir la corrupción al interior de la Policía:

[Es necesario] que les paguen mejor. En otros países los policías ganan bien. Entonces, incluso cuando uno les quiere “coimear”,⁴⁶ no te dejan, te meten

46 Expresión coloquial que describe el acto de sobornar.

adentro (Fernando Laure, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Asimismo, los participantes de los grupos focales resaltaron la importancia de combatir la corrupción al interior de la Policía, presumiendo que existiría una complicidad entre dicha institución y los criminales: “El mejor amigo del policía es el ladrón [...]. Te roba el ladrón, [y] encima te roba el policía” (ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años). En palabras de otra persona:

La Policía es más delincuente que los delincuentes, porque el policía obviamente no roba, pero hace robar, vive de los ladrones [...]. La Policía ya no es el medio que te da seguridad, más bien al contrario; hay lugares que no quieren ver policías porque piensan que van a empezar a robar sus casas (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

También se discutió el tema de la seguridad privada como alternativa ante la desconfianza hacia la Policía y sobre la percepción de que esta institución es ineficiente a la hora de garantizar la protección de los ciudadanos y el resguardo de su integridad. Gran parte de los entrevistados expresó su desconfianza hacia la seguridad privada porque se piensa que los guardias son cómplices de bandas criminales. El recelo prevalece, a pesar de que algunos de los participantes aseguraron haber pensado en algún momento en que contar con un guardia de seguridad afuera de su vivienda les otorgaría mayor tranquilidad. Además, en varios de los testimonios, se opinó que los guardias privados no tienen la capacidad para brindar protección, pues la mayoría no cuenta con armas de fuego.

Al reflexionar sobre las posibles soluciones o acciones de mejora para hacer frente al incremento de la inseguridad, se desplegó una amplia gama de posturas. Para la mayoría de las personas consultadas, el incremento de la inseguridad y de los hechos de violencia se debía a la pérdida de valores y de principios en la sociedad boliviana, por lo que enfatizaron en la importancia de transmitirlos en las familias y mediante el sistema educativo. Otras personas dijeron que la mejor solución posible sería aumentar los sistemas de vigilancia: “Mucha seguridad policial, cámaras” (grupo focal, ciudad de La Paz). En tanto que algunas señalaron la necesidad de portar armas de fuego como mecanismo de protección. Otras propuestas más integrales para la coproducción de seguridad ciudadana incluyeron una aproximación más participativa: “La Alcaldía debería coordinar, tal vez, con las juntas de vecinos. Cada vecindad debería tener su seguridad privada” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Al respecto, un entrevistado sostuvo:

Tal vez, también, sería bueno coordinar entre vecinos, porque si pasa algo, los vecinos siempre escuchan, siempre saben, pero pocos son los que se animan a hacer algo, por [miedo a] represalias. Sería bueno controlar, coordinar entre los vecinos [...] [en vez de] esperar que el Estado haga [algo]⁴⁷ (Poly Choque, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

4.2.2. SISTEMA DE SALUD PÚBLICA

Si bien la inseguridad es uno de los principales temas de preocupación para los estratos medios emergentes, en segundo término se sitúa la discusión sobre el sistema de salud pública, el cual, según las entrevistas logradas, debe ser considerado especialmente en las áreas urbanas. De hecho, gran parte de los entrevistados no percibió ninguna mejora en este sistema en el periodo 2003-2015: “Yo creo que no, porque si nos fijamos [en] el sistema salud, por ejemplo, no ha habido progreso” (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

Las principales problemáticas relacionadas con el servicio de salud público están vinculadas a la saturación del sistema, a su eficiencia y a su calidad. Paralelamente, aunque algunos de los participantes expresaron su aspiración de acceder al uso de servicios privados de salud, coincidieron en que la calidad de estos no es mejor:

Cuando hablamos de salud, en general no es muy buena. Tanto en el sistema privado como [en el] público no hay buenos médicos, solo hay médicos generales que se meten a [alguna] especialidad sin haber estudiado para ello. Hay algunas clínicas que son accesibles, pero no hay buenos médicos, y queremos que nos curen sin haber hecho [ellos] lo necesario (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Por otra parte, se advirtió un nivel de desconfianza generalizado hacia los sistemas de salud, tanto públicos como privados. La ineficiencia y la incapacidad de dar una atención masiva a la población, característica general del sistema de salud público, provocan la migración hacia el servicio de salud privado, principalmente porque se piensa que la atención será más rápida:

La calidad, la cantidad, es, cómo [se] dice... Dan cinco fichas para un médico y tienes que ir a hacer fila desde las cinco de la mañana. Si alcanzas, bien; si no, tienes que volver a ir. Entonces, a hacer eso, ¿qué prefieres? Haces un es-

47 La cita evidencia, además, la duda de los entrevistados en torno a la capacidad del Estado de hacerse cargo del problema de inseguridad ciudadana.

fuerzo y te vas al privado (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

Asimismo, los testimonios dejaron ver que en Bolivia se practica la automedicación. De acuerdo con los entrevistados, las personas recurren a esta alternativa ante la ineficiencia y la baja calidad del servicio público de salud: “Por estas situaciones mucha gente se autorreceta” (Luis Romero, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

Los participantes también enfatizaron su molestia por la falta de una atención adecuada y rápida. Opinaron que si no se cuenta con dinero suficiente para acudir a una clínica privada, las personas que requieren atención inmediata enfrentan la posibilidad de morir al acudir al sistema de salud público: “[...] el que no tiene dinero, se muere” (Janneth Huayllas, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Otro participante dijo: “¡Ay no!, ahí [en los hospitales públicos] entran vivos, salen muertos” (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 41-60 años).

Como resultado de esta percepción negativa, se tiene que muchas personas piden un préstamo —aunque no vayan a contar con el dinero para pagarlo después—, a fin de poder acceder a un servicio privado de salud, en pos de no arriesgar sus vidas ni las de sus familiares: “Hay bastante gente que no tenemos la posibilidad ni dónde conseguir esos dos mil bolivianos, 12 mil o 13 mil bolivianos en ese momento” (ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Adicionalmente, en dos grupos focales (Santa Cruz de la Sierra y La Paz), varios participantes mencionaron que de tener la posibilidad de acceder a un monto de dinero adicional, se realizarían una revisión médica completa. Además, en la mayoría de los testimonios, se expresó una necesidad de contar con ahorros para casos de imprevistos relacionados con el deterioro de la salud o para situaciones de emergencia: “En algún momento puede pasar. Como dicen, la salud se puede deteriorar y ahí están los ahorros, ¿no?, para invertirlos. Entonces, uno tiene que tener siempre aparte” (Janneth Huayllas, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Opiniones como estas remarcan la importancia de la salud para muchas personas de los estratos medios emergentes y destacan la percepción generalizada de que es necesario contar con altas sumas de dinero para poder acceder a la atención médica y a los cuidados necesarios.

En cuanto a las quejas respecto al sistema de salud, muchas personas mencionaron la presencia de buzones de sugerencias en los hospitales públicos. Sin embargo, no manifestaron ninguna muestra de confianza acerca de que la presentación de quejas formales contribuyera al logro de mejoras, razón por la que su preferencia es no invertir tiempo en ingresar una queja en

los buzones. Además, algunos consideraron que los ciudadanos no se atreven a quejarse y que el acto de la queja no es parte de la cultura boliviana:

El tema es que mucha gente no se aventura a reclamar, ¿no es cierto? No tenemos esa cultura. Y cuando reclamamos, la gente a la que reclamamos no te toma como reclamo, sino que se vuelve tu enemigo. Entonces, no hay esa cultura en nosotros, de arreglar el reclamo inmediatamente. Si llamas, eres el conflictivo (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

También se evidenció un alto nivel de desinformación en cuanto a la posibilidad de realizar quejas, porque muchos de los consultados no sabían dónde o cómo realizarlas: “Porque ahorita, si fuera el caso, particularmente no tengo idea de dónde podrías ir a quejarte de la Caja [de Salud]; no sé a qué oficina tendríamos que ir” (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Algunos relataron que, en casos extremos, presentaron directamente su queja a los médicos o al director del hospital, aunque no vieron que su acción resultara en mejoras en el servicio.

Un aspecto positivo remarcado por los entrevistados está relacionado con el Seguro Universal Materno Infantil (SUMI). La mayoría de las mujeres y de los padres de familia destacaron su buen servicio:

Por eso digo, el SUMI que me tocó a mí, allá en La Paz [...], le dan una atención muy buena, las enfermeras todas me conocían. Mi bebé [estaba] sana, pero me la atendieron bien, y a mí me atendieron muy bien; yo no me quejo (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años).

Asimismo, expresaron que, por la calidad del servicio, se sintieron de alguna manera en “deuda” con los médicos: “Les compré pollos a cada enfermera y al médico que la atendieron [a la bebé], es lo único que pagué” (*ibid.*). Estos testimonios muestran que, en general, un servicio de salud de buena calidad y gratuito no es “normal” en Bolivia; no es un derecho, sino un evento extraordinario.

Gran parte de los participantes demostró desconfianza sobre la capacidad del Estado para implementar un servicio de salud público de calidad. No obstante, lo señalaron como la entidad que debería hacerse cargo de la provisión de un servicio de salud de esas características. Con relación a lo anterior, se enfatizó en la necesidad de mejorar los servicios en términos de calidad y de calidez por parte de los médicos:

Personal calificado [...], que tengan amor por su carrera [...], que estudien, que tengan esa vocación. Hay médicos que trabajan en clínicas públicas y privadas,

que cambian su trato. La vocación va más allá de que los humanos tengamos plata o no, tenemos que estar sanos (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

4.2.3. SISTEMA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

La educación, como capital cultural, es una vía clave para el progreso y el ascenso social de las personas que componen los estratos medios emergentes. Para la nueva clase media, la educación es un pilar fundamental de desarrollo social. En los grupos focales, se afirmó: “No sé en las otras clases cómo será, pero yo veo que [en] la clase media sí valoramos la educación” (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Otro participante expresó: “Todo pueblo se basa en la educación” (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años).

Entre los entrevistados, no ha sido visible una preferencia por la educación privada. En cuanto a la calidad de la educación en general, independientemente de su carácter público o privado, las opiniones fueron variadas. Muchos consideraron que la calidad es baja, mientras que otros señalaron mejoras:

Yo creo que es regular, tal vez un poquito ha mejorado, porque yo recuerdo [que] antes los profesores, si les daba la gana, se faltaban y no iban una semana [...]. En cambio ahora es más controlado, porque no pueden faltar o tener retrasos. Yo pienso que está un poquito mejor que en años anteriores (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años).

Respecto a la comparación entre el sistema público y el sistema privado, se sostuvo que el segundo provee a los estudiantes una educación más personalizada, así como mayor seguridad y control. Sobre el tema, muchas personas admitieron preferir los colegios privados, porque en ellos, generalmente, se enseñan y se preservan ciertos valores morales y éticos que, según los entrevistados, deben ser mantenidos.

Por otra parte, según los participantes, la elección del tipo de educación que recibirán los menores depende de los padres y de las madres. Algunas personas afirmaron que aquellos padres que valoran una buena educación son los que invertirán en un colegio privado, lo que muestra que, implícitamente, se percibe que los colegios privados son de mejor calidad. No obstante, para los participantes, todo depende de cómo sea el colegio en cuestión, en tanto que existen colegios públicos con buena reputación, al igual que colegios privados desacreditados, donde los alumnos “pagan para pasar” de un grado a otro.

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en los grupos focales, se notó una preferencia por las escuelas de convenio, que son colegios mixtos de carácter público (sin fines de lucro) y con un componente administrativo de carácter religioso. La opinión recogida fue que estos colegios imparten una mejor educación por tener como base los valores morales de la religión católica. Al respecto, los padres consultados comentaron que las pensiones son bajas y que, en general, todo esfuerzo vale la pena para asegurar la calidad de la educación de sus hijos. Los participantes también establecieron un vínculo entre los colegios públicos y la propensión de los jóvenes a relacionarse con pandillas, algo que según su opinión no sucedería en los colegios de convenio:

No siempre un colegio particular significa la calidad del estudio. Existen colegios privados accesibles hasta para una persona de clase baja. Hay colegios privados en los que se pagan 20 dólares, pero yo veo que [el colegio] de convenio es mejor porque les inculcan valores (grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años).

Adicionalmente, se exploró el tema de las juntas escolares que, según los entrevistados, es un mecanismo efectivo para controlar la calidad de los colegios públicos: “Ellos [las juntas escolares] tienen que recibir quejas y después estar viendo de la infraestructura. Digamos, está bien que reclamen eso de los baños, porque a veces no hay todo eso” (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). De acuerdo con los testimonios, dichas juntas surgieron ante la necesidad de vigilar la calidad de enseñanza brindada por los maestros. Las juntas escolares requieren de la amplia participación de los padres de familia, lo que implica aportes en dinero o en especie –bolsas de cemento o material escolar, por ejemplo–, debido a que se piensa que depende de los padres de familia que el colegio funcione bien, en términos de enseñanza y también de infraestructura. En algunos casos, también se requiere que los padres de familia realicen una especie de servicio comunitario, para contribuir tanto en dinero como en especie en la construcción y en el mejoramiento de las aulas y de los baños, por citar algunos ejemplos. Un dato que no pasó desapercibido fue la aplicación de multas para aquellos padres que no participan en las reuniones y en otros eventos convocados por las juntas escolares: “Le cobran si no va a las marchas” (*ibid.*). Asimismo, se relataron hechos de corrupción y de malversación de fondos en las juntas escolares.

Muchos participantes comentaron que el Estado tiene la obligación de proveer una educación de calidad a sus ciudadanos. Empero, ante la idea de que esa posibilidad se haga realidad, varios mostraron de antemano un recelo

acerca de la calidad de dicha educación y dijeron que primero necesitarían comprobar el nivel del servicio educativo, dado que no quieren que sus hijos sean “conejiillos de Indias”.

4.2.4. MEDIOS DE TRANSPORTE URBANOS

Con relación a los principales medios de transporte en las ciudades, la investigación consideró los buses, los minibuses,⁴⁸ los trufis⁴⁹ y, en menor medida, los taxis, por ser movilidades de propiedad privada destinadas al uso compartido. A finales del 2014, en la ciudad de La Paz, se instaló el sistema de transporte por cable Mi Teleférico, que es el primer servicio de transporte público masivo implementado por el Gobierno central. Aunque en menor escala, también en la ciudad de La Paz, el Gobierno Autónomo Municipal puso en marcha un servicio de transporte de buses llamado Puma Katari, con rutas fijas por distintas zonas de la ciudad. En Santa Cruz de la Sierra, se inauguraron dos líneas de buses, el Chuturubí y el Tiluchi, similares a los Puma Katari, que cubren rutas cortas. En la ciudad de El Alto, se desarrolló una línea de buses denominada Sariri, con vehículos parecidos a los de La Paz, que funcionan a nivel local. Ese mismo año, en la ciudad de Cochabamba, se discutió una propuesta para crear un servicio de transporte público similar al de las ciudades mencionadas, pero este proyecto aún no ha sido concretado.

Para los entrevistados, la idea de transporte público encierra toda la gama de servicios tradicionales de uso compartido antes citada. Incluso si estos servicios, estrictamente hablando, son de propiedad de los conductores, se los consideró como de servicio público. En general, entre la población no existe una percepción referida a que el Estado debe o debería proporcionar o hacerse cargo de los servicios de transporte. Si bien la implementación de redes de transporte generó un cambio en la percepción del uso de tales servicios, las personas consultadas señalaron que los trufis, los minibuses, los buses y los taxis no deben necesariamente desaparecer: “Son servicios que nos benefician, cubren rutas troncales, y, además, son la fuente de ingreso de muchas personas” (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Sin embargo, según un alto porcentaje de entrevistados, las iniciativas deben expandirse y cubrir un mayor rango de rutas.

Por otra parte, los participantes indicaron que los principales problemas del servicio de transporte público son la falta de orden y de control,

48 Furgonetas de propiedad privada para el uso compartido que recorren rutas fijas y pueden transportar hasta 14 personas.

49 Automóviles de propiedad privada para el uso compartido que recorren rutas fijas y pueden transportar hasta cinco personas.

que determinen y regulen las paradas de buses, minibuses y trufis; y la falta de una cultura ciudadana en los peatones, en los usuarios y en los conductores. Además, expresaron que los usuarios no son organizados: “Necesitamos que nos organicen en las filas [...], la gente se desorganiza. No lo hace de manera intencional, es parte de la educación que viene del colegio” (grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 25-40 años). También manifestaron quejas sobre la calidad del transporte y del servicio público: “[En] el vehículo... vas como ‘costal de papa’ ahí, de un lado a otro” (grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Según se pudo advertir, la percepción negativa compartida tiene que ver con los malos tratos de los conductores, la falta de higiene y el alto grado de inseguridad:

Si te vas en minibús, si [te] vas a altas horas de la noche, puede que te asalten. Si vas en la mañana, ¡pucha!, unos olores a todo [...]; al mediodía también. Y tratas, pues, con una persona que está trabajando y te tratan como quieren, al menos en las horas pico. [...] si quieren te alzan, si no quieren no te alzan (grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

Para los encuestados en la ciudad de La Paz, los medios de transporte público, como el Puma Katari y el teleférico, representan grandes mejoras en cuanto a la oferta de transporte urbano. De acuerdo a su percepción, los principales aspectos positivos de estos medios serían su organización (paradas específicas), la higiene y la tranquilidad con la que se transporta a los pasajeros: “Lo positivo es lo que han sacado aquí: el teleférico y el Puma Katari [de] la Alcaldía, porque te llevan, es módico, es práctico y lo encuentras a toda hora” (*ibid.*). No obstante, algunos dijeron que las tarifas no son accesibles. Además, un número reducido de entrevistados comentó que no usan estos medios de transporte porque no cruzan por sus zonas, razón por la que opinaron que se debería aumentar el número de rutas, así como su extensión y su cobertura.

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, la queja predominante en torno a los medios de transporte fue la falta de organización y la falta de respeto por parte de los conductores de las rutas que utilizan con frecuencia, al igual que las paradas. Los entrevistados coincidieron en que existe una saturación vehicular y que los transportistas no respetan las normas del tráfico: “Todos los días se escuchan quejas de los micreros,⁵⁰ no ponen ni guñadores ni señales de parqueo, se paran donde quieren” (grupo focal, estrato medio estable, 41-60 años). Según el registro, varios escucharon sobre los buses de transporte público instalados a nivel local y afirmaron que representan un

50 Conductores de microbuses.

ejemplo de buenas prácticas: “Todos [los medios de transporte] deberían ser así” (grupo focal, estrato medio vulnerable, 25-40 años). También señalaron que su cobertura debería ser extendida para alcanzar específicamente las zonas más alejadas de la ciudad.

En Cochabamba, se juzgó necesario concretar los proyectos propuestos por el Gobierno municipal, que apuntan al desarrollo de un sistema de transporte público, dado que sería algo positivo para la ciudad, ya que, finalmente, se aliviaría la congestión en el casco viejo. En comparación con lo observado en las ciudades de La Paz y de Santa Cruz de la Sierra, el tema de los medios de transporte público recibió en Cochabamba menos atención por parte de los participantes, respecto a otros servicios públicos indagados (salud y educación). Debe tomarse en cuenta que esta ciudad es más pequeña que las otras dos, por lo que lo referido al transporte público aún no representa un dilema o una gran preocupación para sus habitantes.

Por último, la mayoría de las personas consultadas afirmó que el Estado debe hacerse cargo de la provisión de servicios de transporte público; es decir, expandir la cobertura de las iniciativas mencionadas. Sin embargo, los entrevistados también consideraron que para muchas otras personas estos servicios representan su medio de vida y su fuente de sustento, razón por la cual resultaría problemático expandir la cobertura, porque ello supondría crear una competencia y reducir el número de clientes de los medios de transporte tradicionales. Por ende, el Estado podría contribuir organizando mejor el transporte vehicular y, por ejemplo, establecer paradas fijas e invertir en la educación ciudadana relacionada al uso de este medio.

4.3. RECONCILIACIÓN DEL CONTRATO SOCIAL Y LA NUEVA CLASE MEDIA

El trabajo de campo hizo visible la tensión en el contrato social respecto a la provisión o a la administración adecuada de los servicios públicos. La nueva clase media boliviana se encuentra en un proceso de consolidación, a través de mecanismos económicos y de procesos complejos e intangibles de reconstrucción y de renegociación de identidades sociales, lo cual tiene implicaciones en el posicionamiento de las personas que la conforman y en las relaciones de poder de la esfera política. Como parte del proceso de fortalecimiento de este segmento de la población boliviana, de implementación de políticas socioeconómicas inclusivas y de reducción de vulnerabilidades, es necesario incorporar las demandas y las expectativas sobre el acceso y la provisión de los servicios públicos. La provisión y la garantía de ciertos servicios, como la salud y la educación, al igual que el mejoramiento de su calidad, son factores cruciales para generar resiliencia no solo en los estratos medios, sino en la totalidad de la población.

Siguiendo la argumentación, apoyar el proceso de consolidación de la nueva clase media y fortalecer los procesos de movilidad social son acciones que requieren inversiones en capital humano y, más ampliamente, en capital cultural, por lo que es imperativo desarrollar políticas que mejoren la calidad de la educación. Estos sistemas de protección fortalecen las poblaciones y les permiten soportar y combatir *shocks* externos. Un servicio de salud público de calidad, en el que las personas de los estratos medios emergentes puedan apoyarse, es otro elemento clave para generar resiliencia y reducir vulnerabilidades. Si las personas de este estrato deben contar con ahorros o requerir préstamos para hacer frente a *shocks* externos, como enfermedades inesperadas, por ejemplo, su estabilidad socioeconómica se ve comprometida, algo que tiene serias repercusiones en las otras áreas del bienestar social y del desarrollo humano.

Sobre el tema de la seguridad ciudadana, proveer a los ciudadanos de una protección adecuada ante amenazas externas concretas es un punto clave en la noción clásica del contrato social, además que, de por sí, es un factor necesario para combatir las vulnerabilidades sociales. En concordancia con los testimonios de los encuestados, la inseguridad afecta la calidad de vida de las personas, dado que estas acaban condicionando sus actividades cotidianas basándose en las amenazas que los circundan.

Por otra parte, la administración de los sistemas de transporte y la oferta de alternativas de servicios de transporte público resultan necesarias para reducir los niveles de congestión vial y de contaminación, así como para generar espacios más amplios de convivencia y de pertenencia. En tanto que los ciudadanos comparten espacios al utilizar los medios de transporte público, se produce una cohesión social mayor y menores niveles de individualismo y de aislamiento. De igual modo, el funcionamiento sostenible y adecuado del sistema de transporte público contribuye a la eficiencia económica y al mantenimiento del orden social.

Observaciones y propuestas: reflexiones sobre la política pública respecto al ascenso socioeconómico

El estudio de los patrones de consumo, de las aspiraciones y de las percepciones sobre los servicios públicos de las clases medias en Bolivia permite evidenciar una serie de hallazgos sobre los cambios de comportamiento de segmentos de la población boliviana que son cada vez más importantes. Comprender la magnitud de tales transformaciones se constituye en el primer paso para concebir una agenda de desarrollo que esté en sincronía con los nuevos escenarios sociales y las nuevas aspiraciones de una sociedad que, en gran medida, ve con escepticismo las acciones del Estado para solucionar sus problemas más apremiantes. Las conclusiones preliminares de este trabajo tienen por objetivo sugerir puntos de partida que den inicio a esta urgente reforma de las políticas públicas en el país.

Bolivia atraviesa por un momento crucial y determinante para su futuro. En ese marco, el crecimiento de los estratos medios puede consolidarse mediante políticas que apoyen a esta “nueva” clase media y a través de la implementación de reformas en la relación ciudadano-Estado, de modo que este segmento sea incorporado activamente en el mundo político y pueda, así, canalizar sus expectativas y sus demandas, más allá de las estructuras corporativas y orgánicas de la sociedad boliviana en su conjunto.

Según gran parte de la literatura en torno al tema, las clases medias ya afianzadas son las verdaderas partidarias del sistema democrático y ejercen una vital influencia en la participación política, en la sociedad y en la economía. Para William Easterly (2001), una clase media sólida contribuye a la producción de beneficios económicos y fomenta el desarrollo económico por medio de su énfasis en la inversión en capital humano,⁵¹ el consumo y el ahorro,⁵² los cuales, simultáneamente, propulsan un ciclo virtuoso que

51 Los resultados de la investigación y el análisis estadístico revelaron que una predisposición hacia la inversión en capital cultural es un aspecto clave para el progreso.

52 Los datos obtenidos en este estudio también mostraron un bajo nivel de ahorro de los integrantes de la muestra, destacándose la necesidad de fomentar mayores posibilidades de ahorro y una mayor predisposición hacia este.

incentiva un mayor crecimiento económico. Tomando cierta distancia del énfasis en el aporte de las clases medias al crecimiento material, cada vez más individualizado, cabe reflexionar sobre su rol como actor político, tomando en cuenta su desacoplamiento de las instituciones corporativas tradicionales, las cuales se constituyeron como actores centrales de las reivindicaciones sociales y sirvieron como agentes de la estabilidad política y la cohesión social.

Según el grado de conformación, de estabilidad y de cohesión, la nueva clase media boliviana tiene el potencial de funcionar como un catalizador para el crecimiento económico y el consenso político de la demanda y del acceso a los bienes públicos; en otras palabras, una reforma del contrato social. La falta de una atención adecuada y de apoyo a este proceso de transformación social provocaría una prolongada fragmentación del contrato social y el deterioro de las expectativas y de las demandas respecto a la relación ciudadano-Estado. Este escenario hipotético estaría caracterizado por una tendencia al abandono de los sistemas de provisión de servicios públicos a favor de los servicios privados. Esto, consecuentemente, podría significar una disminución de la cohesión social y la generación de una cultura ciudadana basada en la individualidad y no en la solidaridad y el respeto común, ya que la noción de que es necesario contar con bienes o con servicios de provisión pública estaría aminorándose y se perdería el sentido de pertenencia comunitario.

Parcialmente, el éxito de la consolidación de la nueva clase media depende de sus expectativas, basadas en sus historias, sus esfuerzos y sus trayectorias específicas para lograr el ascenso social, el progreso y el bienestar. En general, es necesario adoptar una perspectiva temporal y generacional para comprender y explicar el comportamiento político de esta clase. Hablar de movilidad o ascenso social implica hablar implícitamente de la reproducción social a futuro. No solo es relevante el nivel de ingreso que se tiene en un momento dado, sino también la posibilidad de transmitir a las generaciones futuras el estatus de clase y los niveles de ingreso alcanzados; es decir, la resiliencia a corto y a largo plazo, hacia y para las generaciones futuras. La noción clásica de clase media hace énfasis en la valorización de la adquisición de credenciales educativas –capital cultural– y de ocupación –capital humano–, por lo que sus expectativas en torno al contrato social están vinculadas con la posibilidad de proveer un alto nivel educativo a sus hijos, al igual que oportunidades laborales y condiciones económicas favorables. Las acciones y las políticas del Estado son decisivas para crear estas condiciones (Paramio, 2012).

Un análisis de la situación de los estratos emergentes en Bolivia debe reflexionar sobre el tipo de expectativas de las diferentes generaciones de la clase media y acerca de cómo estas se convierten en demandas al Estado o en frustración frente al curso temporal de la economía. Las decisiones y las

acciones del Estado pueden tener consecuencias indeseadas si se incrementan las expectativas de ascenso social en la población —el deseo de formar parte de la clase media— y, a su vez, no se logran crear las condiciones para que estas se realicen.⁵³

Acorde con lo mencionado al inicio de este capítulo, un estudio de los patrones de consumo, de las aspiraciones y de las percepciones sobre los servicios públicos de la clase media en Bolivia permite evidenciar hallazgos en torno a los cambios en el comportamiento de sectores de la población que cada vez son más importantes en la sociedad. Comprender la magnitud de esas transformaciones representa el primer paso para la formulación, a futuro, de una agenda de política pública adecuada a la realidad boliviana, capaz de abarcar y de enfrentar el contexto de una sociedad en continuo cambio, que siempre presenta nuevos y diferentes patrones de consumo, al igual que aspiraciones de progreso y de ascenso social, y que expone nuevas demandas y expectativas respecto a la realidad urbana, también en constante proceso de transformación.

En este apartado, se resumen los principales hallazgos con la intención de guiar la generación de políticas públicas que promuevan una visión de desarrollo humano inclusivo. Este enfoque requiere que se tomen en cuenta las necesidades, las demandas y las expectativas de los estratos medios emergentes, de modo que esta nueva clase media se consolide tanto en términos de carácter identitario como en los aspectos relacionados con la resiliencia y la sostenibilidad económica.

5.1. IMPORTANCIA Y LÍMITES DEL CONSUMO PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La importancia del consumo como elemento dinamizador de la demanda y del crecimiento económico de Bolivia fue previamente retratada mediante un estudio de su participación en las cuentas nacionales. Como uno de los principales factores que promovieron el crecimiento de diversos sectores en el periodo 2000-2015, el consumo es el responsable de muchos de los cambios de las condiciones del aparato económico nacional. Asimismo, propició la generación de diversos incentivos en ciertos sectores de la economía. Mientras que la dinámica económica generada en los sectores de servicios y de comercio fue notablemente positiva, es evidente que no se produjeron incentivos en la misma escala en sectores secundarios de la economía, propiciados por el mayor nivel de consumo de los hogares. En otras palabras, gran parte de la demanda inducida por el consumo nacional fue cubierta por

53 Véase, por ejemplo, el renombrado estudio clásico de Samuel Stouffer (1949) que compara las expectativas y las posibilidades reales de ascenso en la fuerza aérea y en la policía militar de Estados Unidos.

sectores comerciales y de importación de bienes, más que por un crecimiento del sector industrial, el cual se esperaba que hubiera sido el destinado a aprovechar el auge ocurrido durante ese tiempo.

El patrón de desarrollo centrado en las economías extractivas y en las del sector primario exportador es, probablemente, una de las más importantes limitaciones económicas para el aprovechamiento pleno de la expansión de la capacidad adquisitiva de la nueva clase media emergente. Las limitaciones vinculadas al cambio de la matriz productiva representan una de las tareas pendientes para el logro de niveles sostenibles de crecimiento en el futuro cercano, más aún en un escenario de demanda internacional de productos de exportación de origen boliviano, panorama que parece mostrarse menos promisorio en los siguientes años.

Los esfuerzos del Estado se deben focalizar en la construcción de un mayor equilibrio en la estructura económica. Esto implica, por un lado, aprovechar los excedentes del patrón de producción primario exportador, que generó el auge económico de los últimos años en Bolivia, pero que a mediano plazo tiende a constreñir la evolución de la matriz productiva del país —la oferta interna—, conduciendo a un bajo desarrollo de la estructura productiva, lo que, a su vez, da lugar a que la oferta agregada tenga una creciente dependencia de las importaciones: bienes de consumo, de capital e intermedios.

Por esa razón, es necesaria la elaboración de políticas públicas dirigidas a fortalecer la oferta agregada, en especial en lo que se refiere al consumo y a la inversión. Respecto al nivel sectorial, deben formularse políticas que permitan una mayor diversificación de las actividades productivas, en un contexto en el que el Estado se convierta en un actor protagónico del desarrollo mediante la implementación de políticas de incentivos a favor de la creación de nuevas empresas —grandes, medianas, pequeñas y microempresas—, y del desarrollo de políticas de apoyo y de incentivo dirigidas a las empresas ya existentes, con potencial de crecimiento y con impacto social. Esos incentivos deben ser financiados con los excedentes de los sectores estratégicos, en el marco del cumplimiento de criterios de equidad, prioridad y potencialidad, entre otros. Tal proceso debe ser realizado con un énfasis puesto en la inversión en bienes exportables y en sustitutos de importaciones con mayores niveles de elasticidad de exportación.

Por medio de los excedentes económicos derivados de los sectores estratégicos, también deben producirse políticas e incentivos para los sectores generadores de ingresos y de empleo, los cuales están integrados por el desarrollo agropecuario, la industria manufacturera y artesanal, el turismo y la vivienda, sectores caracterizados por ser intensivos en cuanto a mano de obra y que tienen la capacidad de generar ingresos para el conjunto de la

población; se trata de tareas que resaltan aún más la importancia del Estado como impulsor del desarrollo. Este proceso debe estar acompañado por una alta inversión en infraestructura vial –sistemas carretero, ferroviario y aéreo, entre otros– y en el sector de telecomunicaciones, así como por una ampliación y modernización de los servicios destinados a las empresas y al sector productivo –público o privado–, con la finalidad de crear las condiciones necesarias para transformar la matriz productiva.

Relacionado con lo anterior, las políticas dirigidas a la creación de fuentes de empleos dignos deben venir de la mano de la transformación productiva, sobre todo en el marco de un escenario económico a futuro que sea menos favorable, puesto que Bolivia todavía está lejos de lograr los estándares mínimos de empleo digno. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un empleo digno es aquel que se da en condiciones de seguridad, equidad, justicia e igualdad de oportunidades para todos. En el país, se carece de oportunidades de acceso al empleo y sus condiciones son muy precarias, ya que no se cuenta con condiciones básicas o con derechos laborales por igual. De ahí que se hacen necesarias las políticas de creación de empleos de calidad, porque no es suficiente generar empleos temporales o empleos en condiciones de precariedad; deben crearse fuentes de empleo que sean tanto sostenibles como de alta calidad, de modo que, por medio de ellas, los empleados puedan acceder a la protección social, a seguros de salud y a subsidios, entre otros beneficios. El proceso planteado debe ser desarrollado en el marco de un trabajo intersectorial –una labor conjunta entre el Estado, el sector privado y la ciudadanía–, en correspondencia con la política macroeconómica y sectorial del Gobierno.

Finalmente, existe la necesidad de formular políticas que impulsen el desarrollo de sectores como el de infraestructura social, relacionado con la energía, el agua y el desarrollo de entornos urbanos, porque esto representa un incentivo importante para el crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades de la población. La realización y la implementación de dichas políticas implicarían un gran avance no solo en materia de bienestar de los hogares, sino también en cuanto a cambios de la matriz energética, conllevando paralelamente a un cambio importante de la matriz productiva.

5.2. INCREMENTO DEL CONSUMO EN DOS VELOCIDADES: NECESIDADES BÁSICAS Y CONSUMO Suntuario

Un análisis pormenorizado de la composición del consumo en Bolivia demuestra que, en gran medida, el aumento de sus porcentajes, particularmente en los estratos bajo y medio vulnerable de la sociedad, se dio en sectores básicos tales como la alimentación, la educación, la salud y la vivienda, y en

menor medida en el rubro del ocio y del esparcimiento o en segmentos de mercado más complejos o masivos.

Bolivia recién está en pleno proceso de ser una sociedad de consumo masivo. En general, la movilidad social se caracteriza por mostrar una trayectoria corta; es decir, el paso del estrato bajo hacia el estrato medio vulnerable, grupo que utilizó gran parte de su poder adquisitivo en el incremento y la mejora –en calidad– del consumo de bienes de primera necesidad, específicamente alimentos. No obstante, este panorama no revela un solo tipo de ascenso y de comportamiento del consumo; también indica un importante aumento en sectores económicos como el hotelero, de restaurantes, de supermercados y de importación de automotores y de otros bienes finales de consumo, lo que da una pauta, aunque de menor escala, sobre el carácter suntuario orientado a la acumulación de activos del consumo. El estrato medio estable cambió su comportamiento de consumo siguiendo patrones que van más allá de la satisfacción de necesidades básicas, demostrando una tendencia hacia el gasto en actividades de ocio y de entretenimiento, y hacia un inicial incremento del gasto en bienes de consumo duradero.

Esta “doble velocidad” del aumento del consumo revela que Bolivia está dando sus primeros pasos para convertirse en una sociedad de consumo. Su crecimiento y su afianzamiento como tal dependerán, en gran medida, de las futuras condiciones de la economía boliviana. Cabe resaltar que dicho fenómeno tiene dos caras: una positiva, el cierre de las brechas del gasto en el consumo de rubros que son básicos para ampliar las capacidades y, por lo tanto, para el desarrollo humano –salud, educación, alimentación, vivienda–; y otra no favorable que tiene que ver con el incremento del consumo de bienes suntuarios que, al margen de generar una dinámica de movimiento económico, no necesariamente conlleva a la expansión de las capacidades y a la ampliación de las perspectivas de bienestar a largo plazo. Esto último, si bien describe un consumo que satisface las preferencias de los consumidores, no refleja sus necesidades básicas o de subsistencia, razón por la que no implica cambios cualitativos a mediano o a largo plazo.

Con este panorama en mente, aquellos que toman las decisiones deben poner atención a este nuevo segmento de población, que trae consigo una serie de oportunidades de inversión y de desarrollo para mercados de consumo masivo y de prestación de servicios. Se trata de un grupo social que, según la información recopilada en el trabajo de campo, muestra cambios en sus preferencias y se orienta hacia productos y servicios más complejos y de mayor calidad. En consonancia, las preferencias de las personas consultadas denotan que invertir en capital económico y, en especial, en capital cultural –incluido el capital humano– se considera un medio para el ascenso social. Por tal razón, sectores como los de alimentación y bebidas, vestimen-

ta, servicios, construcción, finanzas, salud y educación deben ser el centro de atención de los tomadores de decisiones, teniendo en cuenta la potencialidad y la importancia que pueden llegar a tener en el fortalecimiento y en la diversificación de la matriz productiva de Bolivia.

En adición, se resalta la importancia de la corresponsabilidad entre la ciudadanía, el Estado y el sector privado. Esto implica garantizar pautas de consumo y de producción sostenibles, considerando el considerable aumento del consumo en Bolivia y sus implicaciones: el incremento de la producción de desechos sólidos y de la contaminación, y el mayor uso de recursos no renovables. Se hacen necesarias, por tanto, políticas de concientización dirigidas tanto a la población como a las empresas públicas y privadas, con la finalidad de lograr patrones de consumo y de producción responsables y sostenibles.

Esa tarea no requiere solamente la concientización de la población, sino también un conjunto de incentivos y de sanciones debidamente normados, a fin de que exista un cierto grado de responsabilidad compartida entre los actores. La implementación de políticas gubernamentales que estén en consonancia con la eficiencia de los recursos utilizados en la producción, la reducción de la contaminación y la responsabilidad social empresarial, entre otras cuestiones, es necesaria desde el ámbito de la producción.

En cuanto al consumo responsable, la tendencia actual muestra un aumento de la población, acompañado de un crecimiento importante de la clase media, lo que tiene serias implicaciones en lo que respecta a la demanda de bienes y de servicios. De ese modo, las políticas enfocadas en el consumo sostenible y responsable de la población son imprescindibles, y deben basarse en la noción de que esto no implica, necesariamente, consumir menos, sino consumir mejor; es decir, consumir de manera más eficiente, a fin de reducir los riesgos en la salud y en el medio ambiente (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2015).

El Estado debe ser consciente de que no obstante que el consumo en Bolivia aún está en una etapa incipiente, los patrones actuales ya muestran rasgos de insostenibilidad y presentan indicios de degradación de los recursos. Asimismo, a la hora de formular opciones de política pública, se debe considerar que el consumo sostenible no solamente tiene en cuenta el comportamiento de los consumidores, sino que incluye todas las formas de interacción entre las personas y las infraestructuras –movilidad, ocio, vivienda– que dan forma a sus estilos de vida (*ibid.*).

En consecuencia, la formulación de políticas para fomentar el consumo responsable es mucho más compleja –técnica y políticamente– que la orientada a los procesos de producción, dado que en aquella coexisten aspectos relacionados con los valores humanos, la equidad y las lecciones sobre el

estilo de vida, siendo este el gran reto en cuanto a innovación en materia de política pública. Iniciativas como las orientadas a mejorar y a difundir el uso de dispositivos de ahorro energético y a fomentar el acceso a formas de energía y a servicios energéticos que sean más limpios y asequibles, o las dirigidas a promover la reducción de la pérdida y del desperdicio de alimentos, son cuestiones sobre las cuales debería empezarse a trabajar, con la finalidad de comenzar a sensibilizar a los consumidores.

Por otro lado, la prociclicidad del consumo es un tema a destacar, teniendo en cuenta que se está frente a una coyuntura internacional frágil. Bolivia se enfrenta a una ecuación de sostenibilidad económica incierta, en la medida en que se encuentra supeditada a un modelo de consumo expansivo que contiene un elevado componente importado sumado, como se anticipó, a un excedente de recursos centrado en las exportaciones de bienes primarios. Por ende, esta ecuación expone a países como Bolivia a serios peligros en términos de vulnerabilidades, las cuales pueden llegar a materializarse debido a situaciones de recesión económica, como resultado de la volatilidad de los precios de los bienes primarios, de reducciones de las remesas o simplemente por una pérdida del dinamismo económico derivado de la propia estructura productiva. Dado que uno de los principales objetivos de los países es, hoy en día, mantener los progresos sociales y económicos de la última década, se hace necesario, teniendo en cuenta el menor dinamismo económico regional, tomar medidas que ayuden a suavizar las trayectorias de ingreso y de consumo de la ciudadanía, a fin de que no se vulneren las condiciones de bienestar de la población ni se pongan en riesgo el ascenso y el progreso social reciente.

De acuerdo con lo anterior, en Bolivia, el crecimiento de los créditos en el periodo 2003-2015, si bien trajo consigo un aspecto positivo al suavizar las trayectorias de consumo frente a *shocks* adversos, también está relacionado con riesgos de sobreendeudamiento. El acceso al crédito arrastra una serie de desigualdades, dado que los costos de financiamiento varían dependiendo del nivel de ingreso. A su vez, este consumo mediado por el endeudamiento está sujeto al consumo de bienes que no se destinan a satisfacer las necesidades básicas; es decir, se trata de un consumo motivado principalmente por factores vinculados con las significaciones relativas al prestigio social. En consecuencia, ante el aumento considerable de los créditos para consumo en Bolivia, deberían tomarse medidas que, en parte, regulen el acceso a ellos y, simultáneamente, los tornen más equitativos para la población en general, todo esto con la finalidad de prever trastornos en los ámbitos económico y financiero de los consumidores.

5.3. INCLUSIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LOS ESTRATOS DE INGRESO EMERGENTES COMO UNA CLASE SOCIAL EN PROCESO DE CONSOLIDACIÓN

Entre los objetivos del presente estudio se estableció explorar la conciencia de clase y la identidad de los estratos medios emergentes. Si bien el trabajo de campo posibilitó un acercamiento adecuado a dicho objetivo, se requiere mayor investigación y análisis, específicamente mediante la ampliación del tamaño de la muestra. Sobre la base de los principales hallazgos obtenidos a partir de los grupos focales, las entrevistas y las encuestas que se realizaron, es posible concluir que las personas de los estratos medios emergentes consideraron que aún existían desigualdades importantes entre las distintas clases sociales. No obstante, afirmaron que hubo una mejora y que en ese momento una mayor proporción de la población boliviana se encontraba en las clases medias; es decir, se percibía una reducción de la pobreza. Queda claro, tal como lo demuestran las estadísticas, que más de un millón de personas había logrado salir de la pobreza y contaba con mayores niveles de ingresos.

¿Qué implicaciones tiene el ingreso de más de un millón de personas a los estratos medios en lo que se refiere a las nociones y a las percepciones de identidad, pertenencia y cohesión social? La investigación expone cómo la mayoría de las personas se autopoicionó en la clase media, aunque no tenía un concepto claro de lo que significa “ser de la clase media”. Desde los resultados también pueden identificarse valores, aspiraciones y visiones en común en torno a temas como la importancia de los patrones de consumo, la educación o el capital cultural, el progreso, las expectativas y las demandas sobre el vínculo ciudadano-Estado. En general, se hizo énfasis en el progreso como ruta para la movilidad social y el bienestar a largo plazo. Asimismo, según los participantes, la vía principal para lograr progreso y movilidad social consistiría en la inversión *en* y la acumulación *de* capital cultural, por lo que las personas entrevistadas consideraron que la inversión en educación es primordial.

Sobre la base de tales descubrimientos, puede concluirse que existe una nueva clase media con aspiraciones, visiones y demandas específicas y bastante similares o sincrónicas. Sin embargo, la identidad de esta nueva clase media está en proceso de consolidación como una población demográfica homogénea. Sin duda, representa un segmento de la población clave, no solo por su incidencia en los procesos democráticos, sino principalmente por sus visiones y sus perspectivas de progreso, al igual que por su potencial como motor para dicho progreso. Por tal razón, es de suma importancia, primero, reconocer a esta nueva clase media no solamente de manera simbólica, sino pragmáticamente; es decir, incorporar sus demandas respecto a los servicios

públicos en las visiones y en las agendas de política pública, de modo activo y participativo. Adicionalmente, este reconocimiento debe ir de la mano de estrategias de carácter inclusivo que apoyen procesos de cohesión social en los estratos emergentes, los cuales permitan reducir –o prácticamente eliminar– elementos de discriminación y de distinción –principalmente étnica–, y que contribuyan así a la consolidación de una identidad de clase media para conformar una población demográficamente homogénea y fortalecida.

Finalmente, para alcanzar los resultados mencionados, es clave reducir las vulnerabilidades inherentes al ingreso mediante estrategias de fortalecimiento de los procesos de movilidad social. De esta manera, se logrará tanto consolidar la nueva clase media en cuanto a temas identitarios como fortalecer su condición socioeconómica a largo plazo.

5.4. EDUCACIÓN COMO VEHÍCULO DE PROGRESO Y MOVILIDAD

Las conclusiones derivadas del trabajo de campo muestran que para la mayoría de las personas entrevistadas el capital cultural –particularmente la educación– es el tema privilegiado cuando se piensa en movilidad o ascenso social. Este es un dato relevante porque concuerda con el cierre de la brecha en el consumo de educación y resalta la importancia que la población otorga a la educación por sobre otros rubros de consumo, los cuales regularmente no aportan al desarrollo de sus capacidades.

Ciertamente, el nivel educativo alcanzado por los individuos tiene un impacto importante en su probabilidad de autopercepción social. Estudios como el del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)⁵⁴ del año 2014 muestran que en todos los países de la región esta variable tiene una magnitud y un impacto significativos sobre la probabilidad de que las personas sean categorizadas como miembros de cada una de las clases sociales. Empero, es necesario destacar que las magnitudes del impacto pueden llegar a presentar diferencias dependiendo del país considerado. Si bien la medición en el caso de Bolivia no está dentro del alcance de esta investigación, sí es importante resaltar lo observado en el trabajo de campo, que indica la existencia de una alta valoración de la educación como mecanismo para el ascenso y la movilidad social.

En la actualidad, el impacto de la educación sobre la movilidad social en Bolivia sigue siendo un tema importante a tratar, dado que a simple vista la educación no pareciera tener los retornos esperados. Esto se debe a que los salarios de los trabajadores en educación terciaria tendieron a reducirse debido a que los niveles de capacitación aumentaron más rápidamente que la cantidad de empleos disponibles con esos requerimientos educati-

54 Antes bajo el denominativo de Corporación Andina de Fomento.

vos, lo cual significa que existe una brecha entre la demanda y la oferta de trabajo calificado. Lo anterior tiene una serie de implicaciones y explicaciones. En el caso de Bolivia, la sinergia entre la educación y la transformación de la matriz productiva aparentemente es uno de los pilares de avance en los temas de desarrollo económico y, por tanto, de retorno educativo en el país. La creación de fuentes de trabajo calificado acordes con el plan de desarrollo nacional se hace necesaria para captar todo el excedente de mano de obra calificada, lo que al mismo tiempo supone el incremento de la productividad y el crecimiento del país, conllevando a elevar los retornos de la educación.

Además, la necesidad de asegurar una educación de calidad e inclusiva es otro de los pilares que debe ser trabajado en las próximas décadas. El hecho de que los esfuerzos por aumentar el alcance de la educación superior estuvieran acompañados de una baja de su calidad incidió en las remuneraciones que los empleadores están dispuestos a ofrecer por el capital humano (López-Calva y Lustig, 2010). A su vez, una educación inclusiva se basa en el principio de universalidad, que supone el libre acceso a la educación superior de todas las personas que cuenten con la motivación y las competencias suficientes. Es decir, la universalidad trae consigo la consigna de promover una educación inclusiva, la cual implica las tareas de potenciar y de valorar la diversidad, de promover el respeto a ser diferente y de garantizar la participación de la comunidad en una estructura intercultural.

Lo anterior debe necesariamente venir de la mano de una articulación entre la educación superior y la educación técnica, considerando que no es viable para el desarrollo de Bolivia aspirar a que todos sus jóvenes se formen bajo un sistema de educación superior tradicional cuando los mercados laborales demandan otros tipos de formación, por lo general de carácter instrumental y especializada, con un nivel de complejidad que es comparable al de la educación superior. Estos dos caminos de educación no deberían ser mutuamente excluyentes, sino complementarios, lo que significa que a mediano plazo debe buscarse la forma de homologar ambos tipos de formación, con el propósito de favorecer la movilidad entre niveles y sistemas de formación, así como en el entorno laboral, de manera que esto se refleje directamente en la movilidad y en la autopercepción sobre la pertenencia social.

Por último, urge crear un trabajo mancomunado entre el sector privado, el Estado y las universidades, a fin de brindar una formación dual que comprenda tanto la teoría de las aulas como la práctica de las empresas, junto con un fuerte componente de inversión en investigación y en tecnología. De igual manera, el sector privado, el Estado y las universidades deben establecer cuáles son las ramas o las especializaciones a promover de manera prioritaria, de acuerdo con el plan de desarrollo nacional. Asimismo, las universidades,

mediante la generación de conocimiento, deben apoyar las prioridades definidas, volviéndose así instituciones relevantes para la toma de decisiones, tanto del Estado como del sector privado.

Solo mediante esta serie de acciones será posible cerrar la brecha entre la demanda y la oferta de trabajo calificado, y las remuneraciones de este. Por defecto, se incrementará la retención de capital humano calificado en Bolivia, aumentando su productividad y, por consiguiente, su crecimiento.

5.5. ALTOS NIVELES DE INSATISFACCIÓN CON LA PROVISIÓN DE BIENES Y DE SERVICIOS PÚBLICOS, Y TENSIÓN EN EL CONTRATO SOCIAL

Un análisis de las percepciones de las personas de los estratos medios, tanto emergentes como consolidados, permitió identificar un alto grado de insatisfacción con los servicios públicos. La seguridad ciudadana, la atención en salud, la educación y el transporte se presentaron como los principales bienes y servicios. Es respecto a estos bienes y servicios que las preocupaciones ya no tienen que ver solamente con el acceso o el uso mínimo, sino que la calidad y la efectividad de la prestación empieza a tener un peso importante en los niveles de satisfacción, lo que induce a pensar que existe un rezago en la respuesta del Estado, en todos sus niveles, en cuanto a la pertinencia de la aplicación de políticas sectoriales tradicionales en el contexto de demandas que se modificaron radicalmente en la última década.

Dadas las evidentes tensiones que impone dicha falta de efectividad y de calidad en varios de los servicios, un considerable porcentaje de la población de los estratos medios pareciera tener una posición de demanda por un mejor servicio público y ya no aspira tan solo a proveerse de servicios privados, particularmente en materia de educación. No obstante, más allá de las particularidades de cada servicio, esta es una clara llamada de atención sobre la necesidad de realizar cambios importantes en la forma de hacer política pública en sectores clave de responsabilidad del Estado.

Históricamente, tanto en la región como en Bolivia, el contrato social se caracterizó por un Estado débil que no contaba con las capacidades necesarias para proporcionar servicios públicos de calidad en los sectores de educación, salud, infraestructuras y seguridad. A raíz de ello, el contrato social estuvo basado principalmente en que los sectores en situación de pobreza y vulnerables fueran los principales usuarios de los servicios públicos, de baja calidad, y que los sectores con mejores posibilidades –clase media y clase alta– terminaran renunciando a ellos y migraran hacia alternativas ofrecidas por el sector privado.

En las dos últimas décadas, esa tendencia sufrió cambios en la medida en que el auge económico hizo posible ampliar la política social, permitiendo

así que los sectores en situación de pobreza recibieran una mayor cantidad de beneficios, en efectivo y en materia de servicios. Sin embargo, dicho cambio no vino acompañado de una mejora de los servicios públicos que brinda el Estado, por lo que sigue existiendo tensión en el contrato social, el cual afronta un riesgo de fragmentación.

Esta paradoja tiene implicaciones políticas importantes, más aún considerando que Bolivia es un país con una sociedad activa, movilizadora y políticamente polarizada. De ahí que sea urgente tomar acciones oportunas en áreas como la educación, la salud y la seguridad, entre otras, con la finalidad de no incrementar los niveles de insatisfacción ciudadana. Si bien en Bolivia todavía no se vivieron episodios de protesta social con alta participación de las clases medias —como en el caso de Colombia, con la recolección de basura, de Chile, con el acceso a la educación, o de Brasil, por mejoras en los servicios, entre otros países—, la posibilidad está presente.

El común denominador de las clases medias es su alto grado de vulnerabilidad, debido a la poca capacidad del Estado para brindar servicios públicos efectivos y de calidad. Ciertamente, hoy en día, los Gobiernos se enfrentan a un vertiginoso proceso de cambio de los deseos y de los valores de algunas sociedades, las que ya no exigen solamente más servicios o mayor presencia del Estado, sino que demandan servicios de calidad cada vez más complejos y específicos para cuya provisión la gestión del Estado es insuficiente (CAF, 2014).

En este marco, una vez más, se hace necesario un trabajo intersectorial —Estado, academia, sector privado, sociedad— en el que exista una comunicación fluida que permita al Gobierno tomar decisiones oportunas, anticipando los cambios de las preferencias de los ciudadanos. Solo así podrán formularse políticas que sean coherentes con las demandas y con los altos grados de vulnerabilidad de tales sectores emergentes. Son necesarias, asimismo, políticas de acceso a fuentes de empleo estables para los sectores más vulnerables de la población, juntamente con políticas enfocadas en mejorar la calidad de la educación pública.

Por otra parte, se requieren reformas del sistema de protección social que abarquen la ayuda y la seguridad social. En las últimas décadas, la política pública boliviana estuvo focalizada en la población en situación de pobreza. En la actualidad, es necesario un cambio de paradigma, dado que en Bolivia la mayoría de la población se encuentra en situación de vulnerabilidad o en la clase media. En consecuencia, se necesita una reforma de la protección social que potencie la equidad, la solidaridad y la inclusión de los diversos estratos sociales, y que permita que la clase media empiece a percibir los beneficios de los servicios del Estado a los que antes solo la población más pobre tenía acceso.

Por último, vinculado con lo anterior, se hace necesario retomar la esencia misma de lo que se denomina contrato social. Para ello, es ineludible romper el esquema perverso bajo el cual los países como Bolivia operan hoy en día, traducido en una mala calidad de los servicios públicos. Esta problemática lleva a los ciudadanos a migrar a servicios de provisión privada, a medida que ascienden socialmente. Por consiguiente, políticas enfocadas en la equidad en materia de impuestos –establecimiento de impuestos progresivos, ampliación de la base tributaria, eliminación de la evasión fiscal– y políticas dirigidas a la eficacia redistributiva del gasto público –servicios universales y de alta calidad– son imprescindibles para reforzar el contrato social fragmentado de Bolivia.

Bibliografía

Acemoglu, Daron y Fabrizio Zilibotti

- 1997 “Was Prometheus Unbound by Chance? Risk, Diversification and Growth”. En: *The Journal of Political Economy*, volumen 105, número 4 (agosto). Chicago: The University of Chicago Press. 709-751. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0022-3808%28199708%29105%3A4%3C709%3AWPUBCR%3E2.0.CO%3B2-%23> (fecha de consulta: 12 de junio de 2018).

Adelman, Irma y Cynthia Morris

- 1967 *Society, Politics and Economic Development: a Quantitative Approach*. Baltimore, Estados Unidos de América: Johns Hopkins Press.

Alesina, Alberto

- 1994 “Political Models of Macroeconomic Policy and Fiscal Reforms”. En: Stephan Haggard y Steven Webb (eds.), *Voting for Reform: Democracy, Political Liberalization and Economic Adjustment*. Nueva York: Oxford University Press.

Alesina, Alberto y Roberto Perotti

- 1996 “Income Distribution, Political Instability, and Investment”. En: *European Economic Review*, volumen 40, número 6 (junio). Cambridge, Estados Unidos de América: The National Bureau of Economic Research. 1203-1228. Disponible en: <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:4553018> (fecha de consulta: 13 de junio de 2018).

Alesina, Alberto y Dani Rodrick

- 1994 “Distributive Politics and Economic Growth”. En: *The Quarterly Journal of Economics*, volumen 109, número 2 (mayo). 465-490.

Althusser, Louis

- 1984 “Ideology and ideological state apparatuses”. En: *Essays on Ideology*. Londres: Verso. 1-60.

Andersen, Lykke

- 2010 “Social Mobility in Bolivia is Finally Improving!”. En: *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, volumen 8, número 13. La Paz: IISEC, UCB. 117-136.

Appadurai, Arjun

- 1986 “Introduction: Commodities and the Politics of Value”. En: Arjun Appadurai (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge, Inglaterra / Nueva York, Estados Unidos de América: Cambridge University Press.

Atkinson, Anthony y Andrea Brandolini

- 2001 “Promise and Pitfalls in the Use of ‘Secondary’ Data-Sets: Income Inequality in OECD Countries as a Case Study”. En: *Journal of Economic Literature*, volumen 39, número 3 (septiembre). Tennessee, Estados Unidos de América: American Economic Association. 771-799.

Baker-Cristales, Beth

- 2004 “Salvadoran Transformation: Class Consciousness and Ethnic Identity in a Transnational Milieu”. En: *Latin American Perspectives*, volumen 31, número 5 (septiembre). 15-33.

Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)

- 2014 “Por una Latinoamérica más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito”. Reporte de Economía y Desarrollo. La Paz.

Banco Mundial

- 2001 *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. Washington D. C.: Banco Mundial.

Banerjee, Abhijit y Esther Duflo

- 2008 “What is Middle Class about the Middle Classes around the World?”. En: *Journal of Economic Perspectives*, volumen 22, número 2 (primavera). Tennessee, Estados Unidos de América: American Economic Association. 3-28.

Baran, Paul y Paul Sweezy

- 1966 *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Nueva York: Monthly Review Press.

Barro, Roberto

- 1999 “Determinants of Democracy”. En: *Journal of Political Economy*, volumen 107, número 6 (diciembre). 158-183.

Behrman, Jere

- 2000 “Social Mobility: Concepts and Measurement”. En: Nancy Birdsall y Carol Graham (eds.), *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*. Washington D. C.: Brookings Institution Press / Carnegie Endowment for International Peace.

Bell, Daniel

- 1974 *The Coming of Post-Industrial Society: a Venture in Social Forecasting*. Londres: Heinemann.

Bénabou, Roland y Efe Ok

- 2001 “Mobility as Progressivity: Ranking Income Processes According to Equality of Opportunity” (documento de trabajo número 8431). Estados Unidos de América: The National Bureau of Economic Research.

Bermejo, Roberto

- 1994 *Manual para una economía ecológica*. Madrid: Bakeaz / Los Libros de la Catarata.

Birdsall, Nancy

- 2010 “The (Indispensable) Middle Class in Developing Countries; or, The Rich and the Rest, Not the Poor and the Rest” (documento de trabajo número 207). Washington D. C.: Center for Global Development.

Birdsall, Nancy; Carol Graham y Stefano Pettinato

- 2000 “Stuck in Tunnel: Is Globalization Muddling the Middle Class?” (documento de trabajo número 14). Washington D. C.: Brookings Institution Center.

Bourdieu, Jean Pierre

- 2001 *Poder, derecho y clases sociales*. Madrid: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Jean Pierre y Jean Claude Passeron

- 2001 *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos y Yoshiaki Nakano

- 2003 “Economic Growth with Foreign Savings?”. En: *Brazilian Journal of Political Economy*, volumen 23, número 2 (abril-junio). 3-27.

British Broadcasting Corporation (BBC) (*web*)

- 2015 “El negocio global de la ropa de segunda mano”. En: *BBC Mundo* (*web*), 14 de febrero. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150212_negocio_ropa_usada_men (fecha de consulta: 22 de julio de 2018).

Brown, Keith

2009 “Social Class and Status”. En: Keith Brown y Jacob Mey (eds.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Oxford, Inglaterra: Elsevier.

Burdín, Gabriel; Fernando Esponda y Andrea Vigorito

2014 “Inequality and Top Incomes in Uruguay: A Comparison between Household Surveys and Income Tax Micro-Data” (documento de trabajo número 1). Estados Unidos de América: The World Top Incomes Database.

Burroughs, James y Aric Rindfleisch

2002 “Materialism and Well-Being: a Conflicting Values Perspective”. En: *Journal of Consumer Research*, volumen 29, número 3 (diciembre). 348-370.

Calhoun, Craig

2003 “Pierre Bourdieu”. En: George Ritzer (ed.), *The Blackwell Companion to Major Contemporary Social Theorists*. Oxford, Inglaterra / Malden, Estados Unidos de América: Blackwell Publishing.

Carrión, Fernando y Manuel Dammert (comps.)

2009 *Economía política de la seguridad ciudadana*. Quito: FLACSO.

Castañeda, Patricia

2000 “El endeudamiento como problemática social emergente: El caso de los consumidores de Valparaíso Metropolitano”. Ponencia en el Congreso Internacional de Políticas Sociales, Universidad del Bío-Bío, Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

2014a *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

2014b *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.

2012 *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: Comité Especial de la CEPAL sobre Población y Desarrollo.

2009 *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL

2001 *El método de las NBI y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cook, Daniel

2007 “Consumption, Urban/City as Consumerspace”. En: George Ritzer (ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Blackwell Publishing. Disponible en: http://philosociology.com/UPLOADS/_PHILOSOCIOLOGY_ir_Blackwell%20Encyclopedia%20of%20Sociology_George%20Ritzer.pdf (fecha de consulta: 21 de mayo de 2018).

Corporación Latinobarómetro

- 2013 *Informe 2013*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
Disponible en: www.latinoabarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf (fecha de consulta: 21 de mayo de 2018)

De Ferranti, David; Guillermo Perry, Francisco Ferreira y Michael Walton

- 2004 *Inequality in Latin America: breaking with history?* Washington D. C.: Banco Mundial.

De la Calle, Luis y Luis Rubio

- 2010 *Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no*. México D. F.: Centro de Investigación para el Desarrollo A. C.

Diener, Ed y Martin Seligman

- 2004 “Beyond Money: Toward an Economy of Well-Being”. En: *Psychological Science in the Public Interest*, volumen 5, número 1 (julio). 1-31.

Diener, Ed y Marissa Diener

- 1995 “Cross-cultural Correlates of Life Satisfaction and Self-Esteem”. En: *Journal of Personality and Social Psychology*, volumen 68, número 4. 653-663.

Doecke, Matthias y Fabrizio Zilibotti

- 2007 “Occupational Choice and the Spirit of Capitalism”. Documento de discusión N° 2949. Bonn, Alemania: Deutsche Postsitftung, Institute of Labor Economics.

Douglas, Mary y Baron Ishwerwood

- 1978 *The World of Goods: Towards an Anthropology of Consumption*. Nueva York: Basic Books.

Dumais, Susan

- 2002 “Cultural Capital, Gender, and School Success: The Role of Habitus”. En: *Sociology of Education*, volumen 75, número 1 (enero). 44-68.

Easterbrook, Gregg

- 2003 *The Progress Paradox: How Life Gets Better While People Feel Worse*. Nueva York: Random House.

Easterly, William

- 2001 “The Middle Class Consensus and Economic Development”. En: *Journal of Economic Growth*, volumen 6, número 4 (diciembre). 317-335.
- 1996 “When is Stabilization Expansionary? Evidence from high inflation”. En: *Economic Policy*, volumen 11, número 22 (abril). 65-107.

Eid, Ahmed y Rodrigo Aguirre

- 2013 “Trends in Income and Consumption Inequality in Bolivia. A Fairy Tale of Growing Dwarfs and Shrinking Giants”. En: *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, número 20 (noviembre). 75-110.

El País (España) (*web*)

- 2015 “Por qué importa el progreso social”, 25 de mayo. Disponible en: <https://www.ecoemprende.com/por-que-importa-el-progreso-social/> (fecha de consulta: 13 de junio de 2018).

Escudero, Juan y Sandra Lerda

- 1996 “Implicancias ambientales de los cambios en los patrones de consumo en Chile”. En: Osvaldo Sunkel (ed.), *Sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Programa de Desarrollo Sustentable.

Featherman, David y Kevin Selbee

- 1986 “Class Formation and Class Mobility: a New Approach with Counts from Life History Data” (documento de trabajo). Wisconsin, Estados Unidos de América: University of Wisconsin-Madison, Center for Demography and Ecology.

Featherstone, Mike

- 1991 *Consumer Culture and Postmodernism*. Londres: Sage Publications.

Feldstein, Martin y Charles Horioka

- 1980 “Domestic Saving and International Capital Flows”. En: *The Economic Journal*, número 358 (junio). 314-339.

Fields, Gary

- 2000 “Income Mobility: Concepts and Measures”. En: Nancy Birdsall y Carol Graham (eds.), *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*. Washington, D. C.: Brookings Institution Press / Carnegie Endowment for International Peace.

Ferreira, Francisco; Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, María Ana Lugo y Renos Vakis

- 2013 *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington D. C.: Banco Mundial.

Frank, Robert

- 2007 *Falling Behind: How Rising Inequality Harms the Middle Class*. Berkeley, Estados Unidos de América: University of California Press.

Frey, Bruno y Alois Stutzer

- 2002 *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton, Estados Unidos de América: Princeton University Press.

Fundación Milenio

- 2015 *Informe de Milenio sobre la Economía. Gestión 2014*. La Paz: Fundación Milenio.
- 2011 “Informe Nacional de Coyuntura”, número 123, noviembre. La Paz: Fundación Milenio.

Galor, Oded y Joseph Zeira

- 1993 “Income Distribution and Macroeconomics”. En: *The Review of Economic Studies*, volumen 60, número 1 (enero). 35-52.

Gasparini, Leonardo; Martín Cicowiez y Walter Sosa Escudero

- 2010 “Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones”. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Disponible en: www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/71.pdf (fecha de consulta: 21 de mayo de 2018).

Gellner, Ernest

- 2008 *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza Editorial.

Ger, Güliz

- 1997 “Human Development and Humane Consumption: Well-Being Beyond the ‘Good Life’”. En: *Journal of Public Policy & Marketing*, volumen 1, número 1 (primavera). 110-125.

Goldthorpe, John

- 2012 “Back to Class and Status: or Why a Sociological View of Social Inequality Should Be Reasserted”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 137. 201-216.
- 1984 “Social Mobility and Class Formation: on the Renewal of a Tradition in Sociological Inquiry” (documento de trabajo). Mannheim, Alemania: Proyecto CASMIN, Universidad de Mannheim.

Grusky, David; Manwai Ku y Szonja Szelényi

- 2008 *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. Colorado, Estados Unidos de América: Westview Press.

Giddens, Anthony

- 1993 *The Giddens Reader*. Stanford, Inglaterra: Stanford University Press.

Humérez, Julio

- 2014 “Determinantes del crecimiento económico en Bolivia: un enfoque de demanda”. En: *Revista de Análisis*, volumen 20 (junio). 9-40.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

- 2001 *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000*. México D. F.: INEGI.

Inglehart, Ronald

- 1990 “Values, Ideology and Cognitive Mobilization in New social Movements”. En: Russell Dalton y Manfred Kuechler (eds.), *Challenging the Political Order*. Oxford, Inglaterra: Polity Press. 43-66.

Jenkins, Stephen y Philippe Van Kerm

- 2009a “The Measurement of Economic Inequality”. En: Wiemer Salverda, Brian Nolan y Timothy Smeeding (eds.), *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford, Estados Unidos de América: Oxford University Press.
- 2009b “Decomposition of inequality change into pro-poor growth and mobility components: -dsginideco-”. Discusión en la United Kingdom Stata Users Group Meetings 2009.

Kharas, Homi

- 2011 “The Emerging Middle Class in Developing Countries”. Documento de trabajo, número 285. Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y Desarrollos Económicos (OCDE).

Kim, Yun; Mark Setterfield y Yuan Mei

- 2014 “A Theory of Aggregate Consumption”. En: *European Journal of Economics Policies: Intervention*, volumen 11, número 1. 31-49.

La Razón (La Paz) (*web*)

- 2014 “Arce afirma que el tipo de cambio se mantendrá inalterable en 2015”. 26 de octubre. Disponible en: http://www.la-razon.com/economia/Ministro-Arce-afirma-tipo-cambio-mantendra-inalterable_0_2150185059.html (fecha de consulta: 21 de mayo de 2018).

Landes, David

- 1998 *The wealth and the Poverty of Nations*. Nueva York: W. W. North & Company.

López-Calva, Luis Felipe y Eduardo Ortiz-Juárez

- 2012 “Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza en América Latina”. En: *Pensamiento Iberoamericano*, número 10, segunda época (mayo). Madrid: PNUD. 49-70.

- López-Calva, Luis Felipe y Nora Lustig
 2010 *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington D. C.: Brookings Institution Press.
- Lora, Eduardo y Francesca Castellani (eds.)
 2014 *Entrepreneurship in Latin America: A Step Up the Social Ladder?* Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo / Banco Mundial.
- Lukács, Georg
 1985 *Historia y conciencia de clase*, 2 volúmenes. Barcelona: Orbis.
- Lunt, Peter y Sonia Livingstone
 1992 *Mass Consumption and Personal Identity: Every Day Economic Experience*. Buckingham, Inglaterra: Open University Press.
- Lury, Celia
 1996 *Consumer Culture*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Marcuse, Herbert
 1993 *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta / De Agostini.
- Marx, Karl
 1867 *Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie*, volumen 1. Hamburg, Alemania: Editorial de Otto Meissner.
- Meyer, Bruce y James Sullivan
 2003 "Measuring the Well-Being of the Poor Using Income and Consumption". Documento de trabajo número 9760. Estados Unidos de América: The National Bureau of Economic Research.
- Milanovic, Branko y Shlomo Yitzhaki
 2002 "Decomposing World Income Distribution: Does The World Have a Middle Class?". En: *The Review of Income and Wealth*, volume 48, número 2 (enero). 155-178.
- Miller, Warren y Merrill Shanks
 1996 *The New American Voter*. Cambridge, Estados Unidos de América: Harvard University Press.
- Muriel, Beatriz
 2014 "El círculo vicioso del desarrollo industrial en Bolivia: informalidad, baja escala de producción y baja productividad". La Paz: Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo. Disponible en: <http://inesad.edu.bo/dslm/2014/09/el-circulo-vicioso-del-desarrollo-industrial-en-bolivia->

informalidad-baja-escala-de-produccion-y-baja-productivida (fecha de consulta: 20 de septiembre de 2018).

Nisbet, Roberto

- 1986 “La idea de progreso”. En: *Revista Libertas*, número 5. Buenos Aires: Instituto Universitario ESEADE. Disponible en: www.edeade.edu.ar/files/Libertas/45_2_Nisbet.pdf (fecha de consulta: 21 de mayo de 2018).

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)

- 2011 *Latin American Economic Outlook 2011: How middle-class is Latin America?* París: OCDE Publishing. Disponible en: <https://www.oecd.org/countries/venezuela/laclasemediadenamericalatinaeseconomicamentevulnerable.htm> (fecha de consulta: 13 de junio de 2018).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

- 1995 “El desarrollo sostenible”. En: *Bosques, árboles y comunidades rurales. Fase II. Serie “Documento de trabajo”*. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/x5600s/x5600s05.htm> (fecha de consulta: 10 de julio de 2018).

Ossowski, Stanislaw

- 1963 *Class Structure in the Social Consciousness*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Paramio, Ludolfo

- 2012 “Las clases medias, la política y la democracia”. En: *Pensamiento Iberoamericano. Clases medias en sociedades desiguales*, número 10. 273-296.

Pareek, Udai

- 1990 “Culture-Relevant and Culture-Modifying Action Research for Development”. En: *Journal of Social Issues*, volumen 46, número 3. 119-131.

Perkins, Dwight; Steven Radelet y David Lindauer

- 2006 *Economics of Development*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Persson, Torsten y Guido Tabellini

- 1994 “Is Inequality Harmful for Growth?”. En: *The American Economic Review*, volumen 84, número 3 (junio). 600-621.

Perotti, Roberto

- 1996 “Growth, Income Distribution, and Democracy: What the Data Say”. En: *Journal of Economic Growth*, volumen 1, número 2 (junio). 149-187.

Poulantzas, Nicos

1973 *Clases sociales y alianzas por el poder*. Bilbao, España: Zero.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

2015 “Informe Nacional de Desarrollo Humano”. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.org.gt/content/%C2%BFque-es-desarrollo-humano> (fecha de consulta: 19 de julio de 2018).

2014 “Clases medias en Uruguay. Entre la consolidación y la vulnerabilidad”. En: *Cuadernos sobre Desarrollo Humano*, Serie “El Futuro en Foco”. Uruguay: PNUD.

2010 *Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia*. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. La Paz: PNUD.

1990 *Human Development Report 1990*. Oxford, Estados Unidos de América: Oxford University Press.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

2015 “Uso eficiente de los recursos y consumo y producción sostenibles”, y “Objetivos de desarrollo sostenible”. En: *Informe anual 2015*. Disponible en: https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/7544/-UNEP_Annual_Report_2015-2016UNEP-AR-2015-_ES_web.pdf.pdf?sequence=11&isAllowed=y (fecha de consulta: 15 de junio de 2018).

Ravallion, Martin

2009 “A Comparative Perspective on Poverty Reduction in Brazil, China and India” (documento de trabajo número 5080). World Bank Policy Research.

Rodrik, Dani

2000 “Growth Versus Poverty Reduction: a Hollow Debate”. En: *Finance & Development*, volumen 37, número 4 (diciembre). FMI. 8-9.

Rousseau, Jean-Jacques

2012 *Del contrato social*. Madrid: Alianza Editorial. [1762]

Rubin, Mark; Nida Denson, Kelly Matthews, Sue Kilpatrick, Tom Stehlik y David Zyngier

2014 “‘I Am Working-Class’: Subjective Self-Definition as a Missing Measure of Social Class and Socioeconomic Status in Higher Education Research”. En: *Educational Researcher*, volumen 43, número 4 (mayo). 196-200. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.3102/0013189X14528373> (fecha de consulta: 21 de mayo de 2018).

Saavedra, Javier

- 2007 “Adquirir la identidad en una comunidad de objetos: la identidad social dentro de la sociedad de consumo”. En: *Nómaditas*, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, volumen 19, número 2. Madrid: Universidad Complutense.

Schelling, Thomas

- 1972 “A Process of Residential Segregation: Neighborhood Tipping”. En: Anthony Pascal (ed.), *Racial Discrimination in Economic Life*. Lexington, Estados Unidos de América: Lexington Books.

Shleifer, Andrei y Robert Vishny

- 1989 “Management Entrenchment: the Case of Manager-Specific Investments”. En: *Journal of Financial Economics*, volumen 25, número 1 (noviembre). 123-139.

Schor, Juliet

- 1999 “The New Politics of Consumption. Why Americans Want So Much More Than They Need”. En: *Boston Review*. Disponible en: <https://www.unc.edu/courses/2008spring/poli/472h/001/Course%20documents/RESOURCES/Boston%20Review%20consumption%20issue.pdf> (fecha de consulta: 13 de junio de 2018).

Sen, Amartya y Bernardo Kliksberg

- 2007 *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ediciones Deusto.

Sen, Amartya

- 1999 *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
1983 “Poor, Relatively Speaking”. En: *Oxford Economic Papers*, volumen 35, número 2 (julio). 153-169.

Slesnick, Daniel

- 1993 “Gaining Ground: Poverty in the Postwar United States”. En: *Journal of Political Economy*, volumen 101, número 1 (febrero). 1-38.

Solimano, Andrés

- 2008 “The Middle Class and the Development Process”. En: *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, número 65. Santiago de Chile: CEPAL.

Stouffer, Samuel

- 1949 “An Analysis of Conflicting Social Norms”. En: *American Sociological Review*, volumen 14, número 6 (diciembre). 707-717.

Stokey, Nancy

- 1998 “Are There Limits to Growth?”. En: *International Economic Review*, volumen 39, número 1 (febrero). 1-31.

Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo (comps.)

- 1980 *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Thurow, Lester

- 1987 “Economic Paradigms and Slow American Productivity Growth”. En: *Eastern Economic Journal*, volumen 13, número 4. 333-343.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

- 2008 *Bolivia. El gasto de los hogares en educación*. La Paz: UDAPE / UNICEF.

Vanderschueren, Franz

- 2006 “Seguridad ciudadana y gobierno de la ciudad”. En: *Seminario Permanente sobre Convivencia y Seguridad Ciudadana*. El Salvador: PNUD.

Venegas, Danissa

- 2011 “Reproducción social de la desigualdad a través del consumo”. Tesis de maestría. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Warde, Alan

- 1994 “Consumption, Identity-Formation and Uncertainty”. En: *Sociology*, volumen 28, número 4. 877-898.

Weber, Max

- 1946 “Class, Status, Party”. En: Max Weber, *Essays in Sociology*. Nueva York: Oxford University Press. 189-195.

Wein, Sheldon

- 1992 “Sustainable Development and the Materialistic Ideal”. En: Floyd Rudmin y Marsha Richins (eds.), *Meaning, Measure, and Morality of Materialism*. Provo, Estados Unidos de América: Association for Consumer Research. 35-39.

Wilson, Dominic y Raluca Dragusanu

- 2008 *The Expanding Middle: the Exploding World Middle Class and Falling Global Inequality*. Nueva York: Goldman Sachs.

Wright, Erik Olin

- 1985 *Classes*. Londres: Verso.

- 1979 *Class Structure and Income Determination*. Nueva York: Academic Press.

Yáñez, Ernesto

2011 *Una caracterización de los estratos medios en Bolivia*. La Paz: PNUD.

Yunes, Marcelo

2015 “El fin de la ‘década dorada’”. En: *Socialismo o Barbarie*, número 29 (abril). Disponible en: www.socialismo-o-barbarie.org/?p=5028 (fecha de consulta: 19 de julio de 2018).

SITIOS WEB

Autoridad de Supervisión del Sisteman Finaciero (ASFI) (*web*). <http://asfi.gob.bo> (fecha de consulta: mayo-septiembre de 2018).

Instituto Nacional de Estadística (INE) (*web*). <http://www.ine.gob.bo> (fecha de consulta: mayo-septiembre de 2018).

Anexos

Anexo 1

Fuentes de información

Patrones de consumo de los sectores emergentes		
Información primaria		
Insumo o fuente	Mes/año	Características
Informe de grupos focales (ocho grupos focales y dos pruebas piloto)	Agosto de 2015	CIES Internacional. - Tres grupos en La Paz, dos grupos en Cochabamba, dos grupos en El Alto y tres grupos en Santa Cruz de la Sierra - Variables de corte: edad (25-40 años y 41-60 años), y estrato (medio vulnerable y medio estable)
19 entrevistas en profundidad a personas pertenecientes a los estratos medios	Agosto de 2015	- La Paz, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y El Alto - Edad (25-40 años y 41-60 años) - Estrato (medio vulnerable y medio estable)
Encuesta del PNUD	Octubre de 2013	CIES Internacional - 3.148 hogares (Santa Cruz de la Sierra, La Paz, Cochabamba y El Alto) - Nivel de confiabilidad del 95% - Error muestral $\pm 2,1\%$
Información secundaria		
MECOVI e INE	Noviembre de 2003-2004	- 9.770 hogares en todos los departamentos, urbano y área rural de Bolivia - Error muestral por debajo del 10%
Encuesta de Hogares del INE	2015	- 9.553 viviendas en todos los departamentos, urbano y área rural de Bolivia

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2

Detalle de entrevistas

Nº	Nombre	Sexo	Ciudad	Edad	Estrato	Fecha
1	Mauricia Nina Miranda	F	La Paz	25-40 años	Medio vulnerable	4 de agosto de 2015
2	Juan Álvaro Choque Mamani	M	La Paz	25-40 años	Medio vulnerable	4 de agosto de 2015
3	Liz Velásquez	F	La Paz	25-40 años	Medio estable	17 de agosto de 2015
4	Giovana Mariana Lucero Llanque	F	La Paz	41-60 años	Medio estable	17 de agosto de 2015
5	Dayana Bustillos Valenzuela	F	La Paz	25-40 años	Medio estable	24 de agosto de 2015
6	Poly Raúl Choque Cori	M	La Paz	25-40 años	Medio estable	26 de agosto de 2015
7	Luis Romero	M	El Alto	25-40 años	Medio estable	18 de agosto de 2015
8	Janneth Huayllas Escobar	F	El Alto	41-60 años	Medio vulnerable	18 de agosto de 2015
9	Neiza Zapana	F	El Alto	25-50 años	Medio estable	24 de agosto de 2105
10	Luis Fernando Huallpa Huanca	M	El Alto	25-40 años	Medio vulnerable	24 de agosto de 2015
11	Luz Giovanna Jiménez Urquidi	F	s. d.	41-60 años	Medio estable	5 de agosto de 2015
12	Fernando Laure	M	Santa Cruz de la Sierra	25-40 años	Medio vulnerable	19 de agosto de 2015
13	Rolando Vaca Aguilera	M	Santa Cruz de la Sierra	41-60 años	Medio vulnerable	20 de agosto de 2015
14	Vera Lucía Justiniano	F	Santa Cruz de la Sierra	25-40 años	Medio vulnerable	20 de agosto de 2015
15	Mery Robles Riter	F	Santa Cruz de la Sierra	41-60 años	Medio vulnerable	21 de agosto de 2015
16	Yerusa Vega García	F	Cochabamba	25-40 años	Medio vulnerable	21 de agosto de 2015
17	Roberta Gloria Espinoza Paniagua	F	Cochabamba	41-60 años	Medio estable	21 de agosto de 2015
18	Arturo Olivera Real	M	Cochabamba	25-40 años	Medio vulnerable	22 de agosto de 2015
19	Carlos Mauricio Valdivia	M	Cochabamba	41-60 años	Medio estable	22 de agosto de 2015

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3

Metodología de definición de los estratos de ingreso

Existen múltiples métodos para estimar el tamaño de la clase media. En estudios anteriores (Yáñez, 2011), se realizaron varios ejercicios de simulación utilizando metodologías diferentes, con la finalidad de obtener aquella que sirviera para caracterizar mejor a las clases medias de Bolivia. En el marco de esas metodologías, se llevaron a cabo ejercicios con deciles medios de la distribución de ingresos, ubicando al estrato medio entre los deciles de la distribución del ingreso per cápita del hogar. También se realizó un ejercicio teniendo como base la definición de pobreza mundial, según el cual se consideró como parte de la clase media a aquellas personas con un ingreso per cápita mensual que superaba la línea de pobreza en países en desarrollo, establecida por el Banco Mundial. Asimismo, se desarrolló un estudio tomando en cuenta a la clase media global; esta técnica excluyó a todas aquellas personas vulnerables a caer por debajo de la línea de pobreza ante *shocks* transitorios. Por último, se efectuó una última estimación considerando los sectores medios según atributos de ingreso y escolaridad.⁵⁵

No obstante, en este trabajo se decidió que para realizar la delimitación de los estratos medios se utilizaría una metodología similar a la del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2010, titulado *Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia*, del PNUD. En este estudio, se delimitó el umbral inferior del estrato medio, que a su vez conforma el límite superior del estrato bajo, considerando para establecer dicho límite a aquellas personas en situación de pobreza que no lograron acceder a una canasta básica de bienes y de servicios básicos con los ingresos per cápita del hogar. Esto significa una línea de pobreza baja que además de alimentación contiene servicios como los de educación y de salud.⁵⁶

55 Véase: PNUD (2010) y Yáñez (2011).

56 Con esta metodología, se evita el problema del sesgo económico que surge al intentar identificar el centro de la distribución, dado que, al tratarse de una distribución de ingresos, esta se encuentra sesgada, en especial en países como Bolivia, que tienen altos niveles de desigualdad y medidas de tendencia central

Para la delimitación del estrato alto o del límite superior del estrato medio, se utilizaron los datos sobre los ingresos, a partir de los cuales la distribución acumulada de ingresos presenta un quiebre y deja de tener continuidad con los datos inmediatamente inferiores, que coinciden en el percentil 95. Esta medida se justifica porque en la mayoría de los países en desarrollo la función de distribución acumulada tiene un punto de quiebre en el percentil 95.⁵⁷ En correspondencia con este trabajo, al igual que para el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2010, es necesaria una diferenciación al interior del estrato medio, que se divide en vulnerable y estable. Para la definición de ambos subgrupos, se adoptó la metodología de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009), que considera la segunda línea de pobreza para obtener el límite superior del estrato medio vulnerable.

con grandes diferencias. En estos casos, la media y la mediana no son las mismas, siendo la primera considerablemente sensible a unos pocos ingresos altos que la desvían de la mediana.

- 57 Esta metodología fue puesta a prueba mediante cuatro encuestas de hogares realizadas en Bolivia (1999, 2002, 2005 y 2007), comprobándose en todas ellas el quiebre de la distribución acumulada en el percentil 95. Véase: PNUD (2015).



Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2018, en los
talleres de Jenisse Publicidad Artística,
en La Paz (Bolivia).

Movilidad socioeconómica y consumo en Bolivia. Patrones de consumo en sectores emergentes es una investigación de carácter exploratorio cuyo objetivo consistió en analizar algunos de los cambios en los patrones de consumo de los bolivianos después de un importante periodo de movilidad social ascendente. Para tal fin, se realizó una aproximación metodológica combinando fuentes de información de carácter cuantitativo con instrumentos cualitativos que, en conjunto, ilustran tanto los cambios ocurridos en la conducta económica de los hogares que forman parte de los estratos medios de ingreso como las aspiraciones, las percepciones y las preocupaciones de la población boliviana en la actualidad.

El estudio expone una serie de hallazgos respecto a los cambios en el comportamiento de segmentos cada vez más importantes de la sociedad boliviana. Comprender la magnitud de tales transformaciones se constituye en el primer paso para concebir una agenda de desarrollo que esté en sincronía con los nuevos escenarios sociales y las nuevas aspiraciones de una población que en muchos casos ve con escepticismo la acción del Estado para solucionar sus problemas más apremiantes. Algunas de las conclusiones preliminares responden al objetivo de dar pistas para esta urgente transformación de las políticas públicas en Bolivia.



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

